

Intervalo

álbum

EDITORIAL
COLUMBA

Nº 302



**NOVELAS
COMPLETAS**

ESCUELAS
Latino Americanas

Av. BOYACA 932
B.S. AIRES

¡No se conforme con lo que gana!

ESCUELAS
Latino Americanas

Av. BOYACA 932
B.S. AIRES

GANEMAS: ESTUDIE UNO DE NUESTROS CURSOS

Su progreso depende de lo que usted sabe.
Sabiendo más progresará y ganará más. El camino más fácil para saber más y progresar es el de que usted estudie uno de nuestros cursos.

HOY MISMO, pida GRATIS la Guía de Enseñanza, interesante libro de 66 páginas, con los programas y detalles de los 55 cursos que enseñamos por correo desde 1923.

Solicite este libro **GRATIS**
y sin compromiso

ENVÍE YA MISMO EL CUPÓN



CURSOS QUE ENSEÑAMOS (por correo)

Tenedor de Libros Prof. Corte y Confec.
Contabilidad Técnico Químico
Mecánico de Autos Cultura General
Elect. del Automóvil Inglés con Disc.
Técn. Radio - T. V. Periodismo
Instalador Electric. y otros
Construcciones
Dibujo Artístico
Fotografía

ESCUELAS LATINO-AMERICANAS
Av. BOYACA 932 - Buenos Aires

NOMBRE

DOMICILIO

LOCALIDAD

CURSO

intervalo **ALBUM**



DOCTOR KILDARE

INDICE

CUENTOS DE ALMEJAS , por Pedro M. Mazzino.....	4	LA BAILARINA SOBRE EL PUENTE DE WATERLOO, por H. Heine.....	66
LA HISTORIA DE DEIRDRE COLLINS , por Robin Wood.....	16	DOCTOR KILDARE , por Ken Bald.....	79
EL MAYOR MISTERIO: EL HOMBRE , por Francina Siquier.....	29	HISTORIAS DE HOMBRES Y MUJERES , por Cristóbal María Paz.....	99
ESE MISTERIO QUE OCURRE , por Malena Saudade.....	43	CONDENADAS PALOMAS VENECIANAS , por Pier Michele.....	108
EL HOMBRE QUE LLEGÓ DESPUÉS , por Eduardo B. Costa.....	54	JUAN Y JUANITA , por Robert O'Neill.....	120

LA PIEL Y LA PIEDRA

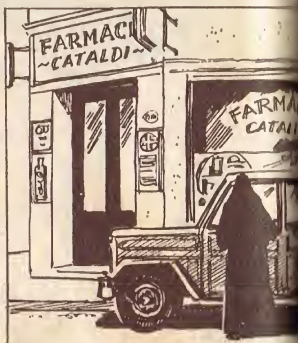
Dibujos de VOGT



Hay ojos que sólo ven el mal...



...donde únicamente hay amor, y belleza.



Soy de la "Guardería Infantil", doctor. Estamos recolectando ropas en desuso, zapatos, juguetes...

De acuerdo. Espere un momento, por favor. Ulises, pregúntale a tu tía si tiene algo.



¿Una monja? ¿Ropas de niños? Hace años que no hay niños en la casa, Ulises. ¡Sabrá Dios dónde quedaron los últimos juguetes de tu prima Dorita!

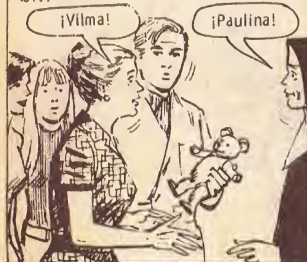
Se lo diré, tía Paulina.



¡Esperá! Dale este osito. Solía dormir con él a los siete años, pero ahora ¡Ningún osito se transformará jamás en Alain Delon!



Quieren ver a la monja. Salen las tres Cataldi: Paulina, Alicia y Dorita. Pero sólo una se asombra al ver a la dama del hábito...



¡Vilma!

¡Paulina!

A veces me pregunto qué las impulsa a hacerse monjas, Paco. Renuncian al mundo y a un montón de cosas para vivir ayudando a los demás...



¿Vos las creés mujeres como todas? ¡No! Son casos especiales. Frustradas sin piel, acaso incapaces de querer a un hombre, y por eso...





¡un hondazo lo bajo!!



¡Kauino! ¿Que te hizo el pobre pájaro?



Nada, hermana Clotilde.

¿Y entonces por qué querés hacerle algo malo vos? No me des esa honda. Guardácela y cada vez que la veas acordáte de no usarla.

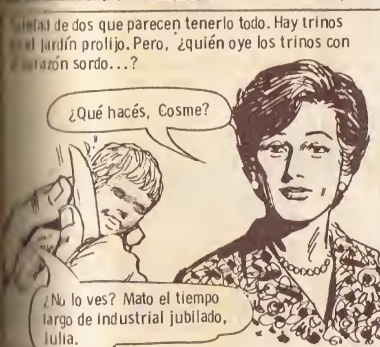


¿Acabás de querer? Te equivoquéste, Paco. Podrías hacer perder a las madres.

Podrían... pero todavía soso-tengo que, con respecto a los hombres, algo les falla, Miguel.



(Algo nos falló, Cosme... Desde siempre. Hasta los hijos que no quisieron llegar nunca, y, acaso por eso, vos y yo...)



¿Qué hacés, Cosme?

¿No lo ves? Mato el tiempo largo de industrial jubilado, Julia.



¿Añorando tu vieja vocación?



¿Qué otra cosa puede hacer uno cuando se vuelve viejo? ¡Añoro un montón de cosas!



Le falta el pedazo de madera tallada y lo... ¡Es la cabeza de un niño. Un niño... a lo mejor, se parece a los dos, o ninguno de ellos. Porque él, para haber... no pudo usar un modelo...

(Yo también añoro... todo eso que al principio soné conseguir de vos, y que ahora resulta inconseguible, Cosme.)



¿Otra copita de anís, Vilma?

No, Paulina, gracias. Tengo que regresar a la guardería.

Vuelve a visitarme, ahora que estás otra vez en Almejas. ¡Mi vieja amiga de la juventud metida a monja! Todavía me cuesta creerlo. Me parece verte aún en la hostería de tu tío Fermín...

Eso quedó muy atrás. Está tan muerto como tío Fermín.

Arranca a duras penas la vieja camioneta. Lentamente se pierde detrás de la primera esquina...

Para la próxima vez te voy a juntar algunas muestras gratis de medicamentos, tía Paulina. Tenemos que ayudar la obra de esas hermanitas con caridad.



Claro que sí, Ulises. Con la guardería ayudan a un montón de madres que trabajan y no tienen con quién dejar sus hijos. ¿Qué te pareció mi vieja amiga?

Un hada, un ángel. Debió ser muy linda... todavía lo es si debo ser franco. ¿Qué la impulsó a tomar los hábitos?



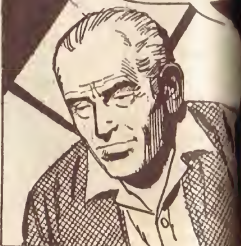
¿Qué haremos con la casona del Parque Azul, Julia? ¿Resolviste algo?

Nada. No haremos nada. La dejaremos donde está. No la necesitamos para vivir ni para vender. ¿Te parece bien?



¿Algo de lo que hiciste me pareció mal alguna vez? Voy a salir con la rural.

¿Adónde?



(A cualquier parte. A ninguna. Por ahí, a matar el tedio de las horas iguales y largas. ¿A qué otro sitio se puede ir solo?)

Toma, sin embargo, el camino de la casona del Parque Azul. queda muy lejos del pueblo. Apenas en los suburbios, que avanzan a medida que la gente de Almejas se casa, tiene hijos y forma nuevos hogares.



(Una vez hubo flores por aquí. Muchas, coloridas. Ahora sólo malezas. Todo envejeció en el abandono...)



Hay una flor entre las zarzas. Amarilla, que absorbe el reflejo dorado rojizo del sol que se muere en alguna parte. La levanta sabiendo a qué sitio destinarla...

(Para vos..., donde quiera que estés.)



(¿Habrás envejecido, también? ¿Cómo yo? Sólo las piedras no envejecen. Se cubren de moho, apenas. Pero duran...)



...en mi corazón, a lo mejor,
volví de piedra desde que...
(¿o no, Cosme?)



...y afeitados, muchos... El griterío de los niños cuando están juntos. ¿O es sólo mi imaginación?)



...mira la estatua, la casa, las mariposas verdes. Vuelve lentamente a la rural. No tiene ganas de nada ni siquiera de volver. Pero debe hacerlo...



(Me hablaron de unas monjas y una guardería, detrás del bosque de los fondos de la casona...)

...cuando se acerca, hermana! ¡Nos va a ayudar...!



¡Pídale que nos ayude!

Cosme no necesita que le pidan. Baja, se ofrece...

¿Algún desperfecto, hermana...?

Sí, este viejo motor se pone rebelde a veces...



...entonces... ¡Cosme!

¡Vilma!



¡Vilma, familia Cataldi! Pasaba por aquí y me dije: ¿no querrán mis futuros deudos invitarme a tomar el té con ellos?



Sentáte, Malvina. Llegás a tiempo para escuchar una extraña historia.

Hablábamos de una amiga de mi tía Paulina. Reapareció hoy, de monja. ¡Una angelical monja! Tía no sabía que lo era...



En realidad no lo sabía nadie, a excepción del tío de ella. Un tal Fermín, que tenía una de las primeras hosterías de Almejas...

Gracias, hermana. Desde que mi hijo para el día con ustedes parece menos diablo.



Hasta mañana, señora.

El último niño ha sido entregado. ¿Adónde vamos ahora?

Volvemos a la guardería.



¿Puedo llamarte ahora solamente Vilma?



Pudiste hacerlo antes, Cosme. Los niños no son malpensados. Hubieran entendido que hasta una monja puede tener viejos amigos, en su pueblo natal.

¿Viste eso? ¡Era la hermana Vilma..., con Cosme Araujo, el industrial! La monja de la guardería y ese tipo!

¿Y qué, Paco?

¿Que cosas piensas en tu oscura cabeza?... No dijiste que suponés mujeres especiales, con fallas respecto a los hombres sin piel...?

Sí, lo dije, pero...

Por ese camino es más directo, Cosme.

No vamos a la guardería, Vilma. Todavía no.

¡La casona del Parque Azul! ¿Por qué aquí!

Quise venir, con vos. Para mostrar-te algo. ¿Bajás?

¿Es irreverente decirle a una hermana de caridad que sigue tan hermosa como antes?

Las palabras limpias jamás son irreverentes. La belleza es un don de Dios. Un reflejo de su propia hermosura.

No se turban ante la desnudez de la estatua. Sólo la miran, acaso con recuerdos paralelos que después se volvieron divergentes...

La estatua no cambió. Hasta tiene un nido en el cántaro para atestiguar su vida.

Sólo para eso te quise traer. No voy a preguntarte nada más. Me conformo con lo poco que sé.

Sin embargo, yo quisiera ponerte todas las preguntas Cosme. ¿Por qué volví a Malvinas? Bueno, me enteré que necesitaban una hermana que supiera manejar...

¡Necesitamos tantas cosas en la guardería! Cada día tenemos más chicos. La parcela que nos donaron se vuelve pequeña. Insuficiente. ¿Querés saber algo más?

No.

Ella se aleja, caminando. El se queda aún, en la rural, observándola, meditando en el último diálogo: "¿Julia está bien?", "Sí, está bien..."

(¿Hubiera sido tan distinto con vos...! ¿Por qué se acabó tu amor tan de repente? ¿Lo sentiste, alguna vez?)

¿De verdad era tan linda la hermana Vilma, Ulises?

De verdad. Más linda que Malvina...

...a alijo... ¿Se impondrá alguna vez la
monacal? A vos no te quedaría mal un
caso largo, amplio...

...nésele a Christian Dior,
mejor...



te voy a querer ver livianita, de tules...

Empiezo a sentir una fuerte voca-
ción monacal...



Parque Azul, Julia. Podríamos hacer
algo mejor que tenerla abandonada.

¿Sí? ¿Algo como
qué, Cosme?



Donar una parte del parque, la del bos-
que de los fondos, para unas hermanas
de caridad que han instalado una guar-
dería infantil del otro lado.

¿Estás loco?



Mi padre decía que las cosas hay que
ganárselas con sudor y esfuerzo. Na-
da nos cae del Cielo. ¡No habrá dona-
ción, para nadie!

Tenés razón, después
de todo...



Acaso nosotros les damos trabajo a esas
señoras? Sólo van allí los hijos de las mu-
jeres de Almejas que trabajan y no pueden
hacerlos al cuidado de otros.



Sube al dormitorio. Una alcoba grande, lu-
josa, prolija y fría...

(Sí, con vos hubiese sido distinto, Vil-
ma... Me acuerdo, claro que me acuer-
do...)



(Mi casa sencilla... aquel cuarto del
fondo convertido en atelier... el blo-
que de mármol, intacto. Y mi preocu-
pación...)



¡Inútil! Sin inspiración es inútil...
Será una pena desperdiciar el nego-
cio. El señor Mendoza me prometió bu-
enos honorarios...)



¿Podemos entrar, Cosme? Nos dije-
ron que lo encontraríamos aquí, tra-
bajando...



¿Marcha la estatua que le encargué para mi
casa del Parque Azul?



¡Señor Mendoza! Yo... aún no consigo el
boceto apropiado. Pero lo hallaré, su pe-
dido será satisfecho.

¡Será así! Me voy. Dígale a mi tío Julia para cuándo la tendrá lista. Adiós.

En realidad no hay apuro, Cosme...



Por lo que lo recomiendo a mi padre. Yo quien quise venir aquí hoy. ¡Me importa un rábano la estatua!

¿Entonces?



¿Cree que podría servirle de modelo "La dama del cántaro"...?

(¡Un modelo! ¡Eso es justamente lo que necesito...!)



"Me costó deshacerme de Julia Mendoza. Tuve que servirle café y soportar su charla. No es que fuera fea, pero nadie me gustaba tanto como Vilma. Esa misma noche la vi, en el bar de la hostería..."



¿Un café?

Sí, don Fermín, pero que me lo traiga su sobrina...

Mañana necesito hablarte, en mi casa, a cualquier hora. Es importante. ¿Vas a venir, Vilma?



Me asustás, Cosme. ¿Pasó algo malo?

"Fue. Traía el asombro en la mirada. Y un poquito de miedo. Le expliqué la idea despacio, para no aumentarle el susto..."

No tendrás que posar necesariamente sin ropas. Con un traje de baño me basta. Tengo imaginación, pero necesito un cuerpo perfecto, como el tuyo...



Si mi tío se entera... Él sabe que vos y yo somos casi novios, pero servirte de modelo es otra cosa.

No la sabrá. Nadie lo sabrá. Sólo vos y yo. Pensé en lo que Mendoza me pagará por la estatua. Podríamos comenzar a pensar en una boda...



"Acepté. Fueron tardes extrañas. Ella y yo solos. Su miedo y mi inspiración. La plida cobró formas, las suyas..."

¿Te cansás?



Un poco, pero aguanto. Pienso en tu promesa...

Y ahora debo irme. Tío Fermín está preocupado. Su hostería da pérdidas en invierno...



¡lo ayudaremos cuando nos casemos y yo cobre un poco de fama!

A lo mejor esta "dama del cántaro" me trae suerte. ¿No vas a besarme antes de irte?

Un beso cortito, no hay tiempo. Ni debemos temer a la tentación...



...largo justo esa tarde. Acaso nada de coquetearme sin éxito
...haber cómo marchaba la estatua. Jamás olvidaré la cara que
...cuando nos vio..."



Pensé que estaba solo, Cosme...



Ella es... es... Vilma, la
sobrina del dueño de la
hostería.



...es algo más. La estatua
cántaro"... Cualquiera advier-
te el parecido y lo que pasa en-
tre los dos.)



...que ya dormías... ¿Ve ngo a interrumpir
sus recuerdos?

No... No interrumpí nada, Julia.



"La estatua no cambió... Hasta tiene
un nido..." ¿Por qué me llevaste allí,
Cosme? ¿Por qué fui? Yo era feliz,
quiero serlo...)



(Con Dios, los niños, mi vocación y...)

¿Insomnio, hermana Vilma?



La noche está muy clara y quise caminar
solo, hermana Justina.

Comprendo. Usted vivió y nació en Alme-
jas. Debe traerle recuerdos gratos este
lugar al que regresó. No voy a molestar-
la.



Queda sola. Ella y la noche. Y recuerda otra. Una
menos clara, menos perfecta...

Sí, llámela, señor Fermín, quiero hablar
con su sobrina.

Enseguida, señorita Mendoza. Es un
halago tenerla aquí.



¿Usted? ¿Qué sucede?



Nada malo, Vilma. Pero me-
jor hablamos afuera.

Bueno, sí, somos novios.
...casarnos cuan-
do él...

Cosme merece un porvenir mejor que
el que usted puede ofrecerle. Cuando
terminé esa estatua mi padre le dará
un empleo en su empresa.



¿Lo aceptará? Cosme es un artis-
ta. Aunque siga ganando poco se-
guirá fiel a su vocación.



No si su musa inspiradora
resuelve dejarlo. ¿Me com-
prende?



No andaré con vueltas, Vilma. Averigüé que su tío hipotecó la hostería. Y que no puede saldar los plazos. Mi oferta es ésta: usted se aleja de Cosme y mi padre salva con un préstamo las finanzas de su tío. ¿De acuerdo?



¿Entonces lo tenés resuelto?

Sí, tío Fermín, me voy a la Capital.



¿Justo ahora que mis cosas mejoran, Vilma? ¿Por qué? Sos huérfana y mayor de edad, ¿no sé. No tengo derecho a prohibirte nada, pero ¿y Cosme?

Dejé de quererlo. Fue algo repentino. Acaso es por él, por no ver de cerca angustia de despedido, que me voy.



¡Escribime! Cuidáte de todo... Fijáte bien adónde vas a ir a pedir empleo... Las ciudades grandes encierran peligros...



Me cuidaré. No lo dudes.



¡Te voy a extrañar hasta las lágrimas, Vilma!



También yo.



"Sí, había peligros en la ciudad..."

¿Sola? Si necesitás un guía...



¡Taxi! ¡Taxi!



Bueno, si no tiene adónde ir, conozco un lugar adecuado. Nada mejor para una muchacha como usted.



Bienvenida, hija. ¿En qué podemos ayudarte...?



(Después la soledad... Cosme en todos los recuerdos. Era mujer de un solo hombre... Mi vocación afloró cautivadora y providencial. De un solo hombre y de Dios...)



¿Sale, señora?



Sí. De pronto tuve ganas de llegarme hasta la casita del Parque Azul. Hace años que no voy por allá. Pero no se lo diga al señor

...en los restos de un naufragio.
...naufragio aquí: mi amor y el de Cos-
...la estatua parece vivir.)



(Yo misma quise dejarla en este lugar. Para
ufanarme de mi triunfo pasajero. Vencí la
soledad del hombre que amaba cuando aque-
lla muchacha se marchó, pero el tiempo se
cobró la deuda.)



(El hijo que no vino amargó nuestros
días. Lo imploré, lo ansíe, pero no lle-
gó nunca... Todo es naufragio entre
los dos.)



¡Julia! ¡No debes entrar allí!

Hay una estatua, hermana Vilma...
¡Quiero verla de cerca!



¡Cuidado!

Un agujero en la alambrada. Hasta una monja
puede pasar por él si se recoge el hábito y se
agacha. Cuando llega, el chico parece feliz en
los brazos de la mujer que conoce por prime-
ra vez el peso de un niño...



¡Julia!

¡Estoy bien, hermana Vilma! Me sangra la pierna pero no
es nada. La señora me llevará a curarme, en el mismo
colmo del señor que nos llevó ayer...



Venga también usted, hermana, por
favor.

Se miran, se reco-
nocen, silenciosas
en el camino. Lle-
gan a la casa donde
los pájaros trinan
y nadie los oye. Cos-
me las ve venir jun-
tas. No entiende. Se
queda absorto ob-
servando el trajín
de su mujer con la
herida del chico...



Alguna vez estudié pri-
meros auxilios. ¿Duele?

Nada, se-
ñora.

Perfecto. Ahora entraremos y
te daré caramelos. Siempre los
compramos pero nadie los co-
me... Me parece que alguien
debería donarle más terreno a
esa guardería. Y yo sé quién.



¿No tienen hijos,
Cosme?

No. Nunca pudieron llegar... Pensé
que Julia no sabía tratar a los chi-
cos... que no los quería.



¿De verdad lo pensaste? Debajo de la piel de cada mujer late una madre, aunque nunca lo sea. Julia es una sorpresa para mí. Me borra una vieja imagen. Ahora la sé tierna, dulce...

Yo también, Vilma. Yo también.

Mi esposo los llevará a la guardería, hermana. Yo misma iré por allí algunas tardes, para ayudarlas. ¡Tengo tanto tiempo!

¡Gracias..., señora!

Ella dijo que pronto íbamos a tener un parque grande, con árboles, juegos y una estatua donde los pájaros hicieran nido. Digo yo, ¿no es fría la piedra para un nido?

CARLOS
ENRIQUE
VOGLER

No, claro que no. Algunas estatuas siempre conservan la piel, y la contagian.

Adiós, hermana Vilma. Yo también volveré de vez en cuando, con Julia...

Nos gustará verlos, Cosme. Adiós.

Es extraño lo que le pasa. Por primera vez desea volver a su casa. Apura la marcha de la rural por el camino. Cuando llega a la casa le parece distinta...

¿Y esos trinos, Julia?

¿Siempre hubo pájaros aquí?

Siempre, Cosme, pero acaso ahora suenan distinto...

¡Vamos a tener un bosque! ¡Y más juegos...! ¡Hasta una estatua!

No quiere acercarse a los demás con la mirada húmeda. Saca el pañuelo y, como si sonara la rítmica, lo pasa por sus ojos limpios...

¿Pasó algo malo, hermana?

¿Algo malo? ¿Con este día tan hermoso que nos regala Dios? En días como éste sólo pueden pasar cosas buenas, amigo mío... ¿No oye los pájaros? ¿No ve a los niños? Es un día lleno de amor...

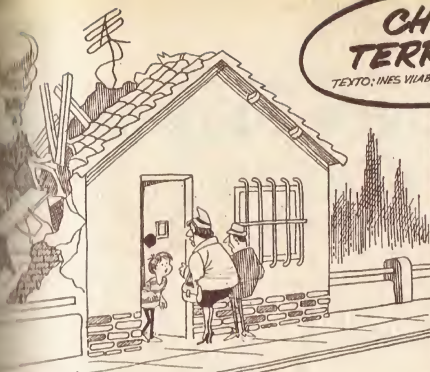
No las entiendo, Miguel. ¡Nunca las entenderé! Parecen mujeres especiales, sin piel, y sin embargo... ¡son mujeres!

Hay ojos que sólo ven el mal... hasta que descubren el amor, y la belleza.

Fin

CHICOS TERRIBLES

TEXTO: INES VILAJOA - DIBUJOS: FERRONI (A)



-Vamos a ver. ¿Qué travesuras habrás hecho mientras estuvimos ausentes, hijo?



-¡Hola, hijo! ¿Hiciste alguna travesura hoy?



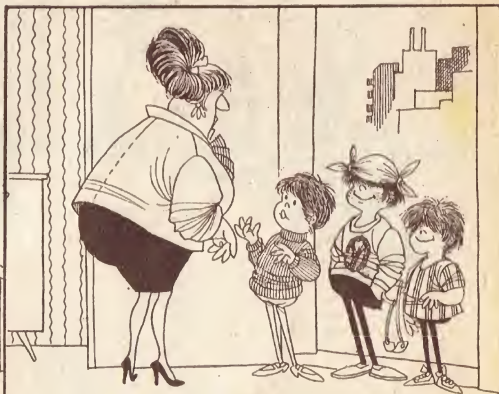
-¿Quién fue el gracioso que dio vuelta el pico del sifón?



-¿Puedo entrar a jugar con Alberto, señora?



-La mamá de Carmencita me dijo que me podía llevar todo esto si me iba enseguida a casa.



-Los he traído a jugar a casa porque su mamá no los aguanta.

LA HISTORIA DE DEIRDRE COLLINS

Por ROBIN WOOD



ESTUDIO
ATALAYA
73 -

Dibujos de FERNÁNDEZ

me gusta Londres. Mas alla de todas las frases habituales acerca de su pinto-requisimo, de su juventud colorida y del aquí-haces-lo-que-se-te-antoje yo con la suciedad, el hollín, la multitud...



¿Que hago aquí entonces? Soy una simple muchacha australiana que como todas aprovecho los años de juventud para viajar un poco. Hice un largo recorrido de Europa y pasé medio año en un kibbutz en Israel y ahora estoy reponiendo mis bolsillos vacíos.



C. J. B. buenos días. Un minuto por favor...



No es el ideal de la aventura ser telefonista pero es difícil encontrar un trabajo en Londres. Demasiada gente lo busca. Y aquí tengo muchos amigos.

Hola, Leonie. ¿Me quieres?

Hoy sí, mañana no.



Soy un poco gordita tal vez pero todo el mundo considera que tengo buen humor y que soy divertida. Generalmente los gordos tenemos la reputación de ser alegres y los flacos de sufrir del hígado.

Hola, Leonie.



Hola, Deirdre. ¿Qué es de tu vida?

Nada especial.



Deirdre Collins es una de las secretarias de este enorme edificio. La enigmática Deirdre que nunca habla y que es demasiado agresiva. Es delgada, rubia y pecosa y tiene un aire frío y desapegado.

¿Has recibido carta?



Sí, no. Creo que a Rob no le gustan las gordas. Excepto yo, todas las otras chicas del kibbutz tuvieron su historia con él. Es un canallita muy divertido y lo menos conveniente del mundo para chicas serias. Mira.



¿Te gusta?



Sí. Es de Rob, tú sabes, ese muchacho irlandés que conocí en Israel. Estuvimos juntos en el mismo kibbutz. ¿Te hablé de él?

No. ¿Tu amigo? Digo, ¿sentimental?



Deirdre se encogió de hombros. Hace tres años que ella trabajaba en esta oficina y nunca ha salido con ninguno de los hombres que hay aquí. Y hay muchos.

Parece divertido.

Ya lo creo. Lo malo es oír después los llantos cuando él se larga.

También me gusta pensar en Rob, ese muchacho tan alegre, tan mujeriego, tan complejo. Eramos muy amigos y estábamos muy unidos en Israel. A veces lo extraño mucho.

(Y dice que tal vez viene a Londres.)

Deirdre, ¿tú tienes un amigo o un novio?

¿A qué viene tanta curiosidad?

(Me gusta Deirdre pero me da la impresión que no tiene ningún deseo de hacerse de amigos.)

Y ese domingo...

Oh, no. ¿Justamente ahora?

Ring!

¿Quién diablos...?

No hay otra persona que se ría como él. La risa le sale de adentro y contagia hasta a un árbol.

Eres la cosa más ridícula que he visto en mucho tiempo.

¡Rob!

-Y finalmente me cansé de andar dando vueltas y decidí venir a descansar por unos meses. Y la única dirección que tenía era la tuya.

Has hecho bien. Justamente en el piso de arriba hay un departamento que acaba de desocuparse. Si te interesa...

Claro que sí. Y espero que tendrás unas lindas amiguitas para presentarme.

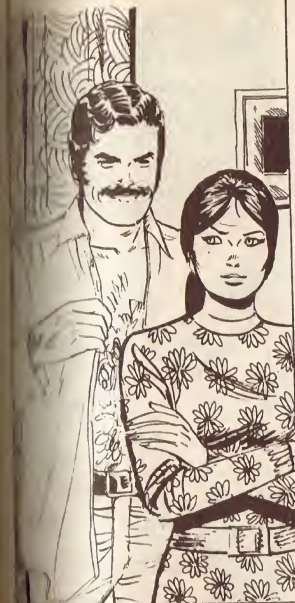
Otra vez lo mismo. ¿No te aburres de las mujeres?

Rob sonríe lo más malicioso que hay en el mundo. Tiene una cara de mala que contagia.

La vida con Rob alrededor es un volcán. Rob nunca se cansa y nunca tiene sueño. Siempre hay una película que quiere ver o un restaurante al cual ir o una jovencita que lo invita a cenar y...

De acuerdo, pero traeré a mi prima. Mamá no quiere que cene solo con mujeres...

Deportista fanático, me llevo a cuanto campeonato o competición de judo se lleva a cabo en Londres y en los cuales, por supuesto, él participaba. Rob parece ser un judoka excelente, cosa que no discuto por no entender nada de ello.



Ese cretino casi me rompe la pierna...



No te quejes. Estoy segura que para él no hubo "casi".

Hoy Cathy me preguntó por ti.

Díle que me fui a Alaska.



mi oficina la vida seguía igual excepto en relación con las pobres muchachas que habían tenido la mala (o buena) suerte de haber caído en las redes de Rob.

Hola, Leonie. ¿Rob no ha mandado decir nada para mí?

No... bueno... Casi no lo he visto.



Ah. Entiendo.



(Uf... La vida no es fácil con ese atorrante alrededor.)



Al salir nos encontramos con Deirdre que salía. Deirdre siempre viste de oscuro lo cual resalta sus hermosos cabellos rubios que le caen hasta los hombros...

Hola, Leonie.

Hola, Deirdre. Ah. Este es Rob.



Deirdre sonrió fríamente. Ella ya había oído hablar de él y lo que oyerá no parecía inclinaria a la amistad.

Ah. Tu famoso amigo.



¡Eh, mona! ¡Deja de trabajar! Son casi las doce y media. Vine a buscarte para ir a comer.

Has hecho bien. Tengo hambre y no tengo dinero.



Se miraron un momento. Rob estaba sonriente y muy campanudo. La hospitalidad de la gente le encanta.

Ven a comer con nosotros.

Yo...

Ven. Vámonos. Estoy seguro que unos buenos tallarines te gustarán. ¿De acuerdo?

Deirdre lo miró un momento con los ojos pálidos y muy fríos. Sonrió pero la sonrisa no llegó hasta ellos.

De acuerdo.

.(Hmmm. Rob Está utilizando todo su encanto para atraer a Deirdre pero sé si esto resultará. Ella es dura.)

¿Qué harás mañana a la noche?

Me lavaré la cabeza.

Excelente. Y una vez que esté seca yo pasará a buscarte. Tendré dos entradas para el teatro. ¿De acuerdo?

Lo siento, pero...

No te preocupes. A las ocho pasaré por tu casa. Leonie tiene tu dirección.

No... por favor...

Yo... Yo esperaré delante del teatro. Es mejor así.

De acuerdo. Como quieras.

Qué raro. ¿Por qué se sobresaltó tanto cuando le dije de pasar a buscarla?

No me preguntes a mí, querido. Yo sólo soy una curiosa que mira.

(Hmmm. ¿Y si no viene? No me extrañaría para nada. Tiene un poco el tipo de mujer que te deja plantado como un saco de papas...)

Hola.

Hola.

THEATER



¿Contento que hayas venido. Por
tanto creí que...

¿Por qué no vendrías? Pensé en ello pero
me da miedo que fueras a romper la
puerta de mi casa y no quise arries-
garme.



Y de pronto los dos rieron. Sin motivo
casi...

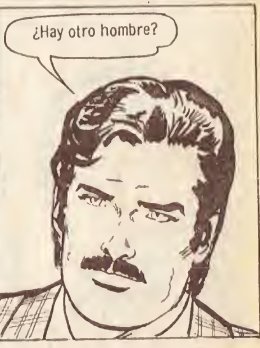


He disfrutado mucho del teatro, ¿sabes?, y
estoy disfrutando de la cena. Hace años que
no me sentía tan a gusto...



Habrás más. Ya verás...

No, Rob. No habrá más. No quiero acostumbrarme
a ti. Me siento contigo como nunca me sentí en mi
vida y me siento un poco idiota al decirte esto pero no
importa. No nos veremos más.



¿Hay otro hombre?

Sí. Hay otro hombre.



¿Que hay otro hombre? ¿Y yo qué tengo que ver en
esto? Yo soy tu vecina y su compañera de trabajo.
Déjame dormir.



Además no creo eso del otro hombre...
Me suena muy raro.



Hmm.



Oye...

Y tú, ¿desde cuándo te po-
nes tan furioso por algo
así?



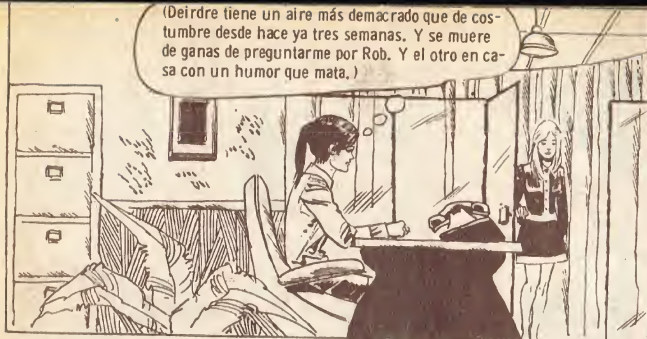
(Hola. Hola. ¿Qué pasa aquí?)



SLAM!



(Deirdre tiene un aire más demacrado que de costumbre desde hace ya tres semanas. Y se muere de ganas de preguntarme por Rob. Y el otro en casa con un humor que mata.)



Y... y por tu casa... ¿todos bien?

Deirdre...



Deirdre, él también está imposible.



Se puso colorada como una remolacha y creí que me iba a gritar algo pero en lugar de ello...

¿De verdad?

De verdad. No te miento. No hagas tonterías. Ven conmigo a casa a tomar el té.



(¿Quién cuernos será?)



Hola. Te extrañaba demasiado.

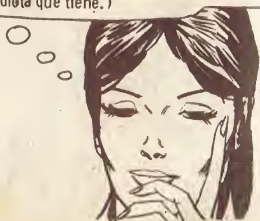


¿No les molestaría dejarme entrar, por de pánfilos?



Se sentaban durante horas a mirarse como si hubiera en ello una magia que los hipnotizara. A veces se acariciaban o se sonreían o hablaban. Yo estaba muy sorprendida. Rob parecía tan cambiado, tan feliz, tan...

(¿Enamorado? ¿Y por qué no? Eso explicaría la cara de idiota que tiene.)



trabaja de la profesión de Rob. Rob
jante, muy bueno al parecer y es
que lo permite viajar sin atarse a
empleo. Y recuerdo aquel día

me contratan de Francia para un

¿Tú, trabajar? No bromeas...



¡Tengo que ir a decirlo a Deir-
dre! ¿Cuál es su dirección?



Trevor Road... Espera que bus-
co el número...

¡(Esto es magnífico! ¡Dinero
en el continente! ¡Vacaciones
en la Costa Azul!)



Hola, ¿a quién buscas?



Este... a Deirdre. ¿La cono-
ces?



Es mi mamá. Ella fue a
hacer compras.

¿Dónde estás, querido? Ven a ver lo
que mamá te ha traído.

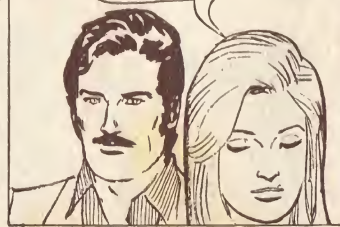


Rob...



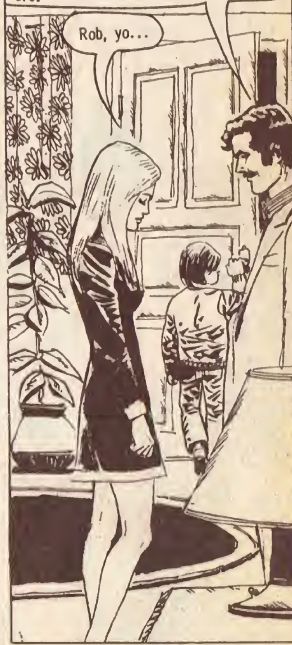
¿Cómo iba a decirlo... El... el es el
hombre del cual te hablé... Estuve
muy joven... Mi marido murió en
guerra... Era soldado... Nuestro matri-
monio duró dos meses... Fue una tontería
por los...

Mark fue todo lo que me quedó. ¿Cómo decir-
telo? Tenía tanto miedo... He tenido siempre
miedo de querer... Duele tanto... y yo no pue-
do permitirme el lujo de ser infeliz. Si lo soy,
es Mark el que sufre.



He hecho conocimiento con Mark, Deir-
dre.

Rob, yo...



Por eso quería evitarlo. Por eso evité todo desde que Mark nació. No puedes tener dos lealtades a la vez o dos amores. Yo tengo dos ahora y tengo miedo.



Deirdre, tú eres una tonta matamata. Tu crío es hermoso. Me gusta y nada ha cambiado entre nosotros. Hasta haré de niñera.



Yo te amo. Te amo desesperadamente. Te amo hasta lo indecible.



Oh, Rob.



Rob me trajo la noticia y tuve que confesarle que...

Ya lo sabía, Rob. Cathy me lo dijo.

¿Qué? ¿Y no me dijiste nada?



Por supuesto que no. No era yo la que debía decírtelo. Así ha sido mejor.

Hmmm. Tal vez seas más inteligente de lo que pareces.



(Todo está muy bien pero, ¿cuánto durará? Rob no tiene costumbre de quedarse mucho tiempo en el mismo lugar. ¿Qué ocurrirá cuando se vaya? Para Deirdre esto no es un juego.)



Este trabajo para Francia no es algo que puedas hacer desde Londres. Los dos lo sabemos, así que es una tontería el evitar hablar de ello. No tengas miedo de que haga una escena. No la haré. ¿Cuándo?



¿Cuándo partes, Rob?

¿Eh? ¿A qué viene eso?



El mes que viene.



...y has dado tanto... Contigo me siento como la única mujer del mundo. La más hermosa. A veces me he mirado al espejo y me he sentido orgullosa de mí. De gustarte.

Porque no lo sé, Rob. Tu eres tan extraño, tan libre. Tienes tanto miedo de comprometerte. Eres tan cauteloso.

No me digas nada. Tal vez yo sé que me quieres pero también sé que no me necesitas, que puedes vivir sin mí, que el quererme no te evitará irte con otras mujeres.

¿Por qué nunca dices que te quiero?

Yo...

¿Y tú?

Deirdre sonrió mirándolo con sus pálidos ojos azules. No contestó. Solamente lo miró hasta que Rob avergonzado desvió la mirada.

¿Es verdad que te vas, Rob?

Sí, Mark.

¿Tú estás contento aquí, con nosotros?

Sí, Mark. Muy contento.

Entonces, ¿dónde te vas?

Querido crío, mi querido chiquito... Si yo lo supiera, ¿Por qué me voy? Porque soy joven e inestable, porque me gustan las mujeres y la aventura... Porque tengo miedo a alarmar, a enamorarme. Porque quiero a tu mamá, sí, pero no lo suficiente o porque la quiero demasiado.)

Se ha dormido.

Sí.



De pronto hubo silencio en Londres. La persona ocupó su departamento y la calma angustiada cayó sobre nosotros. Volver a casa fatigada ya no era un placer.

(Ahora no hay nadie que me espere con el té listo...)



...que me quiere más aún de lo
 mismo creía. Creo que tu sal-
 amigo ha caído en una trampa.

...tomar mi barco. Estaba callada y muy ex-
 traña. Recién al despedirnos me lo dijo.

¿Qué es?

Pasajes de avión.



¿Ves? Te dije que él había caído en una
 trampa. Debo ser más atractiva aún de lo
 que creía.

Payasa.

La vi achicarse en el muelle, delgada, rubia,
 extraña, la muchacha de Londres que tal vez
 fue mi amiga. De todos modos esto no tenía
 importancia. Lo único que importó fue mi pe-
 queña intervención en su vida y la de Rob.



¿Por qué tardaste tanto en lla-
 marme?

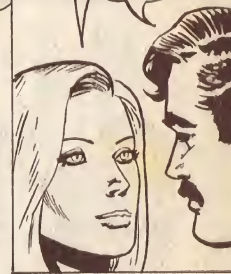
Quería... Quería olvidarte.

No puedes. Estás enamorado de mí.
 Me quieres y no puedes vivir sin
 mí. Deberías haberte dado cuenta
 de ello. Nunca podrás vivir sin mí,
 Rob.

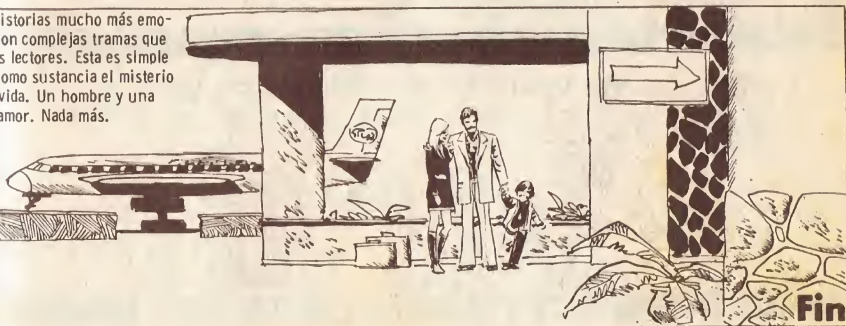
Lo sé.

Y yo tampoco sin ti.

Lo sé.



...haber historias mucho más emo-
 cionantes y con complejas tramas que
 sirven a los lectores. Esta es simple
 como sustancia el misterio
 real de la vida. Un hombre y una
 mujer. Y el amor. Nada más.



Fin

**2 SUPERPRODUCCIONES
ILUSTRADAS
A TODO COLOR**



**CHARLTON HESTON
HILDEGARD NEIL
FERNANDO REY CARMEN SEVILLA**
en

ANTONIO Y CLEOPATRA



**ANN MARGRET
JOE NAMATH en**

AMOR Y COMPAÑIAS



**12 NOVELAS COMPLETAS
MAS PAGINAS - BRILLANTES COLORES**

APARECE EL
17 DE ABRIL

intervalo

EXTRAORDINARIO

RESERVE HOY
SU EJEMPLAR

EL MAYOR MISTERIO: EL HOMBRE

Por FRANCINA SIQUIER

Dibujos de HAUPT

El hombre de antemano. Quiénes allí actuaban, sólo se conocían por sus trabajos anteriores, por sus obras, que es donde el hombre alcanza su dimensión total. Pero lo subjetivo, lo que hace a la vida de relación, iba a depararles una sorpresa.



En diferentes ciudades y en el extranjero, además de papeles importantes, llenos de sus propias vivencias y deseos. Pero en la vida cotidiana, debían anteponer los grandes misterios del alma humana, esos que tenían motivo de pruebas y análisis en el pueblo de Lowery.



El viaje en barco había sido largo. El hombre pensó que pronto se divisarían las costas inglesas, el promontorio denominado "Land's end", "Fin de la tierra", situado en la extremidad occidental de Cornualles, donde las aguas forman peligrosas corrientes y tienen trágicas historias para las gentes del mar.



El pasajero miraba la línea del horizonte. La mujer menuda que lo había seguido a todos lados con una máquina de escribir portátil, inició el diálogo.

¿Siempre viaja en barco, profesor?



de ciencia, la parapsicología, estudia los presentimientos, Maggie, y yo presento algo malo, por lo que a mí se me ocurre, con los aviones.



Consciente de la sequedad de su tono de voz, trató de bromear.

También puedo predecir una pulmonía para ambos si continuamos en cubierta.

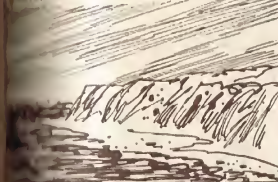


Le era difícil a Maggie saber cuándo él hablaba en serio o en broma. No era grosero, pero tampoco galante. Un hombre raro. De pronto su ceño fruncido, la hizo recordar algo.

Disculpe mi pregunta. Olvidé cómo murió su esposa.



Mr. Caldwell le desagradó la referencia a su viudez, a aquel terrible accidente aéreo en el que muriera Bárbara, pero no hizo ningún comentario. En Lowery se insinuaban los blancos acantilados de Brighton, que dieran el nombre a ese país de contrastante geografía.



Esas laderas rocosas son la terminación de los Sussex-Downs. La playa es hermosa y se extiende ocho kilómetros.

He comprobado que sabe usted demasiado, profesor. Domina muchos temas.



El comentario ingenuo de Maggie, puso al descubierto su juventud, esa que ella trataba de ocultar tras la impersonal apariencia de una eficiente secretaria.

¿Le gustaría pasar unos días en Brighton? Sería más divertido para usted que Lowery.



pera. No lo cambiaría por ninguna playa, por nada...



tido a los diferentes paisajes del mundo? No, esto no lo preguntó Humphrey. Un parapsicólogo debía estudiar fenómenos menos comunes que esos que se relacionan con el amor. Y el hombre y la mujer observaron en silencio la apasionada fuerza con la que las verdosas aguas del mar azotaban los acantilados.



por el Pan de Azúcar. A su lado, dos miembros descaídos del Instituto de Investigaciones Parapsicológicas de Córdoba, lo acompañaban hasta el aeródromo de Pajas Blancas.



Julían observó, una vez más, sus rostros serios.

(Evidentemente, querían estar en mi lugar.)



Su entusiasmo por una ciencia discutida aún por algunos, sus recientes publicaciones, la numerosa correspondencia con colegas ingleses y la falta de complicaciones de su vida privada, decidieron la elección. Pero ninguno dejaba de envidiar su suerte.

Será apasionante para usted analizar el caso de Lowery.



No será fácil averiguar si es un demente o un metagnomo.

Pienso lo mismo que usted, Estévez.



Los metagnomos son poco comunes. El mundo está lleno de impostores, ilusionistas, adivinos, que con hábiles trucos convencen de sus facultades sobrenaturales, llamadas en parapsicología paranormales, y que son las que les permiten tener conocimiento de las realidades o pensamientos sin utilizar los sentidos comunes."



"Comprobada la existencia de la facultad 'psi-gamma', de origen extrasensorial, se explica la precognición (conocimiento anticipado del futuro), la telepatía, la clarividencia, fenómenos resultantes de una facultad que puede existir en todos los hombres, aunque es privativa de personas denominadas metagnomos, o de 'circunstancias extraordinarias'."



Los profesores Estévez y Salerno se dedicaron a un deprimente diálogo que comenzó Julián mostrándose optimista.

Todo saldrá. Tengo mucha fe en el profesor Humphrey Caldwell...



...que participará en las pruebas. Es un sabio.

Los norteamericanos están muy adelantados en la metodología y estadística, pero un argentino como usted, pondrá la viveza que hace falta...



...para desenmascarar a un presunto impostor.

¡Por fin un elogio! Una frase de despedida alentadora.



Ya las sierras quedaban muy abajo y parecían diminutas. Un trazado impreciso en un mapa infantil. Julián Acosta, con un sentimiento muy argentino, comenzó a experimentar la nostalgia de su tierra.



...en las estanterías de la biblioteca, los documentos meticulosamente clasificados.

...me hubiera gustado tanto acompañarte!



...creo que él escribe algo más que novelas románticas y cuentos infantiles.

¡No tienes derecho a burlarte! Lionel Lowery también ha publicado novelas policiales. Y es más difícil mantener el interés del lector con...



La realidad no le seducía dejar a la joven, tan bella e impulsiva, en la compañía de una mujer no demasiado mayor y excesivamente dispuesta a divertirse. Una vez más lamentó su fracaso matrimonial que le obligaba a vivir separado de su mujer, que a su vez, estaría sin duda viajando.



En el tadrillo oscuro de la mansión estilo Tudor, estaba grabado el hombre de la familia, asentada allí durante siglos. Las piedras grises dormían en el verde de un bosque de antiquísimas encinas, que las protegían.



losófia Raimundo Boyeras, hizo un gesto vago.

No lo dudo, pero lo pasarás bien aquí. Sí, te es divertido.



...una historia de amor, que con un asesinato. Además, ¿no te he ayudado en tus investigaciones y en algún artículo sobre parapsicología?

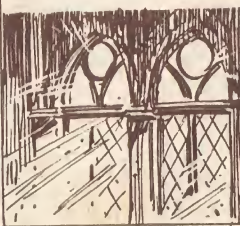


La reunión en Lowery de varios hombres de ciencia, hubiera resultado una importante experiencia para su hija... Y Nieves, intuyendo esa vacilación, suplicó:

¿Por qué no me llevas? ¡Me gustaría tanto conocer a Lionel Lowery, el hombre que adivina el futuro!



En las ventanas con cristales de colores, emplomados en forma de rombo, separados por columnas de piedra, el sol quedaba aprisionado, despidiendo destellos...



de los Ingleses, con sus palmeras y altos edificios, bordeando la playa dorada. Y un mar profundamente azul.

Me interesa más ese hombre tan discutido, cuya personalidad van a estudiar. Es escritor, como yo...



Nieves, pese a su nombre, era toda fuego. Su voz, su piel, sus cabellos dorados.

Por supuesto, tu colaboración me ha sido valiosa. Tal vez hubiera sido mejor llevarte.



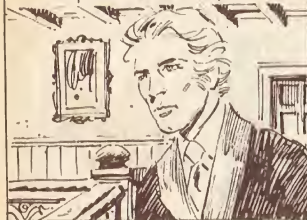
En la soledad de su castillo, Lionel Lowery vivía su triste presente de hombre sin futuro propio. Su destino era anticipar los ajenos y eso lo recubría tras los muros gastados por un tiempo que no tenía para él la dimensión común.



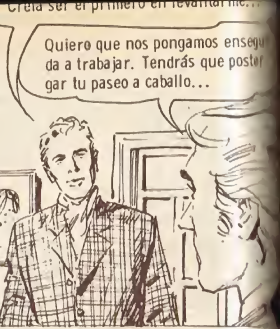
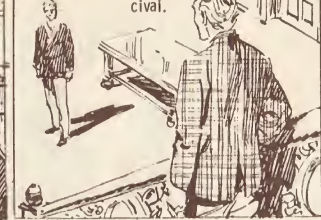
...cual si no quisiera trasponer la puerta en arco, de lustroso roble tachonado de hierro y entrar en el enorme vestíbulo recubierto de "boiserie", también de roble, al que daban dos salones, el comedor, la biblioteca y el pasillo que conducía al ala opuesta. Del centro partía la imponente escalera.



ba por esa escalinata, cuyas paredes estaban cubiertas por antiguos tapices. Tenía pálido el semblante y los largos cabellos acentuaban las facciones afiladas y la profundidad de sus ojos.



co modernizado era la luz y los baños... Las grandes lámparas, en forma de corona, con pesado marco de hierro, colgadas con cadenas del alto techo, se encendieron, iluminando el vestíbulo. En ese instante apareció su primo Percival.



Quiero que nos pongamos enseguida a trabajar. Tendrás que posergar tu paseo a caballo...

Percival suspiró. Esas escapadas solitarias, que daban agilidad a sus movimientos y un aspecto deportivo a su rostro tostado por el sol y curtido por el aire, le resultaban también beneficiosas para su espíritu, pero no se atrevió a protestar.



Hacía ya dos años que Percival, sin vocación definida y con escasa fortuna personal, se convirtiera en el secretario-apoderado de su primo, al que estaba sometido asimismo, por falta de carácter.

Sommers ya preparó el desayuno.



En un mueble del inmenso comedor, varias bandejas con sus tapas de pesada plata. En la mesa, el té humeante, la crema fresca, las tostadas calientes y los huevos con los exactos minutos de cocción.

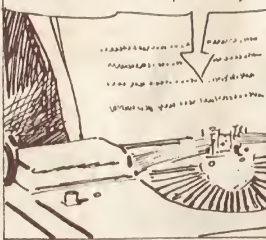
Entre hoy y mañana llegarán todos. Quiero escribir algo que he imaginado tras un sueño sorprendente.



Desayunaron sin demasiado apetito y se recluyeron en el cuarto de estudio, situado en el extremo opuesto del comedor y salones, y cuya ventana daba a la parte más selvática del jardín. Una vez instalados Lionel relató su sueño. El límite entre la realidad y la ficción lo encontrarían los demás.



"Un hombre se dispone a viajar. Se despierta de una mujer hermosísima, a la que ama más que a ninguna cosa en el mundo. Al partir, ese hombre cae como fulminado por un rayo."



¿Muere?

No me interrumpas. Tengo que describir a los personajes...

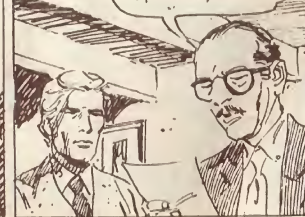
¿Fue un sueño o bien tuviste la certeza de... de que esto sucedía?

No es fácil saber cuándo se sueña o imagina... Muchos relatos míos han resultado reales y otros, pura fantasía.



Más tarde, el doctor Donovan, que ya era huésped de Lowery, leyó las cuartillas que condensaban la nueva premonición.

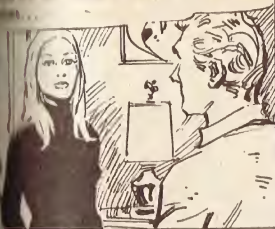
¡Ojalá se haya usted equivocado, Lionel!



Donovan era miembro de la "Society for Psychical Research", representando a los parapsicólogos ingleses en aquella reunión que pondría a prueba las facultades del escritor-metagnomo. Y con ansiedad aguardó que lo escrito no fuera cierto, porque había reconocido en el protagonista del relato a uno de los invitados al castillo.



que disculpar a mi primo. Se ha re-
tornado a su dormitorio... Anoche no dormí
mañana estarán todos aquí para las



joven apareció una sonrisa des-
deñosa.

Una vez más, el genlo se
aisla de los seres mortales.



Quédate a comer con nosotros. Tal vez luego...
Ya sabes que él es diferente y que...

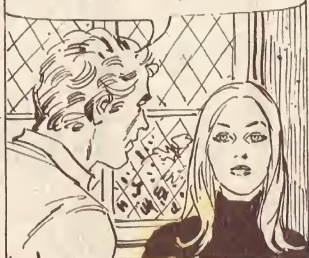


¿qué eres tú, querido Perci-
val? El más común y someti-
do a los hombres?



Fue como recibir un latigazo.

El conocerte desde que éramos niños me
autorizaría a darte una paliza.



Los ojos transparentes de Cinthia estaban llenos
de burla y desprecio.

No te atreverías. ¿Cómo enfrentar luego a
Lionel, tu "amo y señor"?

¡Basta!



No hubo tiempo para que la herida que
le infligiera con sus palabras, pu-
diera sangrar con frases. Julián Acos-
ta había sido anunciado y los tres pasa-
ron a la biblioteca, para tomar unos
whiskys que sirvió el callado Sommers.



El argentino contemplaba admirativa-
mente a la joven rubia, cuya juventud y be-
lleza contrastaban con la tétrica mansión,
pero luego de una breve charla descubrió
que el contraste no era tan grande... Ja-
más había conocido a una mujer tan fría.



Al despedirse de los dos hombres, tuvo sin
embargo una frase amable para el extranjero.

Espero que volveremos a vernos uno de estos
días.



En la noche, Julián Acosta no pudo conocer a
Lionel y eso excitó más su interés. Do-
minando amenizó la cena con anécdotas que
mantuvieron el efecto derpidante del refecto-
rio y Percival accedió a mostrarle la co-
lección de armas de los siglos XVI y XVII
con una velada agradable...



... con la promesa, incluso, de un hecho
no por esperado, menos importante.

Mañana le enseñaré un nuevo relato o
cuento de Lowery, escrito hoy, que
creo es, desgraciadamente, una pre-
monición más...



Julián se levantó temprano. Fue el
primero en saludar a Lionel.

Espero, profesor Acosta, que no voy
a defraudarlo en sus experimentos.



Si insisten por decirnos resultados sensa-
torios, puede ser contraproducente.

Tiene usted razón. Imaginaremos
todos que estamos pasando unas vaca-
caciones juntos.



Donovan y Percival aparecieron, salie-
ron a caminar un poco. El sendero de
grava los condujo al corazón del bosque
de encinas. Acosta hizo algunas pregun-
tas y supo que Lowery había sido un po-
co niño prodigio, pero de vida normal
hasta que...



la adolescencia, comenzaron los
sueños y visiones que anticipaban
hechos de vidas ajenas.

La facultad que usted tiene, pue-
darse en todos los seres humanos.
Es normal, aunque no común.



Y terrible. Usted no sabe lo que es
sentir "eso". Ayer mismo tuve una
premonición. Un hombre que se di-
rigía a este lugar no llegaba... Sen-
tí un dolor...



La neblina de la mañana y el vaho de la tierra
olorosa, borraban los troncos de los árboles
y las ramas, de dorado follaje, parecían sus-
pendidas en el aire. El lugar era fantástico
y hacía más impresionante la confesión de
Lowery.



... Vi cómo caía y escuché el llanto de la
mujer que estaba con él.

Bueno, si algo le hubiera ocurrido, en efec-
to, estaríamos ante un caso de precognición
espontánea, producida durante el sueño, pe-
ro...

Esperemos que sea sólo un producto
de su imaginación y que Boyeras y
Caldwell lleguen bien.



Horas más tarde, sin embargo, lle-
gó un telegrama desde Barcelona:
Antonio Boyeras había sufrido un
infarto el día anterior...



Así pues, cuando Humphrey Caldwell llegó,
había con una prueba irrefutable de las cuali-
dades de Lionel. Se cambiaron impresiones.

Aplicaremos la estadística a las valuaciones
de nuestras pruebas. Empezaremos mañana
mismo.



Todos lamentaban la ausencia del sabio
español. Se comunicaron telefónicamen-
te con su casa, pero todo cuanto averigua-
ron es que el estado del profesor Boyeras
era de pronóstico reservado.

Es lamentable. Deseaba conocerlo.



Lionel, tras un momento de silencio,
dijo algo que impresionó a todos, por
la seguridad del tono de su voz.

Dos mujeres están sufriendo por él.
Una lejos, otra, cerca.



Esas palabras causaron evidente emoción
en Maggie, la secretaria de Caldwell, que
parecía más diminuta que de costumbre,
situada detrás de su jefe y que sólo res-
piraba aliviada cuando él le dirigía una
mirada tranquilizadora. Era como una pe-
queña planta necesitada del calor del sol,
ese sol que no entraba en Lowery...



Comenzaron por las barajas de Lowery, nombre de su descubrimiento constan de veinticinco cartas con cinco tipos de dibujo: estrechando el codo, cruz, círculo y líneas.

Las cartas eran colocadas en un paco y sellado, dentro de una caja. Lowery debía adivinar en el orden en que estaban puestas. El cálculo normal de probabilidades, por el azar, era cinco aciertos sobre veinticinco, pero Lionel adivinaba más de la tercera parte, en cada tentativa.

Suspendieron el experimento, después de varias horas.

Es preciso que usted no se agote. Mañana haremos la prueba del dibujo.

había bastante para la comida y Lionel iba en busca de Cinthia, cuya casa estaba en la entrada del pueblo.

Tu perro guardián no me dejó.

No hables así de Percival. Lo tratas demasiado mal.

No puedo apreciarlo, simplemente porque tú así lo desees. Me desagrada su sumisión, su falta de ideales.

No lo subestimes.

Supe que estuviste ayer, en Lowery. Lamento no haberte visto...

Mantuvieron una breve conversación que ninguno de los dos produjo placer.

Mañana vienes a Lowery, te presentaré a mis huéspedes.

Gracias por tu permiso. Iré cuando pueda.

Se despidieron en la puerta del jardín. La frialdad de Cinthia no afectó a Lionel. Sabía que sus reacciones violentas iban a provocar un enfrentamiento pero todavía no era el momento y no deseaba provocarlo. A su manera la quería, porque desde la infancia, estaban destinados el uno al otro.

Mientras regresaba al castillo, trató de distraerse mirando el paisaje en aquella hora crepuscular. De pronto, volvió a ver el rostro angustiado de la hermosa mujer, y la presintió cerca.

En el siguiente día, continuaron las pruebas.

Esta vez se encerrará en su estudio y la hora exacta que señalemos, hará unos dibujos, tal y como se le ocurran.

Cuando los científicos quedaron solos, extrajeron un número de una bolsa, al azar, y abrieron la página de una enciclopedia, que correspondía a ese número, dibujando la primera palabra. Siguieron con el mismo sistema hasta obtener varios dibujos y al confrontarlos con los hechos por Lionel, la coincidencia resultó sorprendente.

¡Es extraordinario!

Creo que Lowery es un verdadero metagnomo...

experimentos. Lionel se mantenía tranquilo. Y una mañana llegó aquella muchacha que él viera en sueños.

Mi padre está fuera de peligro, y muy interesado por las experiencias de ustedes...



Gracias, yo...



Nieves estaba turbada. No soportaba las miradas de todos aquellos hombres y, mucho menos, la del dueño de casa, penetrante y difícil de rehuir.

Todos parecían estar pendientes de Nieves y en especial Percival, que aprovechaba las horas de descanso para pasear con ella.



El rostro de él palideció intensamente. Haciendo un terrible esfuerzo se contuvo y pidiendo disculpas a Nieves, siguió a Cinthia. Cuando el auto hubo dejado atrás el castillo, Percival frenó y sujetó con fuerza las muñecas de la muchacha.

¡Nunca más vuelvas a decirme eso!



papeles importantes, deseando que yo le lleve una relación de todo lo que ocurra aquí...

¡Es usted exactamente igual a como él la describió!



El propio Lionel, acudió en su ayuda.

Estará usted cansada. Haré que la acompañen a la habitación que estaba destinada para su padre.



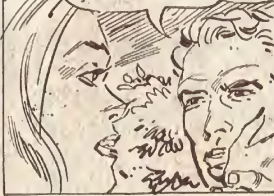
El diálogo íntimo y agradable fue interrumpido.

Necesito que me acompañe a casa en el auto, Percival. Me trajo una amiga, de paso, y pensaba regresar con Lionel pero él no puede ahora...



Te ha dolido porque ella estaba delante...

Eso a ti no te importa. Insisto en que midas tus palabras conmigo. Lionel puede aguantarte si le place, pero yo no.



mismo Percival le encargó de explicarle lo ocurrido, agregando:

“Mi primo dijo que usted era una mujer llena de luz y no se equivocó, demasiado hermosa, para ser real...”



En los siguientes días, las pruebas se sucedían, cada vez más difíciles, seguidas apasionadamente por todos, excepto por Cinthia, molesta por no ser el centro de atracción en sus visitas al castillo y por la presencia en él de la hermosa española.



¿No puedes esperar un rato? Estaba conversando con la señorita Boyeras y...

Es tu propio "jefe" el que te lo ordena. Creo que olvidas un poco la situación en esta casa.



¿Por qué no demuestras el mismo genio con tu primo? Y suéltame, me haces daño.



...continúa hubo dolor.
...sientes por mí... Y te provocó pa-
...arlo. Me odias. Y también yo a ti,
...Lowery... ¡Te odio!



...entero, terminada la labor diaria,
... juntos por el bosque.

...ento a gusto aquí, Maggie?

Demasiado. Voy a extrañar esto
cuando... nos vayamos.



...comparación la abulló. Maggie admiraba
...ella joven que conversaba con todos lle-
... de seguridad, que expresaba su entusias-
... su indiferencia, que, en unos días, ha-
...grado servir de vínculo a seres de distin-
...atus, pero le dolía que él la elogiara.

...tan distinta, tan brillante!



...significan esas palabras? Lo cierto es
...sulan dirigidas a ella, que tenían pro-
...mes para un futuro no muy lejano y
...o, el rostro de Maggie se iluminó...
...oche de esa misma semana, tan llena
...iones, una furiosa tormenta los reu-
...a todos en la biblioteca. Percival se dis-
...a correr el cortinaje de la ventana,
...o Nieves lo detuvo.



...ció en el jardín que rodeaba su casa
y Percival, un poco perplejo, puso
en marcha el auto.

(Será mejor que no la siga ni le pida
explicaciones... Pero, ¿por qué me
ha dicho eso?)



¿Puedo preguntarle por qué?



Bueno... yo...

Dulcemente, Humphrey levantó la carita
escondida entre lacios cabellos peña-
dos sin coquetería.

Yo no pretendo que usted sea diferente.
Me gusta así...



...mientos humanos y escribiendo un pre-
sente demasiado cercano para que fue-
ra motivo de premoniciones. Por ejem-
plo, Maggie estaba viviendo una expe-
riencia nueva al convivir con el doctor
Caldwell, al tenerlo tan cerca, aunque
muchas gente los rodeara...



No debe esconder sus sentimientos, Maggie.
Eso nos aísla de los demás. Imite un poco a
Nieves Boyeras, tan natural y espontánea.



Sólo deseo que demuestre lo que sien-
te en su interior. Toda esa juventud
y optimismo me hacen falta para empe-
zar de nuevo...



No, por favor, déjelo
así. La luz de los ra-
yos me encanta. Sólo
faltan los fantasmas...



Seguro que cuando regrese a su casa escribirá una novela sobre "El castillo embrujado".

Bueno, el fantasma puedo ser yo...

¿Acaso no traigo mensajes del más allá? Ahora mismo, termino de ver a su padre, Nieves.



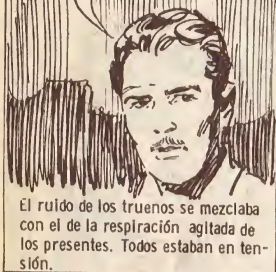
No dramatice, Lowery. Ni asuste a la señorita Boyeras.

La serenidad de Julián impuso la calma. Lionel explicó que terminaba de ver al profesor Boyeras, llamando a su hija y la joven no pudo contener las lágrimas.

Sin duda se siente peor...

No. Tranquílícese. El quería hablarle por algo relacionado con otra mujer que he visto cerca de su cama...

De todas maneras, quiero regresar.



El ruido de los truenos se mezclaba con el de la respiración agitada de los presentes. Todos estaban en tensión.



El viaje fue decidido de inmediato.

Si alguien me acompaña a la estación, tomaré el último tren de la noche para Londres y mañana el primer avión...

Por primera vez en su vida, Julián reaccionó más como hombre que como científico.

Yo la acompañaré. Me interesa conocer a su padre.

¿No puede usted abandonar sus experimentos!



En tres días estaré de regreso. No protesté porque igual iré.



La terquedad argentina, contraponiéndose a la tozudez española... Pero, ¿acaso no eran las dos caras de la misma moneda?

con Julián el viaje, fue sen-
de él y descubrir muchos as-
de su personalidad. Llegaron a
antes de lo previsto y ya en
Nieves entró corriendo en la ha-
de su padre, junto al cual se ha-
mujer. Su madre.



Pensaba escribirte para que supieras que
muerto para siempre. Me apenó mucho
que tu padre estaba enfermo...



Con lágrimas en los ojos, las dos muje-
res se abrazaron y el profesor Boyeras
trató de dominar su alegría y emoción.
Más tarde, cuando ya todos pudieron con-
versar con calma, Nieves hizo una pre-
gunta a Julián.



¿Se convenció ahora de que
Lionel Lowery lo adivina todo?

... Tiene visiones espontáneas,
... conozco, pero en este caso se
de telepatía con su padre.

De cualquier manera, es algo maravi-
lloso. No olvidaré estos días pasados
en el castillo.



Yo tampoco. Fue agradable conocerla...



... En par de días, Nieves y Julián pudieron
mucho y cuando se separaron ambos
que pronto iban a volver a verse. La
promesa, la de escribirse, fue cum-
plida de inmediato, y en su carta, él le contó
las novedades: Lionel se iría con Caldwell
a América, para continuar allí.



serie de experimentos, sintiéndose más tranquilo, tras haber aceptado el hecho de poseer facultades que no eran anormales, y después de haber roto su compromiso con Cinthia. Las últimas frases de la carta eran elocuentes...



podría evitarlo."

(Vendrá. No soy metagnoma, pero sí soy mujer.)



En el castillo de Lowery, las piedras no parecían tan grises cuando Percival, luego de una larga conversación con su primo, en la que éste lo enfrentó para descubrirle sus sentimientos y confesarle no haber estado nunca seguro de amar a su novia, pudo hablar con Cinthia impelido por algo que nunca se confesará a sí mismo.



Tras la mutua agresión, tras el "odio" manifestado por ella, estaba el amor que desde niños los unía...

¡Si me hubieras hablado así antes!

Siempre pensé que preferías a Lionel.



Sólo porque se decidió a decirme que me amaba.

El tiempo demostró lo contrario. Lionel no puede brindarte la clase de amor que tú precisas.



los varios más palabras. El cielo Lowry era un simple
capaz de tener visiones anticipadas del futuro, pero in-
stante que él y Cinthia tenían la felicidad al alcance
en ese mismo lugar en el que ambos habían sufrido
hallar el poderoso sentimiento que iba a unirlos para
toda la vida.



FIN

UN POCO DE BUEN HUMOR



- ¡Alto! El cheque para la licencia de matrimonio ha sido devuelto por falta de fondos!



.. ¿Eh? ¿Dónde estoy? ¿Qué ha pasado...?



Parece que otra vez has estado espiando a los vecinos.

ESE MISTERIO QUE OCURRE

Por MALENA SAUDADE



Dibujos de CAROVITA

A los desventurados debe-
ría tenérselos alejados
los unos de los otros pa-
ra que no se agraven
mutuamente sus males."

Dostolevski.



no, no importa donde y cuán-
do ocurrió esta historia. Lo
que importa es que, como to-
da historia de amor, ésta es
singular y misteriosa.



misteriosa porque el a-
mor entre dos personas
es siempre un misterio
para los demás y, a veces,
también para los propios
enamorados.



Supongamos que la muchacha que es-
tá llorando se llama María. Está ella
sentada en ese banco del solitario par-
que dejándose traspasar por la pertinaz
humedad de la llovizna y de sus lágrí-
mas.



Y supongamos también que el hombre que
pasa en estos momentos frente a María se
llama Juan. El susurro del llanto de María
atrae la mirada de Juan y Juan se detiene
frente a ella.



Quizas es por eso que al contar la his-
toria de un amor siempre queda algo en las
manos, algo oculto, inalcanzable. Enton-
ces sólo es posible la suposición.



Pero sucede que inmediatamente los pasos
del hombre continúan su camino.

(Lágrimas de mujer...)



Un poco más allá, esos mismos pasos
se detienen acompañando la vacilación
de Juan.

(¿Acaso las lágrimas de hombre
son más verdaderas?)



Y esos mismos pasos vuelven atrás. Ahora
Juan está frente a María quitándose el ab-
rigo impermeable. Ella lo mira con los ojos llenos
de lágrimas y con expresión atenta.



Sin palabras. Hay silencio en aquella tar-
de fría y lluviosa.



Luego, también sin palabras, el hombre
vuelve a alejarse.

(Quizá no sea protección contra la llu-
via lo que esa mujer necesita. Pero
no puedo dar otra.)



...unos pasos nerviosos detras suyo
...vuelta; ella se había quitado el
...able y se lo devolvía con un ges-
... que creyó ver cierto reproche.

No necesito su abrigo.
Gracias.

Lo que quizá usted necesi-
te yo no se lo puedo dar.

¿Acaso usted sabe qué
puedo necesitar yo?

No, no sé; pero quizá ne-
cesite dinero, quizá comi-
da, quizá un techo donde
pasar la noche que se a-
proxima. Carezco de cual-
quiera de estas cosas. No
tengo nada.

Quizá yo pueda necesitar
algo que no se mide ni se
pesa.

Tampoco tengo compren-
sión, ni afecto, ni con-
sejo para nadie. Estoy per-
fectamente vacío.

Ella bajó los ojos al suelo en un gesto de a-
batimiento. Nuevamente sus ojos de humede-
cieron.

Entonces, usted tampoco es feliz.

Lo soy en cierto modo porque no aspiro
a ninguna felicidad. Estoy fuera del
mundo; me he desterrado voluntaria-
mente de él.

Usted, ahora, está en este parque, está
en el mundo.

Nadie en apariencia; como no puedo estar
todo el día encerrado en mi pieza de ho-
tel, salgo a caminar por estos lugares
solitarios.

¿Quién es usted?

Una sombra... Nadie; absolu-
tamente nadie.

Le ruego que acepte mi impermeable y
que me deje ir sin reprocharme nada.

Quisiera, por lo menos,
entender.

Quizá le sirva para eso algo que escribí
en un famoso novelista: dijo que a los des-
dichados habría que tenerlos alejados
entre sí para que no se agraven mutua-
mente sus males.

Por eso, será mejor que yo siga mi cami-
no y usted vuelva a sus lágrimas. Ya en-
contrará alguien que pueda ofrecer con-
suelo y en quien pueda apoyarse. Adiós.





Miraba María como si aún se alejaba y sus ojos volvieron a llorar; y esta vez sus lágrimas parecían más verdaderas.



La toma ha sido excelente; ningún se escapó de la cámara. ¿Cómo salió nido?



Los grabadores ocultos funcionaron perfectamente. Creo que hasta los suspiros quedaron impresos en las cintas...



El que parecía dirigir toda aquella operación fílmica se acercó un poco más a María que aún estaba en la misma posición.

¿Qué te pasa a ti? ¿Por qué lloras ahora?



Ella se volvió lentamente hacia él y le dijo con violencia:

Lloro de vergüenza. No se puede jugar así con los sentimientos de las personas.



El director la miró extrañado mientras atendía a un asistente que le alcanzaba algo.

Aquí tiene la toma, señor.



No olvides que soy yo quien decide aquí; tampoco, que tu carrera artística en estos momentos depende de mí. ¿Qué locura es ésta?



¿A qué se debe todo esto ahora?

A que me he dado cuenta lo irrespetuoso que es este sistema. No quiero que esa escena sea usada en su película.



¡La locura de la dignidad!



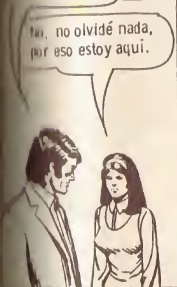
...miraré que se juegue con los
...mentos de ese hombre!



...aron en silencio; ambos parecían
...erse poco a poco, con delectación.
...días que camino por este ba-
... Como está muy cerca del par-
... me puse que lo encontraría.



...ombre no importa. ¿O
... olvidó lo que ya le



...no, no olvidé nada,
...por eso estoy aquí.

-¿Curiosidad, no? -
preguntó él dejando
escapar una triste
sonrisa.

Quisiera que sólo fue-
se curiosidad. En ese
caso no sufriría ya
más por usted.



La película, aun sin revelar, sano del rolo
velándose totalmente. La luz borró para siem-
pre las imágenes impresas en esa larga tira
de celuloide. Ahora, la escena aquella del
encuentro entre una mujer que llora y un
hombre que pasa a su lado, era definitiva-
mente irrecuperable para el filme.



Pero quizá sea más prudente afirmar
que detrás de cada encuentro hay un
laberinto de causas y efectos que lo
determinan.



El no respondió nada. No parecía enfadado ni
alterado; pero su mutismo quería expresar
que algo, un bloque de hielo quizá, le opri-
mía el corazón.



Aquí tiene su im-
permeable, gracias.

-¿Sufrir por mí? - dijo él
realmente desconcertado.

Por favor, comencemos
otra vez.

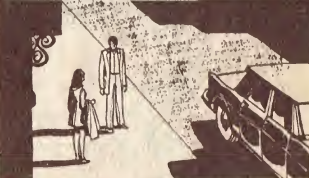
¿Qué es lo que quiere
comenzar otra vez?



dicen que es el azar el que hace que
un hombre y una mujer se encuen-
tren en determinado momento de la
vida.



Sea el azar o sea el destino, también el
reencuentro entre dos personas estará
determinado por el mismo proceso: los
ojos de un hombre y de una mujer coin-
ciden en una misma mirada, los pasos
de un hombre y de una mujer coinciden
en una misma esquina...



Tomó la prenda y al ver que ella no hacía
ningún movimiento para alejarse, traba-
josamente pudo preguntarle.



¿Algo más?

No sé su nombre.

Todo este infortunio. Supongamos que usted pasa nuevamente por el parque en una tarde lluviosa, se detiene junto a mí que estoy llorando y...



Y entonces sus amigos aprovechan la curiosa situación y filman los gestos y las expresiones del transeúnte sorprendido por el hallazgo de una niña desamparada y perdida en el bosque.



¿Lo sabía...?

Sí; a poco de dejarla a usted volví sobre mis pasos y vi todo.



-¿Todo?

Al regresar a aquel lugar vi el movimiento de gente, de cámaras, de microfonos que retiraban de sus escondites y me oculté detrás de un seto. Sí; vi todo, también su acto heroico en defensa de sus sentimientos.



Pero no sabe lo que ocurrió después. Me quedé sin trabajo.

Hay otros trabajos en la ciudad.

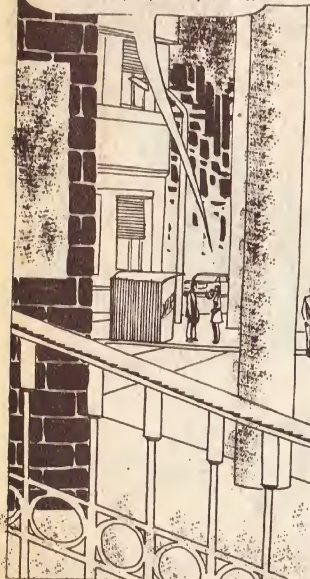


Pero yo quería ser actriz; ésa era la primera oportunidad que me daban y la arruiné. No creo que ahora otro director, conociendo estos antecedentes que puede juzgar pueriles, me contrate.



-Tal vez sea cuestión de esperar un poco.

No; aquí se comienza así, protagonizando pequeños papeles pero bajo la dirección de grandes directores. Ahora quedaré marcada para siempre por lo que hice.



¿Y usted hizo eso por mí o por su propia dignidad?

Lo hice por usted, por lo que me dijo; lo que hice fue para no permitir que su desdicha fuese exhibida en una película como una rareza.



Pero también lo hice por mi dignidad, es decir, al defenderlo a usted tomé conciencia de lo triste y lamentable que era mi papel en esas escenas compulsivas e irrespetuosas hacia los demás.



Recogida junto a la pared, María parecía avergonzada aún de su actuación.

¿Quién es el responsable de todo eso?

Un famoso director de cine documental.



Está rodando una película sobre el comportamiento humano.

No es una forma adecuada de averiguar el comportamiento de un hombre, si a ese hombre se lo engaña sometándolo a una situación ficticia.



Yo comprendí en aquel momento que ese sistema de hacer pasar a una persona desprovista era una violencia. Nunca me pareció entonces más importante que respetar la libertad de una persona.



...ella a ocultar su rostro contra la

... embargo necesito ahora hacerle una
pregunta que tiene que ver con su
inimidad: ¿por qué aquella tarde usted
volvió sobre sus pasos?



...había ella dado un
golpe a la puerta
... ésta se abrió.

... lo que respondiera a mi
pregunta.



La hizo entrar con un gesto;
le ofreció una silla, le sirvió
una taza de café. Detrás de
todos aquellos silenciosos mo-
vimientos el hombre ocultaba
su vacilación.

¿Qué hubiera hecho
usted en mi lugar?



... eso mismo fue lo que me hizo vol-
ver sobre mis pasos. A pesar de no sen-
tir capaz de hacer nada por usted,
... preguntarle qué le sucedía, qué
... la hacía llorar.



... como avergonzados, temblorosamente,
esperó sin volverse la res-
puesta. Pero ella no llegó y no llega-
ría ya...



Juan, por su parte, interrumpió su pa-
seo y regresó a su pieza de hotel, que
quedaba a pocas calles de allí.



... su cuerpo el que tembló, sino su alma. Com-
prendió entonces lo que era el desamparo; com-
prendió también lo que era la desdicha. "A los
desdichados -recordó, evocando las palabras de
Juan- habría que tenerlos alejados entre sí
para que no se agraven mutuamente sus males".



(¿Quién puede desatar los nudos que nos
atan y no nos permiten vivir? Deseo la
salvación pero a la vez tengo que alejar-
me de ella para no arrastrarla conmigo a
la muerte.)



Quizá no se me hubiese ocurrido ofre-
cerle mi abrigo o mi paraguas, pero sí
le hubiese preguntado qué le sucedía
y qué podía hacer por usted.



¿Por qué tardó tanto en decidirse a hacer-
me esa pregunta?

Porque... porque tenía miedo.



Zamora:

Sí, miedo de caer nuevamente en una trampa que la vida ya me ha tendido otra vez y de la cual sólo he podido salir con el corazón quebrado.



¿Esa trampa era una mujer?

Esa trampa fue una mujer, fue el cruel desengaño con que me hirió de muerte una mujer amada. Y ya no hay cicatriz posible para esa herida.

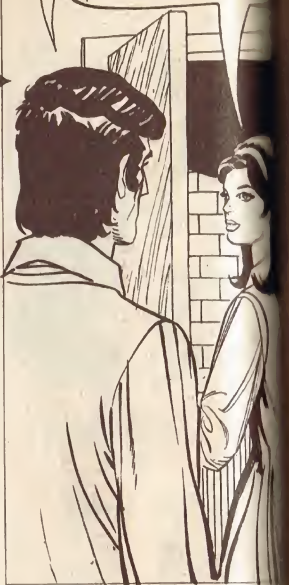


Ahora comprendo por qué usted no aspira a ninguna felicidad; por más que ella esté al alcance de su mano, usted no la alargará para atraparla.



No se vaya, por favor. Quisiera que me escuche antes de juzgarme.

¿En verdad quiere que me escuche lo que lo escuche?



Como si las palabras le costaran un desmesurado esfuerzo, Juan volvió a pedir a María que no se marchara, que escuchara su historia. Aquella historia enrollada durante tanto tiempo en su corazón y que ahora intentaría desnudar para ella.



Mi vida ha sido una constante búsqueda de la felicidad y siempre me sentí defraudado. Sin familia desde muy niño, nunca hallé en ningún lado el cariño que necesitaba para sobrevivir.



"Cuando llegué a hombre ya estaba endurecido. Tenía el corazón blindado detrás de una personalidad fría, calculadora, esta disposición me llevó al delito: tenía entonces veinte años."



"Me relacioné con gente que como yo participaba de una indiferencia total hacia los demás. Melgar y Duranti eran dos monstruos; yo, cerebralmente participaba de esa monstruosidad. El sentimiento no contaba porque no existía en mí."



"Era aquella una vida al garete, sin rumbo. Mucho tiempo estuve en ella. Pero un día, en la calle, me sucedió algo: conocí a Karin y toda mi existencia se conmovió."



"Nuestra actividad consistía en saltar a taxistas, en robar a solitarios transeúntes; en definitiva, en hacer el mal en cualquier lugar donde hubiera dinero a nuestro alcance."



"Creí encontrar en ella aquella carencia que padecí desde niño; supe entonces lo que era amistad, afecto, cariño, amor."



...descubrió esto último comprendí
...no podía seguir siendo el mismo
...pero también comprendí que
...tería fácil renegar de mi vida an-
...como si nada hubiera ocurrido.



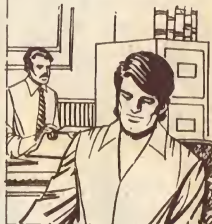
Confesé a Karin cual era
mi pasado y cómo pensa-
ba asumirlo y redimirme
para ser merecedor de su
carinho. Ella alentó mi pro-
yecto y prometió aguardar-
me todo el tiempo que fue-
se necesario.



"Me entregué a la poli-
cía confesando todas mis
fechorías. Tenía esperan-
zas en que mi espontánea
presentación redujera la
pena que me correspon-
día."



"Había resuelto no partici-
par a mis cómplices de
mi actitud porque ellos
no hubieran permitido
mi alejamiento, pero tam-
poco pensaba traicionar-
los."



"No, no pensaba traicionarlos, pero la traición vino sola, después. Los interrogatorios
mis contradicciones, los testigos, todo con-
dujo a la policía a arrestar a Melgar y a Du-
ranti."



"Nos instruyeron juicio a los tres jun-
tos y fulmos condenados. El hecho de
que mi condena fuese más breve con-
firmó la sospecha en Melgar y Duranti
de que habían sido traicionados por
mí."



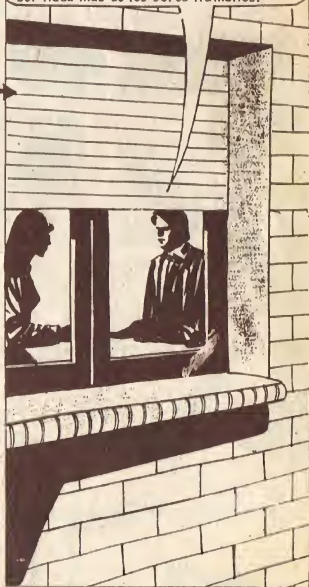
...ello fue doloroso para mí, porque
...injusto. Pero más doloroso fue el
...año que sufrí a los diez meses
...lar en la cárcel: Karin ya no me
...aría porque se casaba.



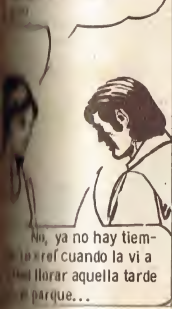
Entonces mi vida ya no tuvo ningún motivo.
Asqueado de mis delitos y desesperanzado ya
de encontrar felicidad, me di cuenta que la
única felicidad posible es no buscarla.



Por eso, cuando hace un año salí de pri-
sión, me recliné voluntariamente en esta
pieza de hotel viviendo gracias a una pe-
queña renta que heredé. Ya no quise sa-
ber nada más de los seres humanos.



...aún hay tiempo de
...morarse del dolor a-



Llorar, no aquellas prime-
ras lágrimas cuando usted
aún estaba actuando, sino
las otras, las verdaderas
lágrimas que... lloró
cuando yo ya me había ido.



En aquel momento tuve ne-
cesidad de creer que usted;
lloraba por mí; y lo creí. Sen-
tí entonces como si una bri-
sa renovadora me soplara en
el corazón.



No, ya no hay tiem-
po para llorar cuando la vi a
...llorar aquella tarde
...parque...

Sin embargo, usted no abrió su corazón para que la brisa lo aventara un poco.

Temí que se metiera dentro y sufrir un nuevo desengaño.

No obstante cuando usted apareció hoy ante mí, pensé que la desdicha me abandonaba. Pero no podía liberarme y ser sincero. Cuando me marché y comprobé que usted me seguía hasta aquí, me sentí feliz.

¿Quiere decir todo eso que hay en usted todavía capacidad para amar?

Realmente no lo sé.

Yo también sentí algo extraño en mí aquella tarde en el parque. Fue como una conmoción. Y supe que tenía que respetar su dolor, su misterio. Por eso cometí aquella locura de destruir la película.

-Ya le dije que no hay tiempo.

¿Por qué?

Melgar y Duranti acaban de salir de la cárcel y deben ya estar buscándome para vengarse.

Sentí también necesidad de salir corriendo detrás suyo. Y ahora, a medida que escuchaba su relato fui comprendiendo que lo que me trajo hacia usted no fue curiosidad, ni compasión, ni piedad. Fue...

¿Cómo pensaba eludirlo antes?

En principio, yo no había pensado traicionarlos. Luego, creí que saliendo un año antes que ellos de la cárcel tendría tiempo de casarme con Karin y huir a otra ciudad.

También puede huir ahora de esa venganza injusta.

¿Ahora? ¿Cuál es la esperanza que puede ahora empujarme a esa aventura?

La esperanza es aquello por lo cual usted sintió esa brisa renovadora en su corazón, y también aquello por lo cual vine yo aquí a buscarlo.

Esa esperanza entonces parece mucho al amor.

Sí; esa esperanza es amor.

-¿Cuál es el fin de esta historia? ¿Logrará Juan eludir la venganza de sus antiguos cómplices? ¿Podrá refugiarse de la maldad e iniciar una vida nueva?

No, no importa todo eso. El fin perseguido en esta historia no fue narrar heroicas aventuras sino aproximarse lo más posible a ese misterio que ocurre entre dos personas y que llamamos amor.



APRENDA UNA PROFESION

LUCRATIVA

Ud. puede aún gozar de los beneficios que otorga INTERCAMBIO CULTURAL AMERICANO para aprender una profesión en su Propio Hogar, sin esfuerzo económico.

AHORA CURSOS ECONOMICOS

PARA AMBOS SEXOS

Como ya lo han hecho más de 500.000 alumnos en el continente, aproveche Ud. también nuestro práctico, sencillo y fácil sistema de enseñanza en el Hogar (Por Correspondencia).

Miles de Diplomados gozan hoy de un mejor nivel cultural, porque aprovecharon las ventajas que les dio "LA PRIMERA INSTITUCION EN EL MUNDO QUE HA PUESTO LA ENSEÑANZA A DISTANCIA AL ALCANCE DE TODOS.

NO IMPORTA SU EDAD

Los cursos que dictamos son un compendio de enseñanza a distancia, profusamente ilustrada, con corrección de deberes, Diplomación, etc.



GRATIS y sin compromiso solicite informes hoy mismo. A vuelta de Correo recibirá su folleto explicativo.

CURSOS QUE DICTAMOS

- DIBUJO
- INGLES
- BELLEZA FEMENINA
- CORTE Y CONFECCION
- CONTABILIDAD
- PERIODISMO
- RELOJERIA
- FOTOGRAFIA
- VENTAS
- ELECTRICIDAD
- AVICULTURA
- SECRETARIADO COMERCIAL

I.C.A.
INTERCAMBIO
CULTURAL
AMERICANO

Casilla de Correo 2370
Correo Central
Buenos Aires



NOMBRE _____
DIRECCION _____
LOCALIDAD _____ F. C. _____
PCIA. EDO. _____ PAIS _____
Curso que desea estudiar _____

EL HOMBRE QUE LLEGÓ DESPUÉS

Por **EDUARDO B. COSTA**

Dibujos de **ÁVILA**

Cuando el tren que venía de Santa Fé comenzó a entrar a la estación de Mar del Plata, Cardoso miró con suma atención otra vez la fotografía.



Le pareció linda la morochita. Una sonrisa simpática le atravesaba los labios. En esos momentos el tren que traía a Magdalena de Santa Fé empezó a detenerse. Cardoso sintió que el corazón le latía aceleradamente. ¿Por qué estaba intranquillo?



Se encontraron en medio de la estación. Primero buscaron las palabras de saludo y no las hallaron. Estaban abatados. Después Cardoso tomó la valija.



Pesa mucho.

El preguntó lo de siempre, mientras se ponían a caminar:

¿Buen viaje?

Sí, pero no me gusta viajar. Como nunca hablo con nadie me parece que voy muy sola en el tren.



Estoy seguro que le va a gustar todo esto. No extrañará el torruño en el cual nació y vivió hasta ahora.



La vio descender entre los últimos pasajeros. Llevaba una valija en la mano. Caminaba con lentitud. Como si estuviese desorientada. O con miedo. A Cardoso le resultó al natural más atractiva que en la fotografía.



Subieron al taxi. Algo los distanciaba. Ni siquiera se miraban a los ojos.

El está enfermo. Nada de cuidado. No se asuste.



Magdalena se puso a llorar. De pronto. Un llanto débil, suave, como si no quisiese que advirtiera Cardoso que ella lloraba. El la miró de frente. Con pena.



¿Está asustada?

¿Quién era él? Magdalena se hizo la pregunta. Pero no interrogó. Estaba atrapada por su eterna timidez. Ahora más fuerte que en otras oportunidades. El taxi marchaba hacia el puerto. Cardoso era pescador.



la familiaridad.

...muy bueno. Verá usted que se sentirá feliz a su lado. También la señora María es buena. No se asuste. Todo saldrá a pedir de boca, Magdalena.

...introdujo el rostro de Cardoso. El cono-
...mucho de mar, de lanchas y de peces.
...nada de mujeres. Se había criado muy
...a la madre. Eudfa las fiestas. Las be-
...en el bar, Las franchelas.

...la le secó las lágrimas con
...manos viejas.

...siempre demasiado so-
...Magdalena. Nunca tuviste
...Ahora Dios te ayudará
...todos nosotros. Es justo que
...seas feliz.

...se hallaba sentado en un sillón.
...su cara curtida por soles fuertes.
...lanchas que venían con la sal del mar.

¡Hijo, aquí está ella!

Cardoso dijo Magdalena por pri-
mera vez. Le dio una entonación
tierna a su voz cuando la nom-
bró. Ella abrió grandes, muy gran-
des sus espléndidos ojos renegri-
dos. Iba a hacer la pregunta:
¿Quién es él? Pero no se animó.
Le costaba hablar. Siempre le
había ocurrido lo mismo.

Hasta llegar a la casa de Rufino no ha-
bieron. Sólo de vez en cuando se mira-
ban de reojo. A ella le sorprendía Mar-
del Plata. El mar le llenó los ojos de
belleza. María, la buena madre de Ruti-
no, la recibió con los brazos abiertos.
Magdalena volvió a llorar.

Se enjugó las lágrimas con una
pañuelito perfumado. Con
flores en las puntas.

Creo que lo estoy decepcio-
nando.

¿A mí? ¿Por qué?

Tomó con suavidad una de las
manos de Cardoso y la besó
con ternura. El quedó sorpren-
dido.

Gracias.

No llores, Magdalena. Aquí empezará una
nueva vida. Serás muy feliz. Yo te algunas
cartas que le mandaste a mi hijo desde San-
ta Fé. ¡Maravillosas!

Se abrazaron por largo rato las
dos mujeres. Magdalena era hi-
ja de una amiga de María. Muer-
ta la madre de la muchacha, tres
años atrás, ella quedó sola. De-
sesperada. Entonces empezaron
las cartas de Rufino, hijo de
María. Cartas lindas. Cartas de
amor.

Rufino está enfermo. Nada im-
portante. Lo que pasa es que
no se animaba a ir a recibirte.
Si supieras lo vergonzoso que
es.

Magdalena dio un paso atrás.
Su rostro se cubrió de una pa-
lidez intensa. María no advir-
tió nada. Tomó de una de las
manos a la joven y la llevó al
cuarto de su hijo Rufino. Mag-
dalena miró a su alrededor.
Cardoso había desaparecido.
¿Por qué?

Apegado a la madre. Sin personalidad. Hufá
de las muchachas. Porque creía que ellas
se burlaban de él. Cardoso, su amigo, sí
que gustaba. Porque tenía porte. Simpatía.

¿Usted quién
es?

La pregunta dejó anonadada a María. Rufino le tapó la voz con un torrente de palabras desatado de golpe. Con miedo.

Quiero hablar a solas con Magdalena. Ella y yo vamos a entender. Eso espero.

La madre se asombró. Magdalena recordó a su Santa Fé. Hubiera vuelto inmediatamente a su provincia. Aunque allí se consumiera de tristeza. De soledad. Rufino le parecía un hombre desagradable. Una especie de prolongada cicatriz le cubría el rostro.

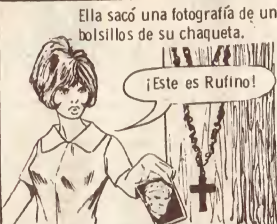


María buscó explicaciones con los ojos. Antes de marcharse oyó que su hijo decía algo parecido a "trampa". También se asustó. Estaba acostumbrada a no tener miedo. Aunque el mar enfurecido había salado tumba de su marido. Pero ahora estaba penetrando el miedo.



Hable. Usted no es Rufino para mí.

Por favor. No me apure. Ni me avergüence más de lo que estoy.



Ella sacó una fotografía de uno de los bolsillos de su chaqueta.

¡Este es Rufino!

La fotografía era de Cardoso. Ella le había besado la mano a Cardoso. Porque creía, la fotografía resultaba un testimonio inapelable, que Cardoso era Rufino.

Le mandé la fotografía de mi amigo Cardoso porque él no es feo como yo.



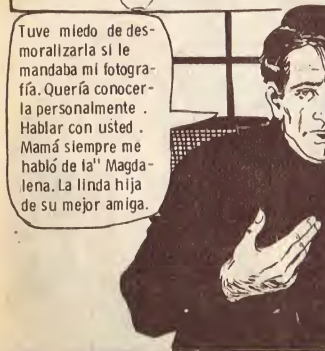
¡Una trampa! ¿También las cartas de amor las escribía Cardoso?



No. Las escribí yo.

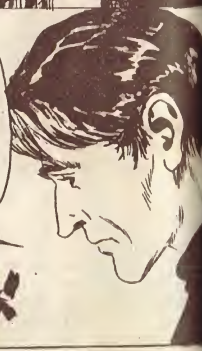
¡Quien miente una vez miente muchas veces!

Yo no soy un mentiroso. Me gusta hacer trampa.



Tuve miedo de desmoralizarla si le mandaba mi fotografía. Quería conocerla personalmente. Hablar con usted. Mamá siempre me habló de la Magdalena. La linda hija de su mejor amiga.

Me decía a cada momento: "Hijo, tienes que enamorarte de una muchacha ejemplar como Magdalena". Entonces pensé: ¿Y si me enamoro de la mismísima Magdalena? Pero ella no me va a querer. Las mujeres lindas se casan con hombres apuestos. Como mi amigo Cardoso.



...se levantó de la silla. Caminó unos pasos. Magdalena entonces notó que cojeaba levemente de la pierna izquierda. Seguía sin mirarla de frente.

¿Cuánto tiempo nos estuvimos escribiendo?



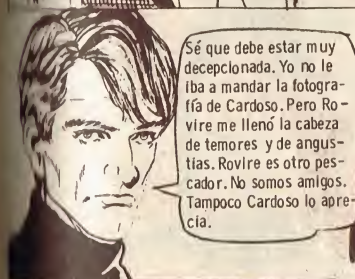
Más de un año.



Un año de esperanzas para mí, Magdalena. Le mostré sus cartas a mi madre. Ella se sintió feliz. Su hijo ahora tenía posibilidades de casarse. No se enoje conmigo, Magdalena.

Rovire me dijo: "Mira, la muchacha nunca se enamorará de tu persona. En cuanto le mandes tu fotografía se asustará".

Sé que debe estar muy decepcionada. Yo no le iba a mandar la fotografía de Cardoso. Pero Rovire me llenó la cabeza de temores y de angustias. Rovire es otro pescador. No somos amigos. Tampoco Cardoso lo aprecia.



Y en ese dolor nada tenían que ver ni Rufino y su "trampa", ni el haberse quedado sin su madre tiempo atrás.

¡Olvídense! Regrese a Santa Fe. No me tenga ni rabia, ni lástima. Seré feliz leyendo y releendo sus cartas.

Magdalena corrió en busca de María. Lloraba. Como nunca. Rufino quedó en medio de su mundo. Un mundo de frustraciones. De inseguridades. De tristezas.

(¡Jamás podrá quererme!)



Resultaba penoso el trágico, el humilde monólogo de ese muchacho. Magdalena se ablandó. Ella estaba acostumbrada a sufrir. Por lo tanto comprendía y se conmovía con los que padecían como ella. Nadie podía imaginar que en esa linda muchacha había un dolor nondo.



Cardoso, preocupado, entró a la taberna. El humo podía cortarse con una navaja. Pipas de pescadores cargadas de tabaco fuerte, oloroso. Rovire lo vio.



Ven. Hablemos, Cardoso. ¿Fuíste a la estación? ¿A buscarla? ¿Es linda la santafecina?



Cardoso se sentó de mala gana. Se pasó la mano suavemente sobre la otra en el lugar en que Magdalena se la habría besado.

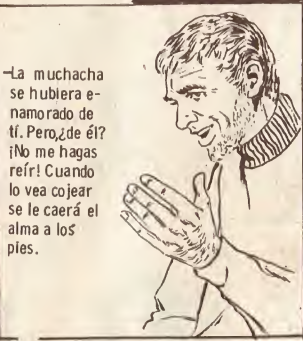


Cardoso se empecinó. Habló con firmeza. Como deseando demoler a Rovire.

La provincianita se enamorará de mi amigo. Y se casarán. Rufino tiene que ser feliz alguna vez. ¡Pobre!



—La muchacha se hubiera enamorado de tí. Pero, ¿de él? ¡No me hagas reír! Cuando lo vea cojear se le caerá el alma a los pies.



Los ojos enfurecidos de Cardoso se clavaron en los de Rovire.

Tú sabes bien, Rovire, por qué razón cojea de una pierna mi amigo. Fue en el mar. Para salvarme la vida. Y me la salvó. Mientras tú, asustado como una mujer, me dejabas ahogar.



El crítico no perdió la tranquilidad. No lo inmutó el agravio. La acusación. Guiñó uno de sus ojos. Sonrió malévolamente.

¡La muchacha se quedará en Mar del Plata! Tú la harás quedar: Ella se enamorará de tí. No lo dudo.



¡Miserable!

¡Ay!



Caminó como un loco. Solo. O acompañado. Sí. Con sus pensamientos. Obsesivos. Le quemaba todavía en la mano el beso imprevisto. Recordaba las lágrimas suaves de ella. Y su linda tez morenita. Y la pareja blancura de su dentadura.



Rufino. Un amigo. Un hermano. Se conocían desde los cinco años. Casi veinte de amistad. Imperturbable. A fondo. Como dos hombres buenos; honestos, fieles ¡Fieles! Una mañana borrascosa, de muerte, Rufino, el amigo, le había salvado la vida. Ahora Rufino cojeaba.



Se encontró, de pronto, con Magdalena y su valija.

¿Y usted?
¿Adónde,
va?

Primero a un hotel.
Después regreso a
Santa Fe.

Cardoso se asombró dolorosamente.

¿Por qué? ¡Re-
cién llega!

Fue una trampa.

Le contó lo de la fotografía. Cardoso movió la cabeza con pesadumbre.

Es el miedo de mi amigo. Y
no la trampa. Un miedo casi
infantil. Quiso que usted vi-
niera. Necesitaba conocerla.

La pregunta cortó como un cuchillo afilado.

¿Quién escribió las car-
tas? ¡Contésteme con la
verdad! ¿Otra trampa? Su
silencio me indica que
usted las escribió.

¡Soy su amigo, su herma-
no! ¡lo ayudé!

¡Usted es su cómplice! Necesi-
taban un juguete para el niño
bueno. Y me eligieron a mí.

Con suavidad Cardoso le quitó la valija
de la mano. No hubo oposición.

La señora María fue amiga de su madre.
Es una gran mujer. No se vaya. Siempre
nos habló maravillas de usted.

Protestó sin mucha fuerza.

¡No me casaré con Rufino! Lo siento. Al-
gún día ustedes sabrán la verdad. Y en-
tonces me tendrán lástima. Creo que
siempre me han tenido lástima los demás.

¿Por qué se enoja tanto? ¿Por qué quiere
salir?

...me fue bien. Ni siquiera en los
momentos de mayor esperanza. Quizá
...nació para vivir sola.

¡Bellos ojos negros! ¡Relucientes! Como las estrellas cuando pasean coquetas por sobre la turbulencia del mar. Cardoso la vio como una estrella. Inalcanzable.

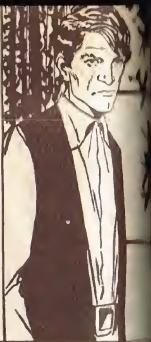


Mi hijo me lo ha contado todo, Magdalena. ¡Perdónalo!

¡Cálmese, señora! ¡Yo la quiero a usted!



El tiempo fue endulzando la vida de Magdalena. Ya no se sintió sola. María le prodigó los besos y las caricias que alguna vez le prodigara su madre. Entendió mejor a Rufino. Era un niño grande. Martirizado por sus complejos.



Hicieron un pacto que él cumplió inexorablemente. No hablar más de las cartas, de las fotografías, del amor. Ella se colgó del brazo fuerte de él y caminó despreocupadamente por la ciudad.

¿Feliz?



Que Cardoso se había apartado de ellos y que una muchacha la miraba con ojos de rabia. Magdalena se la señaló a Rufino.

¿Quién es ella?

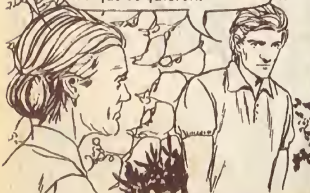
Zulma. Antes de nuestras cartas yo la pretendí. Me desdiseño.



María observaba todo esto con ojos anhelantes. Temía que la ilusión siguiese depositándose en el corazón de su hijo.

¡Si cae desde arriba se hará mucho daño, Cardoso!

Magdalena se casará con él. Ya se ve que se quieren.



Como pocas veces. Tu madre es una santa. ¿Por qué no te llevó nunca a Santa Fé cuando iba a visitar a mi madre?

No me gusta viajar, Magdalena. Mis raíces están aquí. En esta ciudad con mar, con peces.



Me mira con malos ojos, Rufino.

No lo entiendo. A veces pienso que quiere decirme algo.



¿Y tú, pescador, en qué andas?

Me voy. A Buenos Aires. Ya me tiene harto el mar. Y mi monótona vida de pescador.



Muchas veces desde el muelle de los pescadores los vio partir en sus lanchas. Y como las demás mujeres en las mañanas de tormenta tuvo miedo. Es que el mar estaba lleno de tumbas sin flores. Y en ese tiempo Magdalena descubrió dos cosas.



Ella hizo una pregunta como al descuido.

¿Y Cardoso? ¿Por qué nos escapa?

Eso me preocupa. Nada quiere decir. Vive en silencio. Como si le molestaran las palabras.



Magdalena era para el casamiento de su amigo, de su hermano. Esa era su ley. Escrita con el corazón. Y con el corazón había que respetarla. Una estrella, Magdalena. Sobre el mar. Inalcanzable. Donde hubiera mar, la recordaría como una estrella. Tenía que irse.



¿Qué me truye? Rufino
está preocupado. No entien-
do la multitud.



¿Y usted?

La sospecho.

¿Para cuándo es
el casamiento?



¿Conoce usted a una muchacha
llamada Zulma?



Sí.

Entonces pregunté-
teselo a ella.



¿Cómo buscó a Zulma. Una muchacha
guapa. Mortificante para Rufino. Varias
veces los encontró juntos. Y pasó de lar-
go a entender. ¿Había perdido su frivo-
lidad Zulma? El diálogo íntimo con su a-
mor le reveló algunas incógnitas.

Yo no escribí esas cartas de amor, Cardo-
so. Las escribiste tú. En ella está tu espí-
ritu. No el mío. Magdalena vino a Mar del
Plata en busca de un amor. Yo no soy ese
amor. Ahora lo comprendo bien. A ve-
ces pienso que te pedí que escribieras es-
as cartas por Zulma.

¿Por Zulma? No te entiendo.

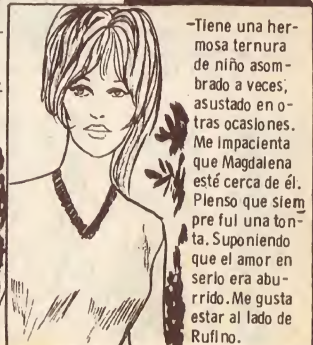
Estaba furioso. Zulma me sacaba de las
casillas. Entonces quise demostrarle que
a mí se me podía querer. Que po era un
pobre tipo feo, sin suerte.



Magdalena llegó.
Yo a Magdalena
era el enojo de
ella. Un ojo que
cuando se con-
tría en celos. No
me gustó que
Magdalena se col-
gara de mi brazo.
Ella dice que
Magdalena es más
guapa que ella y
yo sentí la e-
stúpida hastante.



Zulma tropezó con Cardoso. No por casuali-
dad. Cardoso la estaba buscando. Sospecha-
ba de los perdurables sentimientos de ella.
La encontró cambiada, sería. Habló de Rofi-
no como nunca lo hiciera. Hallándole virtu-
des.



-Tiene una her-
mosa ternura
de niño asom-
brado a veces;
asustado en o-
tras ocasiones.
Me impacienta
que Magdalena
esté cerca de él.
Pienso que siem-
pre fui una ton-
ta. Suponiendo
que el amor en
serio era abu-
rrido. Me gusta
estar al lado de
Rufino.

¿Por qué querías verme en un momento de alivio? ¿Por qué fue en busca de la verdad con tanto afán? ¿Por qué ahora le pareció menos triste el mar? Rufino había hallado su camino. Y el camino de Rufino no se cruzaba con el de él.



Una mañana llegó el hombre. Empezó a recorrer desesperadamente la ciudad. Tenía indicios. Vagos. Aunque se tuviera que pasar la vida buscándola así lo haría. Por fin las informaciones exactas enderezaron para bien su erróneo itinerario del principio.



ta de la casa de María. Ella lanzó un grito de asombro. Después dijo el nombre de él con un profundo temblor en la voz:

¡Juan Carlos!



Allí estaba Juan Carlos después de cinco años de ausencia. El se fue de Santa Fé porque tenía posibilidades de hacer buenos negocios en Venezuela. "Una separación por poco tiempo", dijo aquella vez Juan Carlos. Pero no ocurrió así.



Ni siquiera me escribiste.



Es que todo me salió mal de entrada, Magdalena. Perdí la cabeza. Después me fui enderezando. Nunca te olvidé. Por eso estoy aquí. Nos casaremos, Magdalena.

Lo miró en silencio. ¡Cuánto lo habría querido! Y ahora le parecía un extraño. ¿Lo había querido realmente? ¿O era que por aquellos tiempos necesitaba estar menos sola? Juan Carlos sintió el peso de esa mirada. Hasta la comprendió.

¿Acaso te has casado, Magdalena?



Si fuera de esa manera, ¿tienes derecho a reprochármelo? Tras cinco años reapareces: "Nos casamos y nos vamos a Venezuela..."



Allá lo tengo todo.

¿Todo? Yo estoy aquí. De aquí no me muevo, Juan Carlos. Me sorprende que te esté hablando así. Te lo digo con firmeza. Lloré mucho por tí. Desesperadamente. Me dejaste sola. Muy sola.



Hubo un tiempo en que hubiera dado hasta mi vida por tí. Ahora ese pensamiento me parece un absurdo. Te fulste. A pesar de mis ruegos.



Quería triunfar.



¡Ah, tus ambiciones! ¿Por qué no te casaste conmigo y nos fuimos juntos? No quisiste.





Debiste llegar antes, Juan Carlos.
Y no después.



No te entiendo.

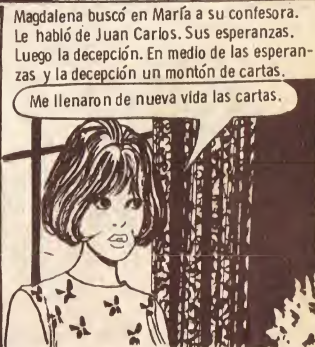
Estoy enamorada.



No pidas explicaciones.
No lo entenderás.

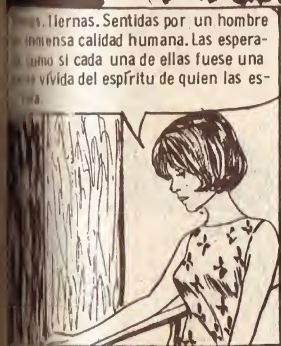


Estás enojada. Y entonces tratas de
decepcionarme. Es tu revancha. Esperaré,
Magdalena. Yo nunca me doy por venci-
do. No me gusta perder.



Magdalena buscó en María a su confesora.
Le habló de Juan Carlos. Sus esperanzas.
Luego la decepción. En medio de las esperan-
zas y la decepción un montón de cartas.

Me llenaron de nueva vida las cartas.



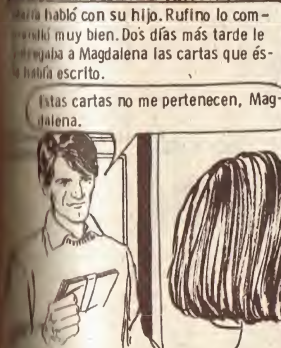
tiernas. Sentidas por un hombre
de inmensa calidad humana. Las espera-
das como si cada una de ellas fuese una
vibrante del espíritu de quien las es-
cribió.



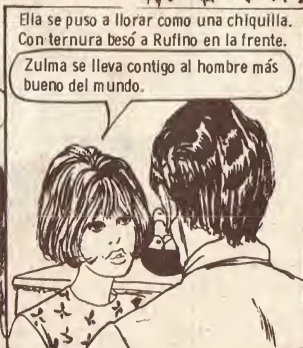
Muchas de ellas
podría repetirlas
ahora mismo de
memoria. Cuan-
do recibí la foto-
grafía confirmé
que el hombre
que me había i-
maginado por in-
termedio de sus
cartas se parecía
mucho a aquel
de la fotografía.
Necesitaba amar.
Y amé.



Quizá a un puñado de cartas. Quizá me enamo-
ré de una ilusión. Estaba sola. Desesperada. Y
las cartas que venían de aquí me acompaña-
ban. Me daban alegría.

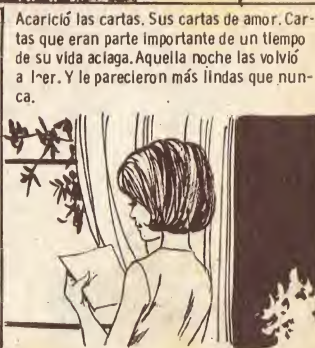


Estas cartas no me pertenecen, Mag-
dalena.



Ella se puso a llorar como una chiquilla.
Con ternura besó a Rufino en la frente.

Zulma se lleva contigo al hombre más
bueno del mundo.



Acarició las cartas. Sus cartas de amor. Car-
tas que eran parte importante de un tiempo
de su vida aciaga. Aquella noche las volvió
a leer. Y le parecieron más lindas que nun-
ca.

Al día siguiente lo encontró caminando por la rambla. El sol brillaba con fuerza. Una tarde espléndida. El mar estaba manso. Con sus crestas blancas muy apaciguadas. Cardoso la vio venir. Tenía deseos de verla. Y allí estaba. Como las estrellas. Inalcanzable.



El estaba pálido. Tembloroso. Abatatado. Al borde de un milagro que le costaba presentir.



Rufino me las dio. Las cartas que yo recibí, las escribía usted. A esas cartas contesté yo.

Me costó encontrarlo. Quiero darle estas cartas que yo escribí.

Son de Rufino.



Y agregó con picardía:



Lo que no voy a devolverle es la fotografía, pescador.

El guardó las cartas. Con emocionalidad lentitud. Quería tener las manos libres. Para tomar las manos de ella. Tenía un montón de palabras. Eligió una sola. La que lo decía todo.



¡Magdalena!

Extendió una mano. Y entonces se dio cuenta al rozar el cabello de ella que una estrella había bajado a la superficie del mar. De su mar. Repitió:



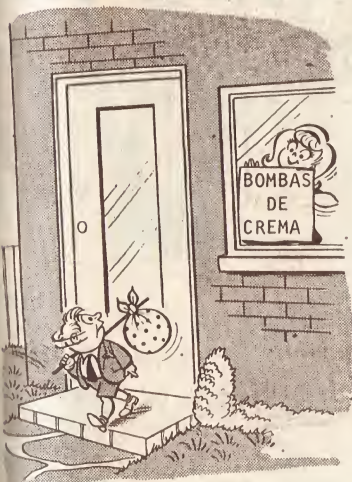
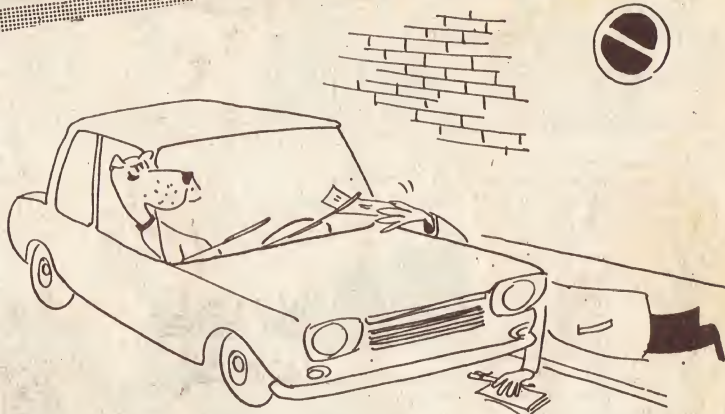
¡Magdalena!

De esa manera estaba bautizando con nombre de mujer a una nueva estrella. Después empezaron a caminar pausadamente. En silencio. Se sentían profundamente felices.



Juan Carlos esperó. Días y días. Hasta que se dio cuenta que su estadía en Mar del Plata no tenía ningún sentido. Ni siquiera se despidió de Magdalena. Ahora estaba convencido que había llegado tarde, demasiado tarde, después...

SIN PALABRAS



SEA Ud. UN PROFESIONAL

CURSOS GRATUITOS Y EMPLEO
EN SU PROPIA CASA. A PERSONAS DE
AMBOS SEXOS DEL PAÍS Y DEL EXTERIOR
Cursos de:



Electrónica Superior
Radio y Televisión
Matemáticas Superiores
Motores a Explosión y Diesel.
Química Industrial - Explosivos
Pirotecnia - Tecn. Textil.
Construcciones - Hormigón.
Organizador de Empresas.
Director Comercial Marketing
Réditos e Impuestos Generales
Contabilidad - Periodismo.
Martillero Público (con licencia
prof. Legalmente otorgada)
Ingreso a las Facultades
Dibujo - Decoración - Pintura
Historietas - Caricaturas
Inscripciones anuales limitadas

Pida Informes, citando Curso que le interesa

"United Technical Institutions"
—DPTO. DE INFORMES—
CASILLA CORREO CENTRAL 5099
BUENOS AIRES

Nombre
Calle y N°
Localidad

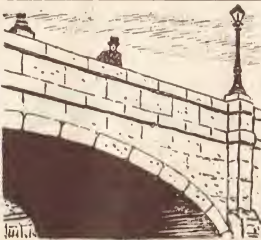
LA BAILARINA SOBRE EL PUENTE WATERLOO

Por **HEINRICH HEINE**
(Adaptación)

Dibujos de EYRÉ



Una negra, profunda melancolía se apoderó de Maximiliano Lescaud aquella tarde fría de invierno. Londres le desagradaba. Añoraba su París más que nunca. Abandonado meses atrás debido a un hondo desengaño amoroso, Maximiliano necesitaba amar y ser amado.



Necesitaba sentirse protegido. La soledad lo abrumaba. Se asombró con desgarro al pretil del puente de Waterloo. Le gustaba ver correr las aguas del Támesis. Era como si se reflejase en ellas su alma dolorida, sin cicatrizar.

De pronto aparecieron los tres. Extraños se veían. Un público abúlico, aburrido los rodeó. Era muy común en Londres ver a artistas vagabundos realizar en plena calle pintorescos números musicales o de acrobacia. Sin saber por qué el alma de Maximiliano se llenó de tensiones.



Fijó con interés sus ojos tristes en la bella muchacha. A su lado había un enano grotesco que tocaba el violín. Finalmente la mujer escuálida, desgarrada, en aspecto enfermizo golpeaba sus manos acompañando la música.

La muchacha empezó a danzar. Movía con gracia su cuerpo grácil. Maximiliano se interesó. El aire comenzó a cargarse de una misteriosa templanza. Como si el invierno tuviese ganas de irse de golpe.



Cuando la hermosa muchacha cesó de bailar empezó su número el enano. Contorsiones insólitas. Graciosas a veces. Burdas en otras oportunidades. El público dejó caer algunas monedas que la vieja recogió con premura. Maximiliano experimentó una profunda lástima.



...ojos grandes, penetrantes en
Maximiliano. Fue una mirada con-
...Quizá de velada súplica.

(Debe sufrir esa mu-
chacha. Se "siente"
su angustia.)



...imprevistamente apareció un mozo. En-
furecido. Enfrentó a la mujer joven en-
furecido. Hasta la zamarreo con fuerza.

¿Qué hace usted?



...lo que me da la gana. Me llamo Sam
Best. ¿Y usted? No se meta en lo que
no le importa. Me irritan los convida-
dos de piedra.

¡Suelte a la muchacha!



...tra de aquí!

¡Quieto, Sam!



Los ojos de la muchacha volvieron a clavar-
se en los de Maximiliano. Daban la impresión
de que suplicaban. Sam Best, sin aportar ra-
zones, la tomó del brazo y se la llevó.

¡Déjelos, monsieur!
Se quieren.



Aunque no lo parezca. Soy la madre de
la muchacha. Yo la sé cuidar. En Lyon
nos moríamos de hambre. Aquí el "varie-
te" todavía gusta. Aunque sean su escena-
rio las calles de Londres.



...la carecer de fuerza esa miserable mujer.
...ojeras rodeaban sus ojos hundidos.

Estoy enferma, monsieur. Temo morir. Eso
sería tremendo para mí querida hija. ¡Dios
me ayude!



Dos días más tarde
volvió a ver a la
muchacha pasean-
do por el puente de
Waterloo. Pero es-
ta vez sola. ¿Estar-
ría cerca Sam Best?
¿Y el enano? ¿Y la
madre? La siguió
con discreción. Lo
impresionaba esa
joven. De pronto e-
lla se detuvo. Giró.
Enfrentó a Maximi-
liano.



Habló con desenfado. ¿Real? ¿Ficticio?
Le quedaba mal.

¡Hoja, buen mozo! Me llamo Lorenza.
Prefiero que me llames como todos
los demás: "La bailarina". Me agrada.
¿Y a ti? ¿Te molesta que te tutee?

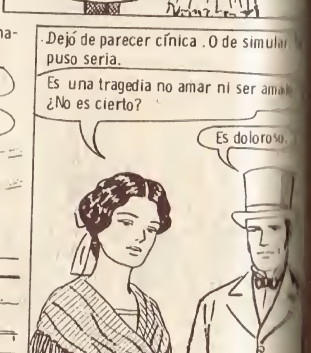
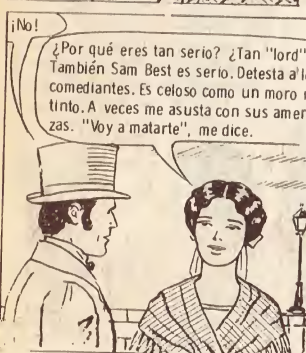
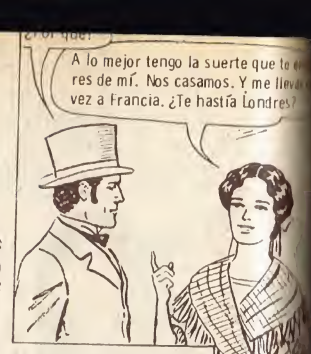


Maximiliano la
miró con dure-
za. Estaba desen-
fundando la lo-
rra. Y de una
manera profun-
da. Hizo una
pregunta trivial.

¿Por qué te fuís-
te de Lyon?

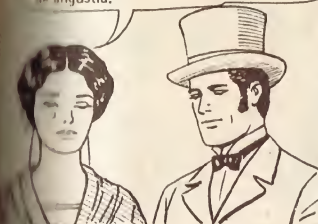
No hablemos
del pasado.





El momento de la partida de los dos amigos.

Mis padres sufrieron mucho. Nunca tuve ni suerte en el teatro. Creo que mi padre murió de tristeza. Y mi madre está enferma de angustia.



Tenemos orgullo, monsieur. ¿Regresar vencidas? ¿Para que nos tengan lástima?



Maximiliano quiso saber en que lugar Lorenza vivía. Ella fue rotunda en su negativa.

¿Por qué esa obstinación? Es absurda.



Quiero que nadie sepa en qué sitio vivimos mi madre y



Todos los días Maximiliano hizo un largo paseo por el puente de Waterloo. Esperaba encontrarse con Lorenza. ¿Por qué ese interés? Maximiliano era un romántico impetuoso. Además su vida pasaba por un momento especial. Sin amor. Con ganas de ser amado.



Lorenza le traía recuerdos de Francia. Pero ¿es que se estaba enamorando de esa muchacha? Sonrió con alguna tristeza. ¿Cómo haría para presentar ante el selecto círculo de sus amistades a una muchacha que se ganaba la vida bailando en el puente de Waterloo?



¿pensaría él, por ejemplo, su amigo el conde Lesdoux? ¿Y madame

regresar a París enseguida. Aunque todo se complique demasiado.



Dos días antes de partir para Francia vio a Lorenza pasear junto a Sam Best. La muchacha reía. Parecía estar contenta. Maximiliano sintió tristeza. O rabia tal vez. No sabía cómo definir sus sentimientos.

Se dio a la desagradable tarea de seguirlos. Desembocaron Sam Best y ella por Street Leward. Una calle sórdida, pobre, abandonada. Muchachuelos andrajosos le pidieron monedas a Maximiliano.



La puerta de una casa semi destruida se detuvo. Sam Best y unas pocas monedas con ella se marchó. Las grandes zancas de Lorenza iba a entrar a su casa. Pero advirtió a Maximiliano.



¿Qué derecho tiene a perseguirme?

Palideció. Un frío intenso le recorrió el cuerpo. Sin embargo no rehusó el enfrentamiento. Se le acercó desafiante. Ahora no lo tuteó.



Maximiliano, turbado, se excusó. Sentía ahora una verdadera lástima. Los que pasaban a su lado la saludaban con alegría. '¡Sea un buen día para ti, bailarina!'. ¡Bailarina! Todos la miraban de esa manera.



Quizá usted necesite ayuda.

Ninguna ayuda de usted ni de nadie.



¡Déjeme tranquila! Detesto a los "señoritos" cuando se quieren hacer los generosos. Además sepa que me voy a casar con Sam Best. El me sacará de esta horrible Street Leward.



El enano dejó de tocar el violín. Mary, la madre de Lorenza, abrió tremendos ojos. ¿Es que había perdido la razón ese hombre? Lorenza se irguió. Altiva. Soberbia. Más linda que nunca.

¡Suéteme! ¡Me hace daño!



Sin duda alguna Maximiliano había cometido un error. Su ofrecimiento había herido profundamente el orgullo de Lorenza.

No trate de "regalarme" su lástima, monsieur. Mi madre y yo estamos acostumbradas a enfrentar a la vida.



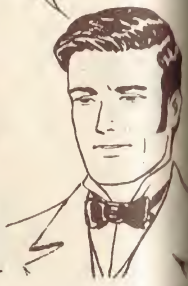
Postergó por unos días su regreso a Francia. La vio con tristeza bailar nuevamente en el puente de Waterloo. Y recoger las monedas que le arrojaban los aburridos londinenses.



Usted no bailará más aquí, ni en ningún otro sitio. Se mudará de Street Leward. Lo quiero yo.

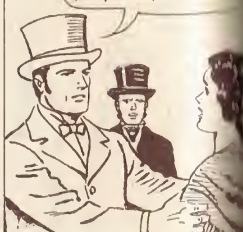


Me ha entendido mal. Siempre por usted...



Una tarde reaccionó violenta, inesperadamente Maximiliano. Una actitud violenta. Tomó a Lorenza por los brazos, la agarró con fuerza.

¡No quiero que baile más!



¡No lo castigues, Sam! El hombre no anda bien en la cabeza!



La gente rodeó a Maximiliano. Agresivamente. En eso apareció Sam Best. Cerrado los puños. Encolerizado como una bestia. Lorenza se interpuso entre los dos hombres.



¿Lo dolién-
ativa?

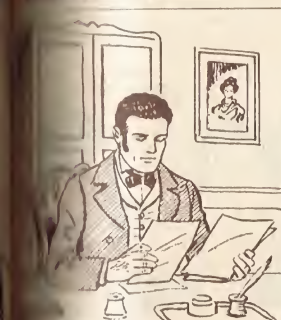
Me da lástima.



Permíteme triturrarlo,
Lorenza.



¡Serenidad, Sam! Y usted, monsieur, vá-
yase de aquí. A mí no me impresionan los
grandes caballeros de París. Mi hermana
siempre soñó con ellos. Yo no.



Cuando Maximili-
ano regresó a
París se concen-
tró en sus nego-
cios. Se metió en
ellos con alma y
vida. Como jamás
lo había hecho.
Dejó de ir a fies-
tas y a reunio-
nes. Comenzaron
a llamarlo el "er-
mitaño".



Maximiliano hizo
algunos viajes a
Londres. Alegó que
eran por cuestio-
nes de negocios. No
olvidó jamás pa-
searse por el puen-
te de Waterloo. Lo-
renza no apareció.
Fue hasta Street
Leward. Nada. Lo-
renza y su madre
se habían ido de a-
llí.



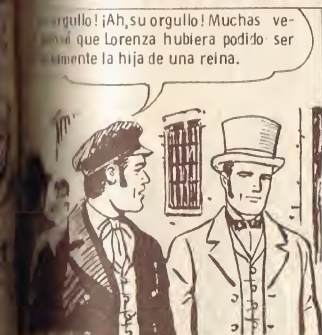
Ya no quiero tritu-
rrarle los huesos, mon-
sieur.

¿Para qué? No hay motivos. Lorenza me
dijo, hace de esto unos meses: "Nunca te
quise. Y nunca te querré. ¿Satisfecho?
Por lo tanto, abur para siempre".



Sam Best movió la cabeza con tristeza.

Jamás dejé de pensar que Lorenza era
una dama. Demasiado para mí. Hay que
conocerla bien a ella, para darse cuen-
ta lo mucho que vale.



Habla sin resentimientos. Sin ironías.
Con sinceridad. Con lealtad. Maximiliano
se sintió inmensamente alegre. No se ha-
bía casado con Sam Best.

¿Quiere que le di-
ga la verdad?



Me parece que Lorenza se había e-
namorado de usted, monsieur. Es
un presentimiento. Nada más que
eso.

todavía más contento se sintió Maximiliano. Lo disimuló.

¡Qué se'yo! Se fueron misteriosamente. Ella y la madre. Sin decirle nada a nadie. A lo mejor ya ni están en Londres.

Maximiliano la buscó infructuosamente. Debó convencerse que era muy difícil hallarla. Otra vez las oscuras aguas del Támesis se incrustaron en sus ojos tristes. Y en su alma sin consuelo. El puente de Waterloo le pareció más desolado que nunca ahora que no estaba ella.



¿Dónde podré encontrarla, Sam?



Dos años más tarde en Francia recibió la noticia que su íntimo amigo el conde Lesdoux se hallaba en París. Le alegró la noticia. Hacía un tiempo largo que no conversaba con él.

El conde Lesdoux se casó. ¿Lo sabrías?



Madame Licier lo informaba. Madame Licier conocía vida y milagros de toda la sociedad parisina.

El sábado voy a reunir a mis amigos. Maximiliano vendrá el conde Lesdoux. ¿Por qué no viene también?



Tengo sumo interés en hablar con Lesdoux. Y además de conocer a su esposa. ¿Cuándo se casó?

Hace un año de esto, Maximiliano. Una tal Lidia Brancard.



No conozco ese apellido.

Ni yo tampoco. Las buenas lenguas aseguran que es una muchacha muy linda.



Espero que Lesdoux sea feliz con Lidia Brancard. Mi amigo es un hombre tan bueno, tan justo, tan Generoso. Nunca tuvo suerte.



De pronto Maximiliano preguntó:

¿De qué lugar es Lidia Brancard?

De Lyon, muchacho.



El hombre de la ciudad de Francia le trajo a Maximiliano recuerdos tristes. En su mente se dibujó fugazmente el puente de Waterloo y una pobre bailarina danzando por unas monedas.



El encuentro entre Maximiliano y el conde Lesdoux, en casa de Madame Licier, fue muy afectuoso. Enseguida el conde le presentó a Maximiliano que tenía sumo interés en presentarle a su esposa.



Lesdoux
juntos a
por con-
los dos
acercar-
El con-
a su esposa
prestarle
amigo de
Lidia gi-
a los dos



Maximiliano tuvo la impresión de que se le detenía el corazón. Pero si esa bella distinguida mujer era la mismísima Lorenza, la bailarina del puente de Waterloo, Lidia no demostró ninguna clase de sorpresa. Sonrió con mucho encanto. Como si lo que ocurriese fuese normal.



tenía que hacerlo. Tranquilo, Maximiliano, podía a poder meditar con mayor claridad. Como ella mantenía esa actitud serena, ¿qué estaba hecha?

Estoy muy enamorado de ella, Maximiliano.



¿Cómo había cambiado en alrededor de tres años? ¿Qué refinamiento? ¿Qué elegancia? Y por sobre todas las cosas, qué habilidad para simular. Lesdoux tuvo que alejarse requerido por otro amigo, Maximiliano y ella quedaron a solas. Ni siquiera madame Licier estaba presente.



¿Está segura que se llama Lidia?

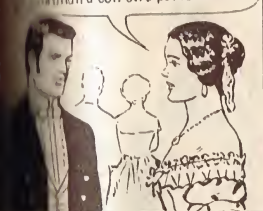
No, le entiendo, monsieur.



Maximiliano perdió el equilibrio.

¿No es bien que hablemos del puente de Waterloo?

¿Nunca estuve en Londres. ¿No me encontrará con otra persona?



No pudieron seguir conversando libremente. Allí estaba nuevamente el conde Lesdoux. Sonriente. Afable. Feliz.

El casamiento es una bendición, Maximiliano. ¿Por qué no te casas tú?



Maximiliano miró con fijeza dura a Lidia.

Puede ser que me case pronto. Estoy enamorado. Ella se llama Lorenza. La conocí en Londres hace de esto casi tres años. Iré a buscarla pronto allí. Cuando la conozcas te sorprenderás.



Maximiliano hablaba con dolor. Tenía ganas de decirle a su amigo que Lidia no era Lidia sino Lorenza. Desde ese momento inició una especie de obsesiva persecución. Su fin, quitarle a Lidia Brancard la careta.

Así fue que Lesdoux debió soportar a Maximiliano extraños interrogatorios.

¿Conociste a la madre de tu esposa?

La madre de Lidia está en Londres. Ella es artista.



"Así me dijo Lidia. Parece que a la madre le van bien las cosas en Londres". Maximiliano contuvo la carcajada. ¿Artista? Una grotesca exageración.





El descubrimiento de la verdad jamás se había sepultado en el fondo de su conciencia. Buscaba a Lidia, quería encontrarse con ella.

Regresé varias veces a Londres. Quería verla. Hablar con usted. Estuve en Street Leeward. Jamás podré olvidar sus extraños bailes. Rústicos, pero encantadores, al mismo tiempo. ¿Es que ya no baila más? Claro, debe saber que el conde odia a las bailarinas.



Desprecia a los artistas. Yo también los despreciaba. Hasta que la conocí en aquel triste, lejano puente de Waterloo.



Yo jamás bailé, monsieur. Usted me confunde con alguna mujer que se me debe parecer mucho.



Por primera vez la voz de Lidia Brancard tembló. Y su rostro bello empalideció. Humildemente pidió:

Lesdoux y yo nos amamos profundamente. Desde que lo conozco mi vida ha cambiado por completo.



La soledad de Lyon me abrumaba. El llegó. Y entonces me di cuenta que la vida comenzaba a tener sentido para mí. Le ruego, respete nuestro amor y olvídense de historias viejas.



Maximiliano desesperó.

¿Historias viejas? Nuevas. Que siempre estarán presentes en mi existencia. ¿Por qué no iba a saber nada más con su pasado?



Porque no quiero seguir sufriendo. He sufrido demasiado. ¡Ah, el arte, la música, los bailes! ¡Por favor! ¡Basta!



¡Al fin reconoce que es Lorenza! Yo jamás lo dudé.

No soy Lorenza. No quiero verlo más.



Maximiliano no habló con Lesdoux. Más aún, lo eludió. Volvió a esconderse de la gente. Como un ermitaño. Ahora le resultaba un verdadero suplicio vivir en París. Además, ¿qué derecho tenía a obstruir la felicidad de la esposa de su amigo? ¡Ah, los celos! La desesperación.



cuenta que siempre había amado a
Quizá desde el primer instante que
Pato esta Lorenza de París estaba cam
¿Cuánto debió hacer su amigo para
marla en una gran dama!



no contenerse. Volvió al puente
¿Para qué? Ni él mismo
Las aguas del Támesis le pa
más negras que nunca.



La espía de lejos.
Con dolor. Humi
llado. Siempre te
nía que espiarla.
En Londres había
sucedido algo se
mejante. No pudo
aguantar más ese
estado de cosas. U
na noche, sin de
cirle nada a nadie,
viajó nuevamente
a Inglaterra. Qui
zá se quedaría en
ese país para siem
pre.



¡Qué pequeño era el mundo! ¡Qué capricho
so era el azar! Su amigo se había casado con
la muchacha que él conociera en este puen
te. Para no creerlo, realmente.



en Londres... Se le entrecruzaban las ideas, las emo
ciones. Sin embargo se puso duro con
sigo mismo.



que un
la recorría el
Quedó co
paralizado. La
se dio
Suponía
estaba soñan
una pesadilla
horrible!



Estaba distinta. Me
jor vestida. Pero o
jerosa. Pálida. Ense
guida Maximiliano
se dio cuenta que
si Lorenza y Lidia
eran muy parecidas,
algunos rasgos su
tiles las diferencia
ban. La sonrisa de
Lorenza trasuntaba
ternura. La de Lidia
cierta dureza.

Los ojos de Lorenza tenían un continuo ve
lo de melancolía. Los de Lidia escrutaban con
altivez. Lorenza era espontánea. Lidia algo re
buscada. Espectacular. Demasiado llamativa.



¿Y su madre?

Murió. Eran muchos sus achaques, monsieur. El enano, cansado de tantas frustraciones, regresó a Francia.



Y usted, ¿por qué no lo hizo?

Conseguí que me contrataran en un teatro de variedades musicales. He comenzado a triunfar.



Maximiliano habló. Tenía que hablar. ¿Le interesaría a ella la historia? Le contó todo lo que le había ocurrido con Lidia Brancard y su íntimo amigo. Lorenza sorprendió a Maximiliano con otra historia.



Lidia Brancard es mi hermana melliza. Yo le hablé alguna vez de "las princesas". Ella y yo, en Lyon, éramos "las princesas". Lidia no quería ser artista. Ambicionaba convertirse con el tiempo en una gran dama.



Mis padres y yo vinimos a Londres. Ella se quedó en Lyon con una tía, hermana de mi madre. Pensábamos regresar pronto a Francia. Pero todo se complicó. Mi padre murió. Nos quedamos sin dinero. Y nos fue imposible retornar a nuestra casa.



Me llena de alegría saber que se ha casado con un conde y una princesa. Siempre ella fue una auténtica condesa. Nunca entendió mi bohemia de ver la vida.



¿Por qué no me habrá dicho en París que usted era su hermana melliza?

Prefirió seguramente no complicar su presente y su futuro explicando un pasado que no le gustaba. Que detestaba.



Maximiliano se sentía inmensamente feliz. La tomó del brazo. Ella no dijo nada. Volvieron, como antes, a caminar por las solitarias calles de Londres.

¡París se inclinará a tus pies, Lorenza!



Lorenza se turbó. Dio un instintivo paso atrás.

No te asustes. No hablas con un loco. Me he enamorado de ti. Nos casaremos aquí. Regresaremos juntos a París.



Lorenza tuvo la sensación que estaba viviendo un sueño. Pero a su lado se hallaba Maximiliano. No podía ser un sueño.

A pesar de mis éxitos como artista me he sentido muy sola. Dios ha sido bueno conmigo. Ahora estás a mi lado.

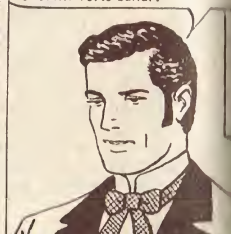


Antes del día de la boda Lorenza le exigió a Maximiliano una promesa.

Quiero seguir bailando, Maximiliano. No es un capricho. Ni un engreimiento absurdo. Es mi vocación.



¡Juro, Lorenza, que seguirás bailando! No te convertiré en mi esclava supeditada a mi voluntad. Además, encanta verte bailar.



pués Maximiliano empezó una tarea. Ardua. Desagradable. Edu-
cación. Quería que fuese una
reina aún que Lidia, su her-



Maximiliano había hondas diferen-
cias también pensara lo mismo
en su fuero íntimo.

¡Tres feliz, Maximiliano?



¡Tres feliz de los hombres.

Albargo Ma-
ximiliano Lescaud,
pero hasta
últimas raíces,
ella inexora-
blemente con su
hermana Contrató
un violín-
ista alguna vez
en la Opera
de París.



me Licier abrió tremendos ojos.

Es idéntica a Lidia. Bellísima muchacha.
Te felicito, Maximiliano. Y me encanta
verte tan enamorado.



se estrecharon en un largo, conmovido
abrazo. Lloraron mucho. Más al recordar
a sus padres muertos. El conde Lesdoux
no salía de su asombro.

Como dos gotas de agua.



Ella también denunciaba su dicha en el
brillo de sus ojos. En la alegría de su ri-
sa. ¿Quedaba algo de aquella muchacha
que Maximiliano conociera en el puente
de Waterloo? Sí. Quedaba algo. Recóndi-
to. El amor de Lorenza por el baile.



¿Podrá ser ella la
esposa de Maximi-
liano Lescaud, un
hombre de la gran
sociedad, ballari-
na de variedades
musicales? Pensó
entonces ella que
él no iba a poder
cumplir con su
promesa: permi-
tirle bailar. Una
realidad inevitable.
Pero triste.



¡Bailarás, querida mía!



Por las noches, pa-
ra él solo, Lorenza
Brancard bailó. Ma-
ravillosamente. El
la amó más. Le en-
cantaba verla dan-
zar. Gracia y belle-
za de una mujer
sin igual. Además
con ello demostra-
ba que Lorenza y
Lidia no eran idén-
ticas.

¡Tu alma es música! No sé có-
mo alguna vez pude confun-
dirte con Lidia.



Las aguas negras del Támesis ahora estaban lejos.
muy lejos. Qué encantador resultaba sentirse libe-
rado de la tristeza, de la angustia, de la melanco-
lía. Nunca dejó de bailar Lorenza. Porque jamás de-
jó de amar a Maximiliano.



FIN Carlos EYRE

la hay más

**TODOS
COLOR**



**NUEVOS
TITULOS**

DE ESTA BRILLANTE COLECCION

NIPPUR

de Lagash

El errante liberador de Tebas

y en el

mismo número

TED MARLOW

El "marshal" implacable



**Dennis
Martin**

En sus arriesgadas aventuras en el mundo del espionaje internacional



y en el

mismo número

DIEGO

El hidalgo californiano



**AVENTURAS COMPLETAS
NUNCA PUBLICADAS!**

AHORA SON 4 LOS TITULOS
DE ESTA COLECCION EXCLUSIVA

CABO SAVINO - ALAMO JIM

NIPPUR DE LAGASH - DENNIS MARTIN

COLECCION
**TODOS
COLOR**

**PIDA
ESTAS
REVISTAS
EN SU
KIOSCO**

DOCTOR KILDARE

DESCANSO FORZOSO

Por KEN BALD

¡Hoy es su día franco,
¿no, Jim?

¡Sí. Pensaba dar
un paseo por el
campo, doctor
Gillespie.

¿Le molestaría la compañía
de un vejestorio?

¡Oh, al contrario, señor!
¡Será un placer!

Tome ese camino.
Quiero mostrarle
algo.

Bueno, Thaddeus. ¿Cómo está
el jardín?

Aquí hay perales, man-
zaneros, dos vacas le-
cheras y un par de ove-
jas.

No. La granja es mía, Jim. Viviré
aquí.

¿Eh?

¡Hay algunas malezas, pero
las eliminaré, doctor.

Muy interesante, se-
ñor. ¿Es de un amigo
suyo?

Estará muy lejos del hospital,
señor. ¿O pedirá su traslado?

Jim, ¿sabe cuántos
años tengo?

Bueno, para mí, usted no
tiene edad.

El otro día, miraron
el almanaque y descu-
brieron que el doctor
Leonard Gillespie se
tendría que haber ju-
ubilado hace cinco
años...

¡Hum! La junta de inspec-
tores del hospital Blair no
piensa así.

... de modo que me sugirieron que renunciara a mi puesto de jefe del servicio médico.

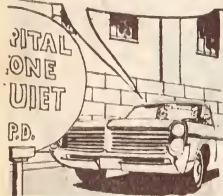


La junta me "aconsejó" que "tomara un descanso, por un año". Por eso compré esta granja.

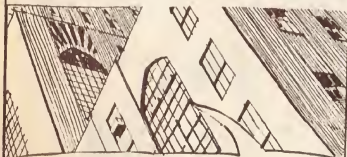


En realidad, quieren que ese "descanso" se prolongue para siempre, ¿eh?

La noticia será dada a conocer oficialmente en unos días, Jim.



El Hospital Blair es sacudido por la noticia...



¡No pueden hacerle eso al doctor Gillespie!

¡Pero...! ¡Usted es el alma del hospital!



Jim, en medicina no hay hombres indispensables.

¡Señor, no puede donarnos! ¡El cuerpo médico se negará!



Es posible. Quería que usted fuera el primero en enterarse, Jim.



¡Es increíble, señor!

¿No cree que necesita un descanso, Jim?



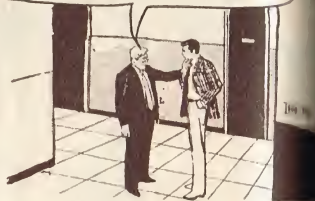
Un hombre como usted, dedicado por entero a la medicina, no necesita cansar, señor.

¡Es sorprendente, señor!

Pues, tendrá que aceptarlo, Jim...



... y, aunque no esté yo, los pacientes seguirán necesitando la mejor atención que el hospital pueda darles. No lo olvide, doctor.



Es injusto juzgar a un hombre por su edad. Además, Gillespie tiene ideas muy jóvenes.

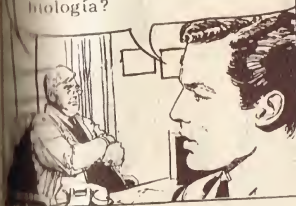


¿Quién será el nuevo jefe del servicio médico, Jim?

No lo sé.



¿Juntos me encontró un reemplazante. ¿Conoce al doctor Scipio?



Sí. Será un orgullo para el Blair...

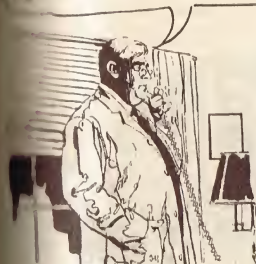
Que un médico sepa mucho sobre la lombriz solitaria no significa que sea un buen sustituto suyo, señor.



Es verdad. Pero con personas como Jim Kildare, hará un buen trabajo aquí.



No entiendo su decisión, doctor Scipio, pero haré lo que diga. Hasta medianoche.



¿Aceptó?

De mala gana, Virna.



Bueno, a mí también me sorprendería que un Premio Nobel venga a molestarme a medianoche.



45...

Vamos directamente a la oficina de Gillespie. ¿Comprendo, Virna?



Pase, doctor Scipio.



Esta es la doctora Virna Besserman, mi ayudante. ¿Está listo para entregarme su puesto?



Sí.

... lo que debo explicarle mi extraño comportamiento, doctor Gillespie.

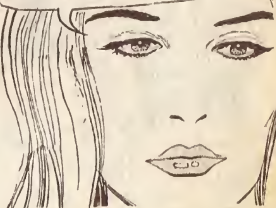


El reemplazo de un hombre como usted debe hacerse rápida y decisivamente. Mañana...



... el cuerpo médico se hallará ante un hecho consumado.

Sí. Entenderán bien el simbolismo.



Al principio, les sorprenderá, pero, pronto, todo volverá a la normalidad.



¿Concuerda con mi estrategia, doctor?

No del todo, doctor Scipio.



Los médicos del Blair son profesionales natos. No se falta tratarlos "con estrategia".



Al día siguiente...

¿Vio al doctor Gillespie, enfermera?



No. ¿Se fijó en su oficina, doctor Kildare?

Pase.



¡Oh, perdón! ¡Creí que el doctor Gillespie estaba en su oficina!

Ya no es más la "oficina del doctor Gillespie".



Soy el doctor Jason Scipio.

¿Usted es...?

James Kildare, señor. Quería preguntarle al doctor Gillespie si...



Pregúnteme a mí, doctor. Desde anoche, soy su nuevo jefe.



Mmm. La pregunta puede esperar, señor.

¡Vaya forma de ahuyentarlo!

¡Soy médico, no comerciante, doctora Besserman!



¿Piensa pelearse con alguien, Jim?



Se nota, ¿eh? Acabo de ver al doctor Jason Scipio.

Y le desagradó, ¿eh?



¡Me trató como a un niño!
¡Es un tipo detestable!

Siéntese, Jim.



llegó a medianoche. Pensó de ese modo, evitaría las tensiones suscitadas por el cambio de unidades.



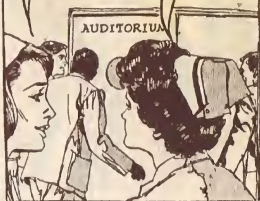
Que el cuerpo médico se presente en el auditorio en media hora.

Gillespie nos presentará a su sucesor, ¿eh?



¿Cómo es? ¿Alguién lo vio?

No. Nadie.



Jason Scipio, su nuevo jefe. No ha mucho, pero escribo muchas notas. ¿Consejo...



... que las lean con cuidado. Cuando quieran verme, arreglen la audiencia con mi ayudante, la doctora Virna Besserman. Eso es todo. Buenos días.



Si cree que esto es un jardín de infantes, se equivoca!



¿Ya hablaste con él?
¿Cara a cara?

Sólo por unos minutos.

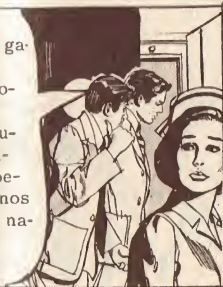


¿Y?



Es muy pronto para emitir juicios. Entretanto, no olvidemos que es el jefe...

en el garaje del auto No... ¿eh? ¿Será muy de millón, pero buenos días, na-



¿Qué dice esa nota, Jim?

Prohíbe al personal médico usar ropas del hospital fuera de los límites del edificio".

¿"Ropas del hospital"? ¿Se refiere a los guardapolvos?



Es posible. Pero, ¿por qué esta prohibición?

Los guardapolvos son el símbolo de nuestra profesión. No quiero que los profanen usándolos en visitas casuales a bares y restaurantes.



¡Otra ordenanza del dictador!

Mensualmente, se tomara examen sobre los últimos adelantos de la medicina".

Pero, ¿se ha vuelto loco?

Agrega algo: "Sólo manteniéndose informado uno podrá cumplir su trabajo adecuadamente".

Al que no estudie pondrá una mala en el boletín, ¿eh?

Murmuran contra mis ordenanzas, ¿eh, Virna?

Doctor, creo que es muy severo con el cuerpo médico.

¿Murmuran? ¡Protestan, diría yo!

¡Bah! Cuando noten que lo hago por su bien, me lo agradecerán.

¿Sabe cómo me llaman? "sicario de Scipio". Si es así, me dirán cosas feas.

¿Puedo sentarme, doctor Kildare?

¿Qué opinan los médicos de las ordenanzas de Scipio?

Y detestan a quien las emite, ¿no?

¿Eh? Oh, sí, doctora Berserman.

Pues... ¡les leen.

¿Quiere la verdad, doctora?

A los médicos les desagradan las notas de Scipio porque piensan que los tratan como a niños malcriados.

Esa no era la intención...

¿Es también su opinión personal?

Sí. Creí que yo era un profesional, pero ahora, tengo miedo de que me reten por alguna travesura.

Es posible. Pero usted me preguntó qué pensaba el cuerpo médico.

¿Te molesta si la reem-
plo, Jim?

Quería que le dijera la
verdad sobre nuestra
reacción contra Scipio...
y lo hice.

Y perdiste a una amiga,
¿eh?

No me intere-
sa. ¡Sólo
me importa
trabajar sin
que nadie me
vigile ni me
menosprecie!

Oh, no! ¡Al contrario, Su-
per!

La actitud del doctor Scipio provocó
mucho resentimiento, y... ah, ahí
está Jim Kildare.

Dijeron que harían una "reunión
secreta"... y aquí estoy.

Sí. Formaremos un comité
anti- Scipio.

Esto es muy serio,
Bob. Las reuniones
clandestinas no solu-
cionarán nada.

¿Tienes una idea
mejor?

¿Sabes bien que Scipio y
sus notas nos han hecho
la vida imposible en el
hospital, Jim.

Lo sé, pero ésta no es la ma-
nera de corregirlo. Hay que
proceder adecuadamente.

¿Adecuadamente?

¿Eso significaría someternos a los
tipos que pusieron a Scipio! ¿Y adón-
de llegaríamos? ¡A ningún lado!

¡Abandonaremos claro! ¡O se
va Scipio, o renunciaremos!

... los médicos no renun-
cian. Permanecere-
mos en el trabajo, mien-
tras tratamos de cambiar
las cosas.

No lo sé, Bob... Pero lo que sí sé
es que no debemos abandonar a los
pacientes.

Está bien...

Un momento, Bob...

¿Y nos dejaremos
llevar por falsas pro-
mesas?

Cap 1

... entonces, hablarás con Scipio, para ver si depone su tonta actitud.



Y si fallas, actuaremos en vez de hablar.



Por lo que tú, el médico piensa como lo, doctor.

Que lo hagan. Ver que nunca me doy vencido.



¿Qué pasó con sus conspiradores, doctor Kildare?

¿Mis qué...?



Los vi salir del restaurant... y oí lo que hablaban.



Y fue corriendo a decírselo a Scipio, ¿eh?

Sí. Para usted, será una "sopona". Para mí, soy una doctora leal, no sólo a sus pacientes, sino a su superior.



Aprendí que la personalidad está después que el talento. Y el doctor Scipio es más talentoso que ninguno.



Por eso, soy leal a un gran científico. Y los hombres como él siempre fueron combatidos por gente envidiosa.



¿Eso me incluye a mí?

¿Usted qué piensa?



¿Viene por alguna consulta, doctor Kildare?

No, señor. Quería decirle que aún está a tiempo para evitar un conflicto médico.



Es una amenaza, ¿eh?



No. Mire, doctor Scipio. Sólo vine aquí porque quiero al hospital Blair.

¡Bravo! ¡Y rescata a su amor de las garras del villano, mientras la audiencia lo aplaude emocionada!



¡Vá a San Jorge, enfren-
te al dragón, para salvar
a la princesa en peligro!



Gracias por concederme es-
ta audiencia, doctor Scipio.
Buenas tardes.



Lamento que...
¡Doctor Scipio!



¡Agua! ¡Tráiga-
me agua!

¡Quiero verle el pulso...!

¡No! ¡Salga
de aquí!



¡El doctor Scipio está enfer-
mo! ¡No deja que lo vea! ¡Le
sugiero que...!



¡El doctor Scipio! ¿Qué
le pasó?

¿Enfermo? ¿Qué diablos le ha-
ce pensar que estoy enfermo?



¡Y la diplomacia nunca
fue mi fuerte, doctor!
¡Volveré cuando haya
dominado mi furia!

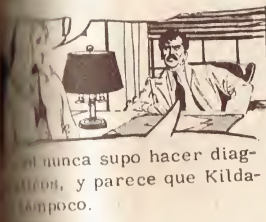


¿Y? ¿Cómo está el doctor
Scipio?

¡Más irascible e intratable
que nunca!



El doctor Kildare dijo que no se
sentía bien! ¡Y yo pensé lo mis-
mo! ¡Verlo!



El nunca supo hacer diag-
nóstico, y parece que Kilda-
re tampoco.

¡Dígame los hechos, doctor
Kildare. Pronto se quedará
sin personal.



¡Por favor, Virna!

¡Tengo sed, eso es todo! ¿Por qué me
mira así?

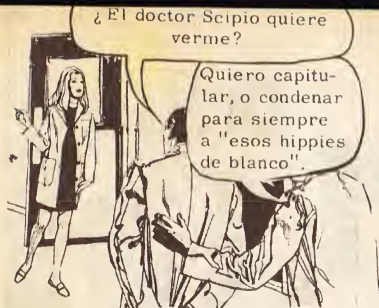


Su cara. Le salieron unas man-
chas rojas, y...

¿Qué le pasa?



¡Nada! ¡Lame al doc-
tor Kildare, por favor.



¿El doctor Scipio quiere verme?

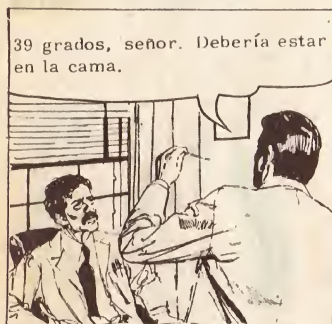
Quiero capitular, o condenar para siempre a "esos hippies de blanco".

Al llegar aquí, el doctor Gillespie me dijo que usted era competente... y digno de confianza.



¿Qué ve?

Mmm. Además de muchas rojas en la piel, tomas de úlcera.



39 grados, señor. Debería estar en la cama.

Tonterías. Es sólo un pequeño virus. Luché mucho con ellos, en todo el mundo.



¿Y contra la úlcera en boca y garganta también, señor?

Admito que es malo para mí. Pero no por qué preocuparse. Esto debe ser un secreto entre los dos doctor Kildare.



¿Cómo le fue?

Pregúnteselo a Scipio, doctora.

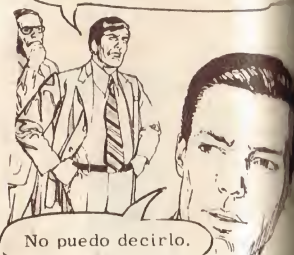


¿Y? ¿Arrojará el látigo a la basura, y nos dejará en paz?

No hablamos de eso, Bob.

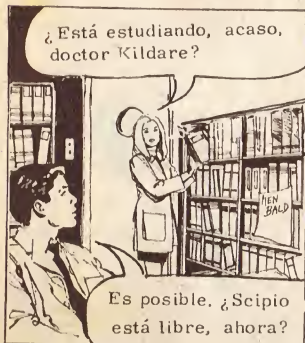


No, ¿eh? ¿Y de qué hablaron? ¿Del tiempo?



No puedo decirlo.

¿Está estudiando, acaso, doctor Kildare?



Es posible. ¿Scipio está libre, ahora?

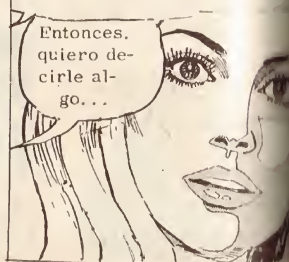
¿Qué desea, doctor Kildare?



Señor, ¿estuvo en Guinea, alguna vez?

Sí. Allí estudié a los virus transmitidos por artrópodos e insectos.

Entonces, quiero decirle algo...



...y Kildare están
...ando algo, Susan.

¡Es imposible! ¡El doctor Kildare
no haría nada indigno!

¿Quién dijo "indigno"?

Sólo sugiero que a Kildare
le convendría estar bien
con Scipio.

¡Está loco!

...Besserman, venga,
...favor.

¡Oh, no! ¿Más misterios?

¿El doctor Scipio estuvo en
Nigeria, también?

Sí. Hizo sus más conoci-
das investigaciones en
I agos. ¿Por qué?

Creo que contrajo la
"fiebre de I assa".

...no me dejó
...ar, me echó de
...dieta. Usted
...oce bien,
... podemos ha-

No sé. Es un genio, pero muy
infantil y obcecado. Fue siem-
pre superior a todos, especial-
mente en diagnóstico.

Y si usted tiene razón,
él tratará de demos-
trarle lo contrario, en
vez de curarse.

...ue, extrañamente, creo que
...sta en usted, y lo respeta co-
...profesional. A mí...

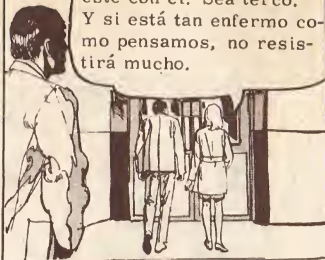
... me considera
su cadete, y no
una doctora. Pero
es culpa mía.

Por trabajar junto a
un genio, casi olvidé
mi status profesional.

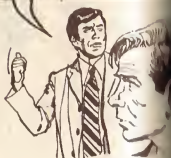
Es natural que haya explotado cuando le dijo sus sospechas.



Pero, cuando se calme, esté con él. Sea terco. Y si está tan enfermo como pensamos, no resistirá mucho.



¡Jim Kildare, un gran amigo"! ¡Primero arrima el "gran" Se y ahora, enamora a "mano derecha"!

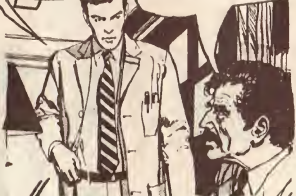


¿Quiere verme "por una cuestión de vida o muerte"? ¿Qué quiere decir?



Verá, doctor... Se trata de "su" vida o de "su" muerte.

¡Le advierto que no me gusta el humor negro, Kildare!



Esto no es chiste. Los síntomas indican que usted tiene fiebre de 101.



Es un mal casi desconocido, pero los síntomas no. En estas publicaciones...

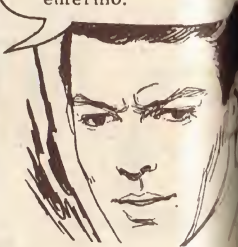
¡No me hace falta leerlas! ¡Sé lo que dicen!



Y creo que usted tiene razón! Pero lo que no sabemos es en qué fase de la dolencia me hallo. Por eso...



... pienso seguir en el puesto hasta que calme enfermo.



Mi única esperanza es extraer de una víctima un virus positivo de la fiebre. Eso llevará tiempo.



Seguiré al frente del hospital, con la ayuda de la doctora Virna Besserman, en lo administrativo... y usted, en lo médico.



Tengo grandes planes para este hospital, doctor. Y, aunque que ofendí a algunas mis intenciones buenas. Créame



...no es todo, Virna.

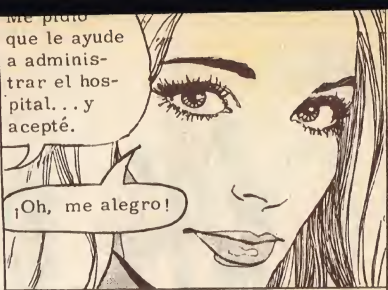


Traté de hacerlo guardar cama, pero fue inútil.

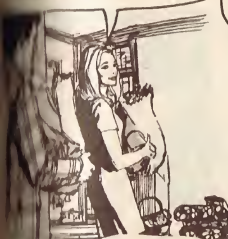


Me pidió que le ayude a administrar el hospital... y acepté.

¡Oh, me alegro!



...algo, mientras preparo la comida, doctor Kildare.



Mientras yo trabajo con el doctor Scipio, usted averigüe qué institución halló virus positivos de la fiebre.



Bien.

Lo más difícil será enfrentar al personal. Seguramente, creerán que me "vendí al enemigo".



Dije a Scipio que confiaba en ti. Al principio protestó pero luego admitió que yo también necesito amigos.

¿Tienes muchos amigos, Jim?



No será por mucho tiempo. Debo ayudarlo... pero me pidió que oculte su enfermedad.



Los médicos creerán que los traicionaste.

Me temo que sí, Susan. Pero hago esto para evitar un desastre en el hospital.



El doctor Kildare se enfrentó con el doctor Scipio. Terminarán en unos minutos.

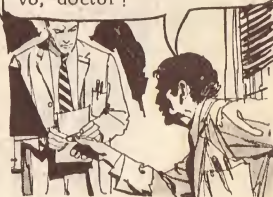


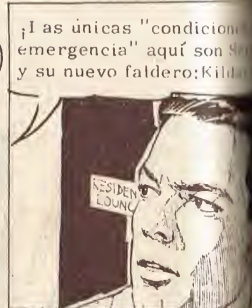
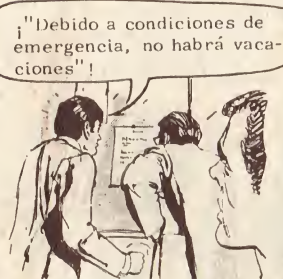
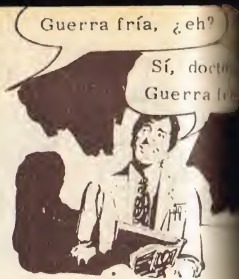
¡Hum! El doctor Scipio está gritando, el doctor Kildare habla con furia contenida.



¡Pero anular las vacaciones al personal sólo traerá más problemas!

¡Hágales entender el motivo, doctor!





¿Cómo tomaron los médicos la anulación de vacaciones, Jim?



Mal. Scipio me dijo que era necesario, pues hay poco personal. Es verdad, pero debe haber otra manera de solucionar esto.



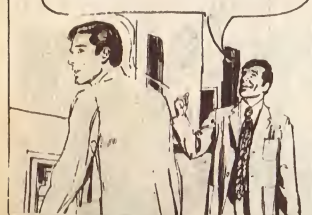
¿I-a hay, Jim?



Bueno, debo admitir que no, por el momento.

¡Doctor Kildare, preséntese de inmediato en la oficina del doctor Scipio!

Tu amo te llama, Kildare.



¿Qué pasa?



¡Me temo que cayó enfermo! ¡No me deja entrar!



¿Qué temperatura tiene?

No la culpo... 42 grados.

¿Que le pasará, luego?



¡No lo creo!



¡Benne...! ¡Nadie... más que usted debe estar aquí! ¡Es... una orden!

Luego hablaremos de ello.



¿Qué harás, Jim?



Hay dos posibilidades: renunciar... u obedecer a Scipio.

-Se deshidratará, seguramente. Habrá que restablecer el líquido perdido y tratar que no contraiga neumonía.

Si quieres renunciar, no te culpo, Jim... Pero si te quedas, lucharemos hasta el fin.



¡Orden a limpiar la habitación, ahora!



Sólo el doctor Kildare y podemos pasar.

¿Cómo está?



Más o menos... Te relevaré en cuatro horas, ¿de acuerdo?

¿Hay órdenes?

Controla su temperatura. Fíjate si transpira mucho. Has-ta luego.



...seis días...

¡Jim! ¡Luces horrible!

Estoy agotado, Susan.



¡Todo el mundo quiere ver al doctor Scipio! ¡Ya no sé qué decirles!

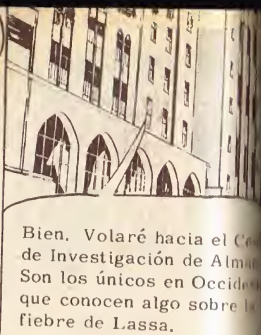


Pues... que está realizando una investigación secreta. Eso los conformará.

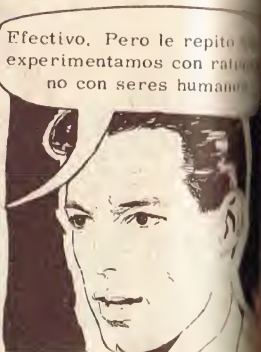
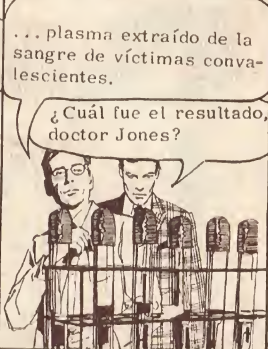
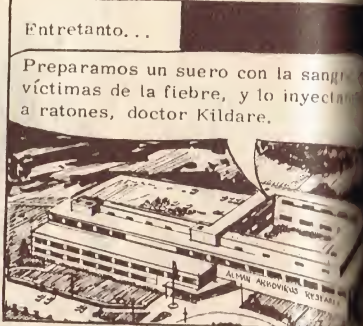
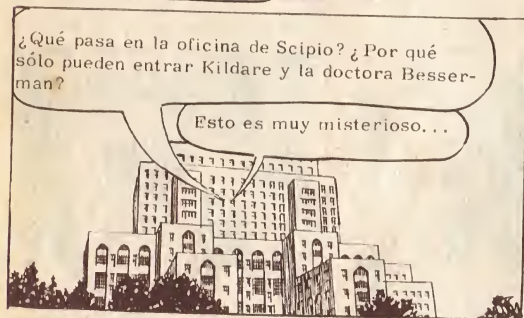
Kildare, quiero hablar contigo.

¡Yo no, Beel!





Ya estoy cansado de que me rehuyas. Quiero hablar contigo.





¡Y ojalá no tarde mucho! ¡No soportaré mucho esto! ¿Cuánto hace que no duermo? ¿Dos días? ¿Tres?



¡Setenta y dos horas, exactamente, Virna! ¡Ahora vete a tu cuarto y descansa por diez horas! ¡Es una orden!



¡Doctor Beel! ¡Lo siento, no lo vi!

¡Ayúdeme, doctora Besserman! ¡Quiero que usted o su compinche me respondan unas preguntas, o...!



... más tarde...

... me ocurrió pensar que en varios días que este pobre hombre no des...



... Pero...! ¿Será seguro?



... doctor Jones admitió que, sin el doctor Scipio no tendrá chances de sobrevivir.

Estoy muy cansada ahora, doctor. Además, Kildare le responderá mejor que yo.



¡Abre la puerta, Kildare!



¿No sabes leer carteles, Beel?

Gracias, Virna. Luego habrá tiempo para ello.



¿Por qué no ahora?

Logré que el doctor Jones me diera un suero con anticuerpos extraídos de víctimas convalescentes de la fiebre.



Con él, es posible que viva.

Pero, primero, tendremos que tener el permiso del paciente.



¡Sí... inyéctemelo... Kildare...



¡Oh, Jim! ¡Tengo miedo!

No hay alternativas, Virna.



¡Te lo advierto, Kildare! ¡Abre o derribaré la puerta!



¡Déjame entrar, Kildare!



Hablaré con él.

¡Ya me tienes cansado, Kildare!



¡Tú también, Bob, y...!

¡...no permitiré que sigan lándote, insultándome, y... ¡Oooohh!



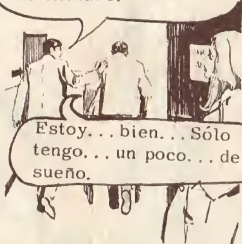
¡Santo Cielo!

¡Este hombre está exahusto! ¡Enfermero!



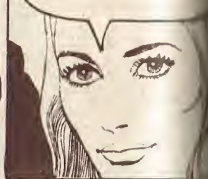
¡Sí, doctor Beel!

Quédese con el doctor Scipio. Yo me ocuparé de Kildare.



Estoy... bien... Sólo tengo... un poco... de sueño.

¡Apenas si durmió cinco horas en una semana, y dice que tiene "un poco de sueño"!



¿Qué hora es...? ¡Bob! ¿Qué haces aquí? ¡Recuerdo que...

¡Sí, casi me pegas un puñetazo, y te desmayaste. En cuanto a la hora...

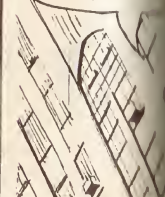


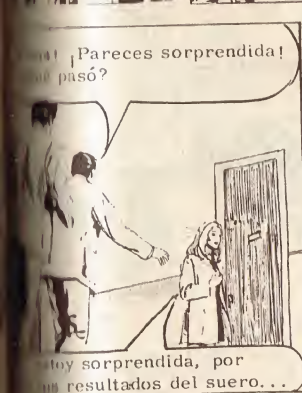
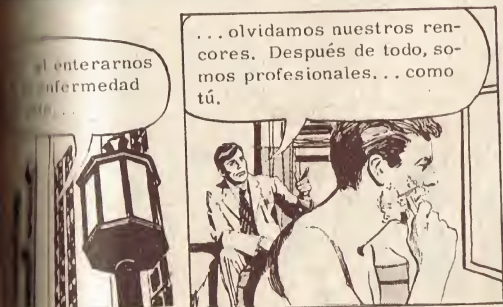
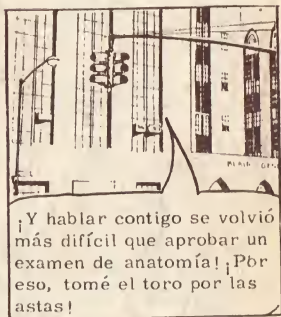
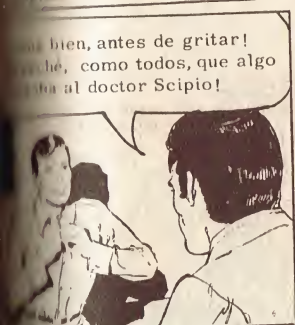
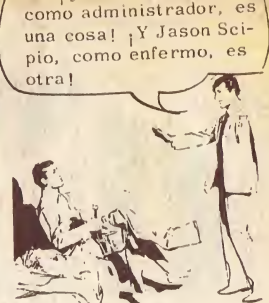
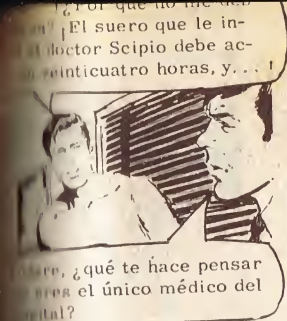
...son las nueve.



¡Cielos! ¡Dormí doce horas!

Corrección, doctor. Dormí veinticuatro horas. ¡Son las nueve de la mañana!







¡Señor, vuelva a la cama!

pienso pasar una larga convalecencia en la cama!

Todavía no se curó totalmente, señor.



fatigado. No me vendría mal unas horitas de

Excelente idea.



...y gracias a la doctora Besserman y al doctor Kildare, salió fuera de peligro, doctor Scipio.

¡Sí. Pienso volver al trabajo mañana mismo.



Será imposible, doctor. El doctor Jones, quien elaboró el suero que lo salvó, sugirió que descansara un mes, por lo menos.



¡Un mes! ¡Pero...! ¿Quién se ocupará del hospital, entonces?

Yo, si no le molesto.



Creí que tendríamos problemas con el doctor Scipio. Actuó como un capitán que debe abandonar su barco que se hunde.



¿Cree que el doctor Scipio regresará, señor?



No lo sé, Jim. Quizás aprenda que su fuerte es investigación, no la administración de un hospital.



¿Jim?



Me voy del Blair. El doctor Gillespie me pidió que me quede... pero ya me acostumbé demasiado a las bruscas órdenes del doctor Scipio.



Te extrañaremos, Virna.

Y... yo te extrañaré a ti, Jim.



FIN

Por CRISTÓBAL MARÍA PAZ

LAURA Y EL OLVIDO QUE SE INVENTA

Dibujos de ALTUNA



Nueva York. Una ciudad enorme, un bosque de altos árboles de cemento, calientes y fríos. En esta ciudad tan llena de gente es muy posible que muchos se sientan completamente solos.



Esto no ocurre solamente en Nueva York. Ocurre en muchas ciudades del mundo. Nos vemos, nos saludamos, pero nadie sabe nada de nosotros. No tenemos tiempo para comunicarnos, para que otros sepan cómo somos, para que nosotros sepamos cómo son esos otros.



¿Qué pasó en Nueva York? Es una historia de verano, pero es tan terrible como las que se cuentan más allá de las montañas. En las calles estrechas y oscuras, más allá de los edificios, hay una salida de una estación del subterráneo que viene de Manhattan.



Uno de los barrios más alejados es Jackson Heights. Tiene una plaza con un pequeño lago artificial y un puente. Además, sobre una de las veredas hay una salida de una estación del subterráneo que viene de Manhattan.



En aquella hora de aquella tarde, Laura, una mujer, una mujer que fue una famosa cantante, salió de las décadas y se fue al fondo del subterráneo y estuvo un momento apoyándose en la barandilla que rodea el túnel.



Después, con paso inseguro, trepó el empinado camino que la llevaba hasta el puentecito. Cuando estuvo en medio de éste abrió su vieja cartera y la vació en el lago. Miró largamente cómo en el agua se hundía su monedero y sus documentos de identidad.



Siempre lentamente, se fue a sentar en un banco y comenzó a esperar. Ahora sólo tenía que esperar. El agente de policía Peter Donghe pasó varias veces por delante de ella sin reparar en su presencia.



Pero cuando rogó... siguió su propósito: llamar la atención.

sentada en el mismo banco? Ya es tarde. Váyase a su casa...

Se vaya a su casa...



No puede ser. Usted tiene que vivir en algún lado...

Tranquiliícese, abuela. Trate de recordar. Usted tiene que vivir en alguna parte. Vamos a ver sus documentos.

¡Claro! ¡Supongo que sí! Pero es que no sé en dónde queda mi casa...

¿Documentos? ¿Qué documentos?



¡Caramba! ¡Ha perdido los documentos!

No le entiendo. ¿De qué documentos me habla?

Va a tener que acompañarme...

¿Adónde me lleva...?



Venga, vamos al destacamento policial.

¡No, la policía no, por favor! ¡Me van a mandar a un asilo! ¡No quiero!

Qué raro ¿no? Recién no sabía nada de nada y ahora la asusta un asilo...

No entiendo.



"No entiendo" era el argumento que le grímia constantemente Laura Berger para treparse en él y salir de cualquier problema que no podía salvar.





Las lágrimas eran otra argucia a la que apeló con toda sagacidad la ex-cantante. Peter Donghe se sintió profundamente tocado por aquellas lágrimas. Era muy sentimental. Katty, su esposa, se lo reprochaba siempre.



mento, le tomaron las impresiones digitales y enseguida le podemos decir quién es usted, dónde vive, si tiene familia.



Peter se sentía confuso. Su obligación como policía era llevar a aquella anciana al destacamento policial, pero ¿cuál era su obligación como hombre hacia ella?



Entienda, lo que más le conviene es que la lleve al destacamento...

Hoy, no, mañana sí.



Hoy no, mañana... mañana sí. Hoy no...



Peter dudaba. Tenía mil sospechas. Sacaba conclusiones. No se convencía a sí mismo. Desechaba conjeturas y creaba otras. Por fin se dio cuenta que no podía seguir mucho tiempo así. Debía adoptar una resolución.



¡Bien! La voy a llevar a mi casa. Mañana a la mañana viene al destacamento.



Fue así como Laura Berger jugando con su amnesia, se incorporó a la vida del agente Peter Donghe, de su esposa Katty y de sus dos hijos.



Al principio Katty la recibió con el ceño fruncido y con un tono de voz fuerte. Peter sabía todo lo que le esperaba, y lo que le reprochaba su mujer, pero también sabía cómo iba a terminar esa actitud suya.



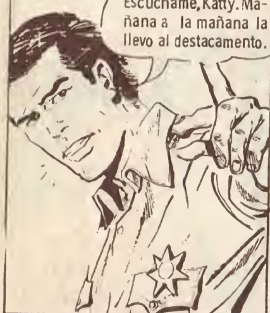
¡Síntese, señora! ¡Peter! ¡Ven! a la cocina. ¡Quiero hablar contigo!



¡Porra de las tías! ¡Cuando tu traigo abandonado, traes un extranjero que tiene en dónde pasar la noche y ahora una anciana con amnesia! ¡No aguento más!



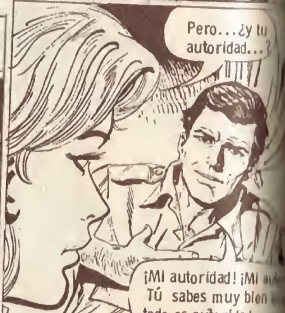
Escúchame, Katty. Mañana a la mañana la llevo al destacamento.



¿Por qué no la llevas ahora?



Pero... ¿y tu autoridad...



A mí me manda mi corazón. Luego recapacito y hago lo que más conviene. Claro, a veces lo que hago no es lo que quiere el corazón. Pero con tiempo acepto las imposiciones...



Mira, yo sé que está mal lo que hago con esta mujer, pero, déjame hacerlo. Mañana será mañana, mañana será otro día. Trataremos de hacer las cosas como correspondan.

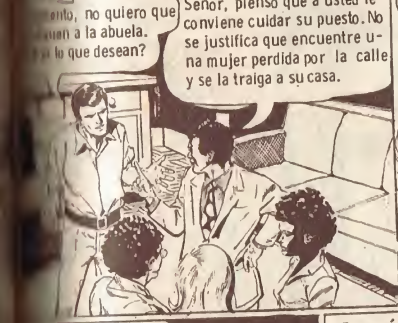


Está bien. Tú siempre ganas. Pero esta vez voy a dormir en el altílo.



Por supuesto que Laura no durmió en el altílo. Katty le improvisó una cama en el dormitorio de los chicos. Y también, por supuesto, la anciana no se fue al día siguiente, ni al otro. Hacía más de dos semanas que estaba con los Donghe cuando sucedió aquello.





¿Qué desean?

¿Podemos pasar?

...noción, pero había algo en ellos que le resultaba familiar. Eran los hijos de Laura Berger.

¿Cómo estás, mamá?

No sé quién es usted.

Por favor, mamá, basta de mentiras. El es Fernando y yo soy Eloísa.

No sé, no sé quienes son ustedes.

...ento, no quiero que
...ción a la abuela.
...a lo que desean?

Señor, pienso que a usted le conviene cuidar su puesto. No se justifica que encuentre una mujer perdida por la calle y se la traiga a su casa.

Peter, ¿qué puede ocurrir ahora?

¡No! ¡Eso no! ¡Ustedes son muy buenos!

Si ellos quieren me quedo sin empleo.

...llegaron aquí?

...Mi madre es continuamente vigilada por policía particular debido a que sufre ataques de "amnesia".

¿Por qué tardaron tanto en venir a buscarla? Ella hace quince días que está con nosotros.

¡Abuela! ¡Abuelita! ¡Abuela!...

Queríamos saber hasta dónde iba a llegar esta vez.

¡Chicos! ¡Por favor! ¡Vayan a jugar a la calle!...

¿La abuela se va?... No lo toques.

¡Por favor, chicos, vayan a jugar. Hagámosle caso a mamá, por Dios...

No lo toques.

No queremos que la abuela se vaya.

¿Usted reconoce a esta gente como su familia?

Entonces ¿usted sufrió de amnesia?

¿Explicamos todo?

Como quieran.

Sí.

No, nunca.

¿Por qué nos engañó?

Son los juegos de mamá.

¡No sean crueles! ¡Al fin y al cabo ella es la madre de ustedes!

Peter, no seas duro.

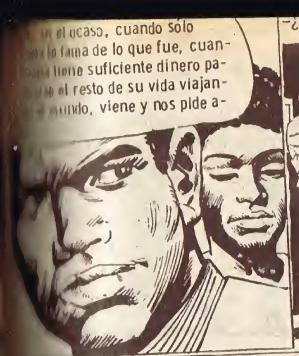
¿Ustedes saben quién es ella? Pues nuestra madre es la "gran" Laura Berger.

¡La cantante Laura Berger!

Ella siempre juega a ganar.

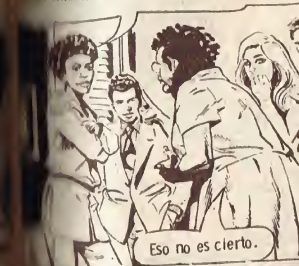
La misma, señor. Ella es Laura Berger. Nuestra madre es Laura Berger. Para nosotros, toda la vida fue una colección de discos y una señora que nos venía a ver de tanto en tanto, entre gira y gira.

Es cierto que yo soy médico y que mi hermana es arquitecta gracias a mi preocupación. También es cierto que nunca pasamos privaciones. Lo tuvimos todo, menos a ella, menos a la madre del amor.



En el caso, cuando sólo
lo fama de lo que fue, cuan-
to tiempo suficiente dinero pa-
ra el resto de su vida viajan-
do, viene y nos pide a-

que se ha presentado esta situación es
una finge sus ataques de amnesia para
nuestra atención sobre ella.



Eso no es cierto.

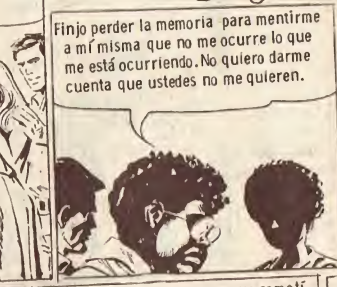
estuvimos solos nosotros.
Hay arrepentida de lo que hice. No ten-
ría que haberlos abandonado como los
abandoné.



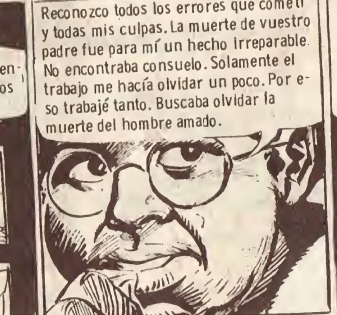
No olvido nada. Vivo arrepentida y es
en esas semanas que pretendo huir
la realidad soy un poco feliz no siendo
Pero ellos se ocupan de volverme a
la realidad.



Mamá, nosotros no te negamos nuestro
amor, pero nos acostumbramos a vivir
solos.



Finjo perder la memoria para mentirme
a mí misma que no me ocurre lo que
me está ocurriendo. No quiero darme
cuenta que ustedes no me quieren.

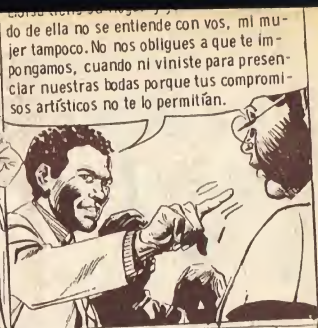


Reconozco todos los errores que cometí
y todas mis culpas. La muerte de vuestro
padre fue para mí un hecho irreparable.
No encontraba consuelo. Solamente el
trabajo me hacía olvidar un poco. Por e-
so trabajé tanto. Buscaba olvidar la
muerte del hombre amado.



Al principio creímos en sus ataques de
amnesia, pero al fin descubrimos la
verdad.

¿Para qué sirve la verdad en este
caso?



do de ella no se entiende con vos, mi mu-
jer tampoco. No nos obligues a que te im-
pongamos, cuando ni viniste para presen-
ciar nuestras bodas porque tus compromi-
sos artísticos no te lo permitían.



Te queremos, mamá. Te queremos.

Pero me dejan sola.



Yo y el olvido. Siempre nos dimos de narí-
ces. Por olvidar el dolor de la muerte de mi
marido me olvidé de mis hijos. Por querer
olvidar que mis hijos no me quieren como
yo deseo y necesito que me quieran finjo
olvidarme de todo.



Abuela, he decidido continuar ignorando
quién es usted. Quédese a vivir con noso-
tros.

No. Eso no.

trarse. Las dos partes tienen que darse tiempo para comprenderse y para amarse todo lo que deben amarse. Puede venir aquí todas las veces que quiera, pero sin amnesia que valga.

retrasan la única verdad posible para que seamos felices: que nos reencontremos unos y otros por sobre nuestros errores. Es necesario perdonar y seguir viviendo.

también lo comprendieron Fernanda y la loísa. Los tres iban a poner todo de ra comprenderse mutuamente, lo que y poder muy pronto estar unidos en un hermoso milagro de amor que es la



¿Te vas, abuela?

Mañana, mañana vuelvo.

Y esta vez fue cierto. Laura Berger volvió al día siguiente a casa de los Donghe. Y regresó muchas veces más. Algunas acompañada por sus propios nietos y por sus hijos y hasta por su nuera y su yerno.



Katty, soy feliz.

Gracias a Dios.

Soy inmensamente feliz, porque ahora sí tengo una familia, porque me aman y yo los amo. Y también soy feliz porque los tengo a ustedes y por vuestro amor. Gracias.



GOTITAS DE ALEGRÍA



«Bueno, no vamos a quedarnos aquí charlando toda la tarde...



-Has cambiado mucho últimamente... ¿Seguro que no andas con otra mujer?



-Pero, Mirta... ¿Me habré expresado mal?

Ingrese al fascinante mundo de los **DETECTIVES**

Déjenos capacitarlo para esta apasionante y provechosa actividad. Sea un aliado de la JUSTICIA y la VERDAD. Gane prestigio, honores y dinero, con la profesión del momento y del futuro.

Sin distinción de sexo, ni límite de edad.

Estas son algunas de las ventajas

que le ofrece LA PRIMERA

ESCUELA ARGENTINA DE DETECTIVES:

- Con nuestros cursos por correo usted aprende en su casa, sin problemas de horario. Enviamos la correspondencia en sobres sin membrete. Nuestra institución fundada en 1953, mantiene absoluta reserva sobre toda correspondencia recibida.
- La Escuela permanece abierta todo el año y no cobra derecho de inscripción o de matrícula. Tampoco se requiere experiencia previa alguna y el curso lo sigue a usted donde quiera que fije su domicilio.
- El texto de las lecciones simple y ameno, incluye los técnicos más modernos de investigación.
- Las lecciones están redactadas en forma clara, sencilla y directa. Nuestro Cuerpo de Profesores vigila el desarrollo de sus estudios y aprendizaje, allanándole cualquier dificultad.

**PRIMERA ESCUELA
ARGENTINA DE DETECTIVES**

Diagonal Norte 825 - 10° Piso - Buenos Aires

SOLICITE
FOLLETO
GRATIS

NOMBRE Y APELLIDO _____

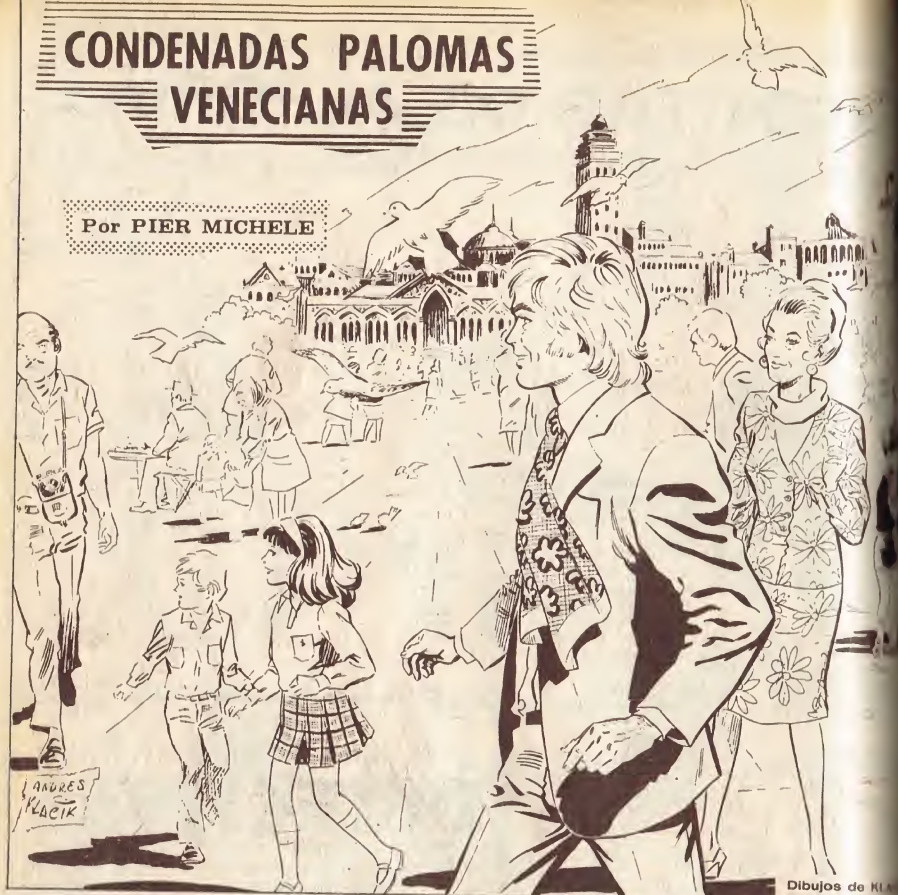
Domicilio _____

Localidad _____



CONDENADAS PALOMAS VENECIANAS

Por PIER MICHELE



Dibujos de KLA

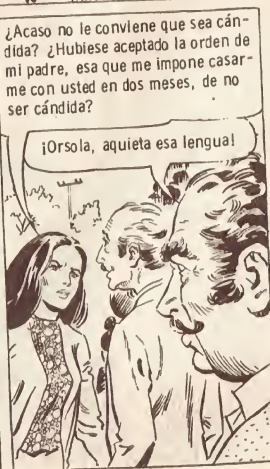
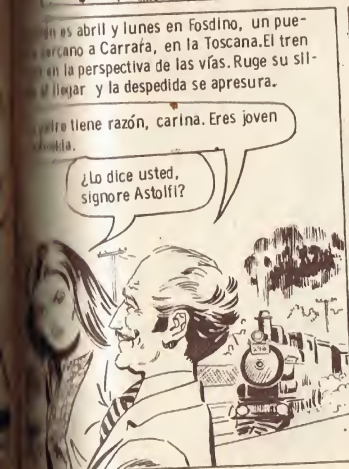
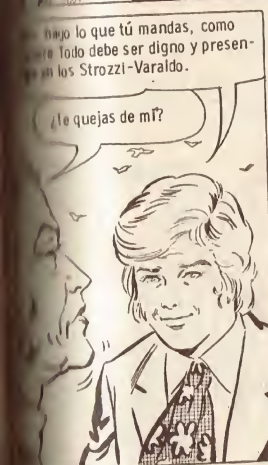
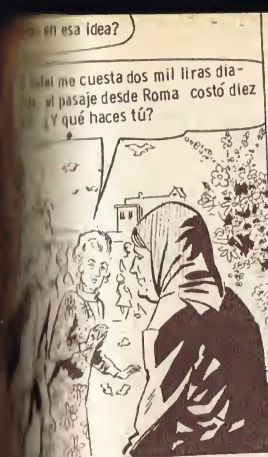
-Son maravillosas, adorables... ¡Hay cientos, miles de ellas!

¿Quién piensa en las palomas, Giorgio? No te traje aquí para que pierdas el tiempo mirándolas.

Lunes de abril en Venecia. Las campanas de San Marcos sonaron el mediodía y el cielo se vistió de blanco. Pequeñas aves asustadas, las palomas de la "piazza"...

(Animalitos libres. La Providencia piensa en ellos. ¿Y en mí quién?)

¡Giorgio! Aterrizza, carísimo ragazzo. Bájale tus ojos a la tierra y busca lo que necesitamos.



En Rosarno todos los poderes ejercen la suprema potestad; son dueños y señores de la voluntad de sus hijos...

¡Basta! ¿O quieres que me eche atrás y no te deje gozar de ese premio que incluye dos semanas en Venecia, con buena ropa y gastos pagos?



Basta la fuerza, signorina Astolfi. Voy a extrañarlo. ¡(Voy a disfrutar mis últimos días de libertad!)

Addio, bellissima. Escribenos si algo necesitas, o telefonéa.



No necesitare nada. Envíe cinco envases de Jabón Regio y participe en el concurso. Puede ganar un viaje a Venezia, modelos de Mary Quant y...



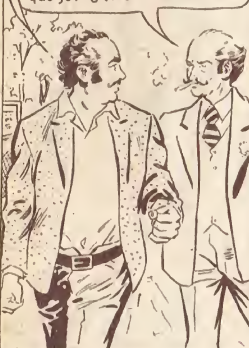
Ante va su hija, Annone! que regrese tal como no!

De eso esté seguro, signor Astolfi. He tomado mis precauciones...



En su tren va un hombre que contraté para que la vigile.

¿Usted también hizo lo mismo que yo? ¿Quién es su hombre?



Renato Scola, el comisario jubilado. ¿Y el suyo?

¡También él! Espontáneamente vino a ofrecermes sus servicios. ¡El maldito nos cobró a los dos por el mismo trabajo! Hotel, comida, pasaje, ¡todo!



La rabia le pasó pronto a Luigi Annone. Era un hombre de resoluciones rápidas y drásticas...

Hay una solución: yo no le pagaré. ¿Me entiende?



¡Bien dicho, Annone! Y si se queja yo te romperé la cabeza.

¡No se quejará! ¡Seguro! No. ¿Acaso no le dije que fuera a ofrecerse a mi yerno para que lo contratara de vigilante...? ¡Dios no da dinero, le da talento!



¿Signorina Orsola Annone? Soy el guía Marini, contratado por Jabones Regio para servirla.

Bien, ¿cuál es el primer paso que daremos, Marini?



¡Tomar el "vaporetto" para llegar al "Hotel Rialto", el más lujoso y caro de Venezia!

¡(Eso está bueno! Se supone que también debo hospedarme allí. Aztoffi gastará un dínal en esta aventura.)



Renato Scola los siguió discretamente. Se fiaba en esos anteojos y el sombrero para ser reconocido por Orsola. Pero la mujer estaba demasiado entusiasmada para notar char de nadie.

Su suite queda en el primer piso, signorina.



maravilla en maravilla!
¿No para mí?

medida y de telas
¡Johannes Reggio sa-



Ahora quiero fotografiar
divinas palomas. ¡La ciudad
está de ellas!



¡Voy a tomar una vista
de arriba a esa góndola
Marini!



¡Luego de amor! Comen-
zaremos el itinerario turís-
tico. La aguardo en el restau-
rante.

¡Serán dos semanas mágicas!
Viviré un cuento de hadas...



Representan la libertad,
Marini! ¡La que yo tengo
aquí y dejaré de tener a
mi regreso, cuando deba
ser la esposa de...)

¿Lo cree? Están con-
denadas, sin embar-
go.



Esa muchacha va a caerse si
alguien no la sostiene a tiem-
po.

¿Y a ti que te importa,
Giorgio?



no otra vez, y el signore As-
tolfi, con su chochera y su
cara arrugada por los años...)



Desde que Enrico Dándolo
las trajo aquí, en 1204,
se han reproducido tanto
que perjudican a los mo-
numentos históricos. La
municipalidad decidió des-
terrallas.



¡Dios mío! Pierdo el
equilibrio...

¡Ya estoy con usted!



sus pesares y se dedicó a
gozar de lleno de la magní-
fica Venezia en primavera...

¿Otro refresco,
signorina?



Pobres palomas de Venezia. Or-
sola las comprendía. Tampoco e-
llas podían hacer su voluntad.
El jueves atravesaban el puente
del Rialto...

¡No la alcanzaré si corre
tanto, signorina!



¡Justo! Ya no hay peligro.





Estuviste muy mal. ¿Dónde quedó tu distinción de Strozzi-Veraldo, tía Caterina?

¡Eres un necio, ragazzo! Tenías ante ti lo que tanto buscamos, y, ¿qué haces?



¿Te limitas a recibir sus gracias sin aprovechar la situación! ¿Quién tiene un gufa particular en estos tiempos? ¿Quién puede vestir modelos tan caros?



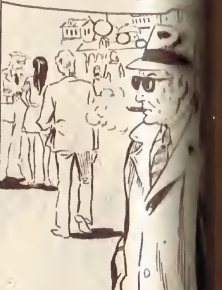
¿Crees que esa muchacha y yo...?

No creo nada. ¡Estoy ordenando dotele, Giorgio! ¡A ella!



Renato Scola era de buen humor. Cuando advirtió que el muchacho marchaba hacia Orsola, zó la nariz de perdiguero.

(Peligro en puerta. El es bueno y apuesto. Y el aire está caliente esta tarde.)



¿Qué pasa ahora? ¿Tampoco quedó satisfecha su tía?

Algo así. Debo conquistarla, ¿sabe?



¿Qué? ¿Entra esto en lo que Jabonnes Reggio organizó para mí, Marini?

¡Seguro que no! Este tipo es un fresco.

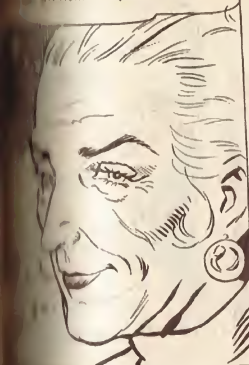


Giorgio Strozzi-Veraldo se puso blanco. Luego rojo. Por fin retornó a su estado natural y aclaró:

Escúcheme, por favor. Si no permanezco con usted, me enviarán a cortejar a otra. ¡Y ya estoy harto!



...na (ella le presta atención.
...dar impresionada por Gior-
...vano lo eduqué y cultivé
...un hombre apetecible...)



No lo necesitare por el resto de la
tarde, Marini. Puede volver al ho-
tel y esperarme allí.

Como usted ordene, signorina...
Pero recuerde que debo velar por
su seguridad. La empresa no me
perdonaría que algo le pasara.



...no hay peligro: El es como yo y juntos estamos a sa-
vo.



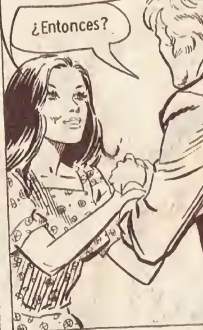
...encapitulemos. Se llama
Strozzi-Varaldo y ella es
Catherina. Lo traje a Vene-
cia para conseguir una buena candi-
dida y capaz de enriquecer
...el.



Exacto, Orsola. Ella dice
que mi apuesta conqui-
sta. Desde que me tomó a
su cuidado maduré la idea.
Debo casarme con una mu-
jer así y salvar nuestra
ruinosa condición.



¿Y creyó que yo soy de esa
clase? ¡Qué chasco! Mi
padre vende quesos en fos-
dino... y nadie los compra.
Sólo gané un concurso,
¿sabe?



¿Entonces?

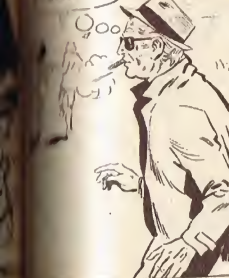
¡Engañela! Siga a mi lado y diga-
le esta noche que soy lo que bus-
caba y que me está conquistando.

¡Bravo! De esa manera me sal-
varé de seguir a viejas momias
o a sosas turistas de mucho di-
nero y poca gracia.



...Scola comenzó a medi-
...lo que debía hacer...

...ay que precipitarse. Qui-
...na algo pasajero. Aún hay
...esperar para avisar a An-
...o al signore Astolfi.
...tras la sangre no llegue
...o...)



(Esta vez parece que dió en
el clavo. La apruebo. Es bo-
nita y joven. Giorgio me
contará esta noche lo que
pasó. Ya puedo soñar con
una vejez asegurada...)



Soñaba con algo más, Ca-
therina Strozzi-Varaldo.
Miró las góndolas y evo-
có el otro viaje que había
hecho a Venezia, treinta
años atrás...

(Yo era una cándida joven-
cita. Y era verano. Mi padre
sufría el calor. "Ve sola a
caminar, Catherina..."
me dijo.)



(Entonces me lancé a la aventura. Lo
ví en la popa de su góndola, alto, atlé-
tico, subyugante... "Me llamo Domén-
ico", me confesó cuando nos metíamos
en el canaletto oscuro.)



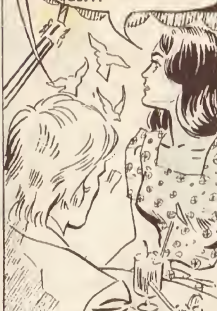
rivo, Giorgio! Puedo pagarlo yo.

Oh, no. Tía me da lo suficiente para los "gastos de conquista", Orsola. Para eso no es tacaña.



Venezia?

Sí. Pero no son tan libres como yo creía. Están condenadas. Mari-ni, mi guía, me contó que...



a la palidez. Clavó sus ojos en el fondo del vaso y contó el resto de su triste odisea...

Yo también estoy condenado. "Si fracasas en Venezia, irás a vivir con tu primo Vittorio", me dijo tía Catherina.



¿Quiénes es Vittorio?

Es... ¡No hagas eso! ¡El meñique no pararse al tomar el! ¡No es distinguido!



Oh, lo siento. Yo creía que sí... Podrías enseñarme las reglas de la buena sociedad. En eso no pensaron los organizadores del concurso.

Es lo único que conozco a fondo: las reglas que tía me metió en la cabeza.



Pero hablábamos de Vittorio.

Ah, sí. Un rústico agricultor de Mesina. Tendré que ir a trabajar con él si no saco nada de este viaje.



¿Te molesta tanto el trabajo?

No. Cualquiera será menos duro que andar conquistando mujeres. Pero sucede que cobré cariño a tía Catherina. ¿Entiendes?



-Sí, entiendo. Te separa una ira furiosa y tú...

¡Cuidado, signorina! ¡Usted también, signore!



Ella pudo hacerse a un lado. Giorgio no...

¡Giorgio!



Les avisé, ¿no? ¡Vamos, salga antes que se nos escapen las palomas que estamos cazando!



¿Estás bien? ¿Seguro que no te lastimaste?

Seguro, Orsola. Fue sólo un susto.




Estuvieron un instante mirándose a los ojos, sintiendo el contacto del otro. Hasta que volvieron las miradas hacia las palomas...



Eso hacen con ellas: prisioneras en el camión-jaula, son desterradas del sitio donde quieren vivir. Y no se que-



¡Desearse, Orsola! Se
af. Mi voluntad es
mía es la de mi padre,
mañana te habla-
de él y de lo que pasará
cuando regrese a
Italia.



¿Por qué esperar hasta ma-
ñana? Cuéntame ahora.
No. Tengo la sensación
de que me vigilan... Me-
jor mañana. Iremos a pa-
sear en góndola y habla-
remos. ¿Sí?



(La sangre está llegando
al río... Debo avisar antes
de que sea demasiado tar-
de. ¿A quién telefono?
¿Annone o Astolfi?)




No lo sé, Marini. Pensé
que este viaje sería mi úl-
tima felicidad, pero acabo
de saber que está mostrán-
dome dónde existe la que
podría durarme siempre.



¡Glorio! Me cuesta un di-
fena.
te cuento lo bien que
con esa muchacha, tía.
y rica. Lo que tú que-
sabes?



Le mintió todo, menos lo que
sentía por ella. "Me siento ca-
paz de amarla", dijo. Y tía
Catherina sonrió. Quiso brin-
dar por el fin de la búsqueda.
Y brindó demasiadas veces.
Pronto estaba excesivamente
alegre...
¡Yo sabía que Venezia dar-
ría resultado! Es la ciudad
del amor...



¿Nunca te conté lo que me
sucedió hace treinta años?
Yo era una jovencita, Glor-
gio, y él un gondolero ro-
mántico y atlético llamado
Domenico...
Todo el mundo nos mira,
tía. ¡Controláte!



Mejor subes a tu cuarto y
duermes.
Me besó la primera vez que
nos vimos. Detuvo su góndo-
la en las sombras del cana-
leto y me declaró su amor
apasionado...



¡Sube a la cama del cuar-
to. Pero no calla la tía.
hablar. Y él la escucha,
como a descubrir, acaso,
de mujer solitaria...
todos los días, des-



Te quiero de verdad, cara
mía. No me supongas un
vulgar conquistador de tu-
ristas adineradas.
También yo, Domé-
nico. Pero si mi pa-
dre supiese...



No debe saberlo. Pero un
día te irás de Venezia, en-
tonces...
¡Catherina!



¡Vuelve aquí, hija perdida! ¡Con
un mísero gondolero...!
Es el final, Domenico. Regre-
sa al muelle. Deja que reciba
sola el castigo merecido.



"No se asustó y me llevó al muelle. Papá, loco de furia, no descargó sobre mí su locura, sino sobre él..."

¡Aprenderás a no aprovecharte de muchachas inexpertas!



¡No se aprovechó, papá! Lo amo.

¡lo amo! ¡lo amo! Grité, pero fue en vano. Doménico no contestó la agresión. Se alejó con su góndola y su vergüenza...

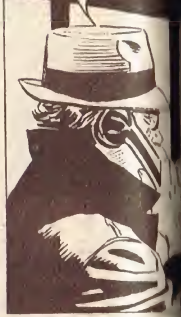
Trata de dormir, tía. ¡lo necesitas!



Nunca más lo vi, Giorgio. Y lo amaba... Fue el único a quien amé. No me hubiese importado ser la esposa de un mísero gondolero... ¿A caso no soy ahora la pobre mujer de nadie?



¿Signore Annone? Soy Scolá... Resolví decirle antes que a Astolfi, quien tiene mucho más poder. Se trata de Orsola



¡Déjeme oír, Annone!

Ella conoció a un joven. Se llama Giòrgio y creo que hay peligro. ¿Qué debo hacer? Mañana saldrán en góndola, juntos...



¡Soy Astolfi, Scolá! ¡Quédate allí y espérenos! Mañana mismo estaremos en Venezia.

¿Santo Cielo Divino! ¿Cómo podría saber que él estará allí?



¡Es cosa mía, signore Astolfi! Permítame ir solo.

¡Nunca! ¡Es "cosa nostra"! En el buen sentido de la palabra, claro. ¡Conozco Venezia y los hallaré!



¡También yo la conozco! Llévame allí, hace años. ¿Quieres los pasajes?

Los pago yo, Annone cargaré del tal Giòrgio y la tía de Orsola...



Tomaron el primer tren. Iban callados y pensativos uno junto al otro...

(Había prometido no volver jamás a Venezia...)

(¡Otra vez a esa maldita ciudad que me fundió...!)



¡Bienvenidos a la reina del agua!

¡Váyase al diablo, Scolá! ¿Dónde están ellos?



En media hora se encontrarán en el Gran Canal, alquilarán una góndola y... ¡Sabe Dios qué pasará después!

¡Yo me encargo de que no pase! ¡Lo juro por mi finada esposa, madre de esa descocada! ¡Y por San Genaro de la dulce muerte!



Marini, mi guía, que es cupado, pero no lo que nosotros, Giorgio. Cíame, me contaré lo que me conmigo.



...y tengo algo. Mi tía h...
...anoche. Y aunque
...me hizo prometer
...tengo ganas de contar-
...dulce Orsola, yo...

¿Tú qué? ¡Habla!

Yo... ¡Te lo diré cuando
estemos a bordo de la góndo-
la! Se trata de mi corazón,
¿sabes? Tanto ensayar pa-
labras de conquista y aho-
ra no me sale ninguna...

El gondolero que debía tomar
a los próximos pasajeros no
quiso saber nada, hasta que
Astolfi le mostró el billete de
cinco mil liras...

Siendo así, signore...
¡Puede usar mi nave pa-
ra lo que guste! Pero, ¿de
verdad sabe conducirla?

¡También quiero tu
sombbrero, cretino!

¡Ahora escondase con Scioia, An-
none! Ellos no deben verlos. A mí
no me reconocerán con este som-
brero. Sólo quiero probar si ella
está enamorada de ese imbécil. O
si él es un caza-boba.

...y Giorgio no estaban para sospe-
...Subieron sin mirar al gondo-
...comodaron en el mullido asien-
...la espalda al remero, y el mu-
...lleno:

...por ahí? Una
...sin prisa.

(Ahí parten los tórtolos...
¡Suerte a los dos! Toda la
que yo no tuve...)

La tía Catherine ya había olvidado su confesión de la no-
che. Veía en ese incipiente romance, no la concreción
de su plan especulativo, sino la compensación de su tron-
chada vida.

(Venezia es poderosa. A su
influjo la lengua de mi so-
brino se soltará. Sabrá de-
cir palabras bonitas. Las que
Doménico me dijo hace trein-
ta años...)

- A. Loefer -

...nada de lo mío si
...taras lo que empezaste
...cuando llegábamos al
Giorgio.

¡Está bien. Es simple: estoy
enamorado. De ti. ¿Tengo
que adornar mi revelación
con lindas frases?

¡No! ¡Cretinos!

¡No, amore...! Los senti-
mientos legítimos no se a-
dornan... ¡Siento lo mismo
que tú! ¿Puedo besarte?

¡Signore Astolfi! ¿Qué hace
aquí?

¡Descubrirlos! ¡Comprender
que eres, como tu padre dijo,
una descocada, Orsola! ¡Vol-
vemos al muelle, él está allí!

Próximo a llegar, gritó:

¡Comprobado, Aníone! Están enredados estos dos...

¡Yo me encargo de ella, usted de él! ¡Y cómo me encargaré!



El que se encargó fue el viento; de llevar las voces hasta tía Catherina. Sin asustarse de lo que decían, se preocupó al reconocer una de esas voces...

¡Es la voz de él...! ¡La de Doménico! ¡La reconocería en cualquier parte y aunque pasen cien años...!)



¡Vamos, bajen! ¡Arronden los caminos!

No lo hagas, Giorgio. Nos castigarán. En Fosdino son agresivos y salvajes...



Pero, ¿qué diablos pasa? ¿A qué vino tu padre? ¿Quién es este gondolero extraño? ¿Y qué hace mi tía allí? ¿A quién llama?

¡Doménico!
¡Doménico!



Annone volvió la cabeza. Scola también. El aire pareció quietarse para un acontecimiento sobrenatural. Astolfi saltó de la góndola pálido, trémulo, inseguro sobre sus piernas...

¡Catherina! ¡Catherina Strozzi-Varaldo...!



¿Visten ahora así los gondoleros venecianos? No has cambiado mucho, Doménico Astolfi...

Tampoco tú. Pero te confundes. Soy yo ahora. En Carrara. Cuando te fuiste, me dejé de gustarme. Y quise ser importante que nadie volviera a quitarme lo que me gusta...



Orsola bajó, con Giorgio. El comenzaba a entender. Ella tuvo que ir a preguntarle a su padre...

¿Qué pasa con ellos?

¡Nadie nos saíva ahora! ¡El no debió venir! ¡Ni tú ganar aquel concurso!



Doménico Astolfi me había contado una vez, por qué se fue de aquí. Amaba a una muchacha rica, cuyo padre la castigó. Una muchacha parecida a ti, Orsola... Al mirarte creía verla a ella.

Comprendo. Ya no tiene que tomarme de sustituta.



Al guía Marini le dio rabia que al día siguiente la signorina volviera a prescindir de él. Pero, ¿cómo no era felicidad lo que los de la Reggia querían darle a la ganadora...

Astolfi vino a pedirme disculpas al hotel.



Informarme lo que piensa hacer:
con tu tía, llevarla a Fossino
y plantearle a ti en su cantera. ¡Le-
taron nuestra condena, Giorgio!
¡Vamos festejar la libertad!



"¿Como?", pregunto ella, y el le
señaló el camión-jaula lleno de
palomas condenadas. Entorreci-
rrieron juntos y abrieron las puer-
tas...

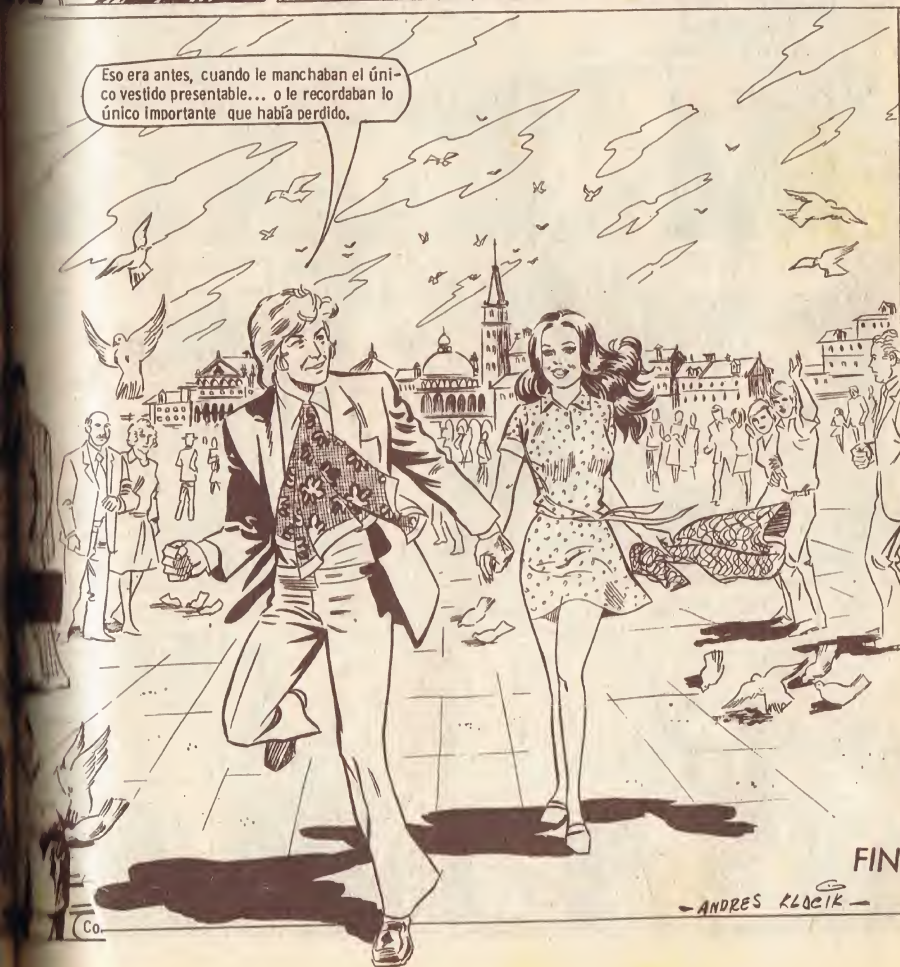


¡A volar, ave-
citas de Dios!

Tu tía se enojara. Me dijiste que coraba a las
palomas.



Eso era antes, cuando le manchaban el úni-
co vestido presentable... o le recordaban lo
único importante que había perdido.



FIN

- ANDRÉS KLÓCIK -

JUAN Y JUANITA

Por ROBERT O'NEILL

Dibujos de MORAGA

Hace muchos años que llevo a cabo esta visita anual a Ginebra, para descansar un poco y para ver a mi buen amigo Jean. Es un hábito que los dos tenemos y en el que nadie se atrevería a interferir.



Es fácil distinguir a Jean en una multitud. Sus sesenta años no han hecho de él un cuerpo de atleta.



¡Qué gusto de verte! Creí que este año no vendrías...
Tú sabes... Todos los problemas. La familia..., pero igual he venido...



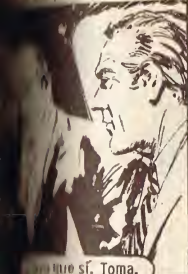
Ah, sí. Yo también tengo mis chicos que andan cada uno con lo suyo. En fin, dejémoslos de eso...



Me miró un momento y dijo: ¿No tienes nada para mí?



Este año es el mismo.
Luego, no hablará
más pero...



¿Por qué sí, Toma.

¿Me digo si yo no
seré mucho más feliz...



Jean juega un momento con la flor...

Este año es una margarita. Quiere decir que las
cosas van bien.

Sí. Tiene una pequeña industria en Chelsea
y no le va mal. Su hija mayor le ayuda. Tú
sabes...



Bah. Olvidalo. Vamos a casa.
Mañana iremos a esquiar.



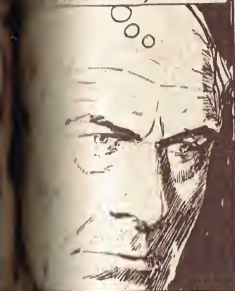
Sí. Yo sé.



(Y como todos los años, Jean no hablará durante todo el viaje
hasta su casa. Y una vez que llegemos dará la impresión de
que todo está olvidado...)



¿Qué está. No lo amarga, ni nada.
¿Te acuerdas. Y yo también.)

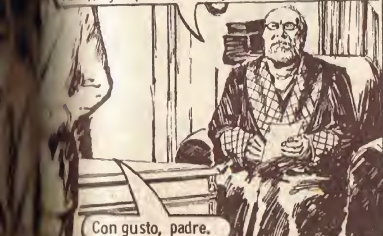


Bill, ven un momento.

Sí, padre.



Bill, he recibido una carta de mi amigo Monney,
nuestro banquero en Ginebra. Tiene un hijo de
tu misma edad y lo envía a Londres a seguir un
curso de economía. Naturalmente él se hospeda
aquí y espero que lo ayudes al principio.



Con gusto, padre.

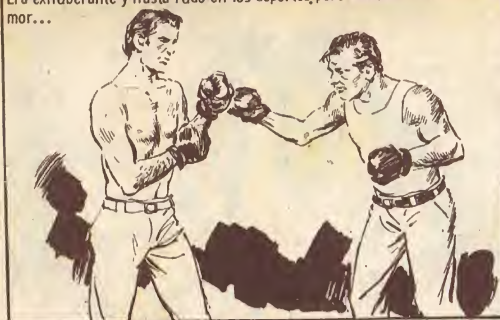
Me gustó Jean. Era corpulento, atlético y moreno. Divertido,
le gustaba la música moderna, los deportes y las muchachas.

Tú y yo nos encargaremos de hacer temblar
Londres.

¡Allí vamos!



Era exuberante y hasta rudo en los deportes, pero lleno de buen humor...



...y tenía un regular éxito con las muchachas a las que las consideraba un poco toscas.



¡Epa! ¡Las manos en los bolsillos! ¿Es que en Suiza los dos...?

¿Cómo van tus estudios?



Horrible. No consigo estar sentado todo el tiempo en la clase y mis profesores se vuelven histéricos. ¿Qué le voy a hacer?

Y pensar que cuando esto se termine tendré que trabajar en el banco de mi padre. ¡Me eriza los pelos!



No es tan terrible. Y ahora pensemos en otra cosa, ¿eh?

¿Sabes? Tengo una idea.



¡Oh! ¡Hace siglos que no iba a un circo!

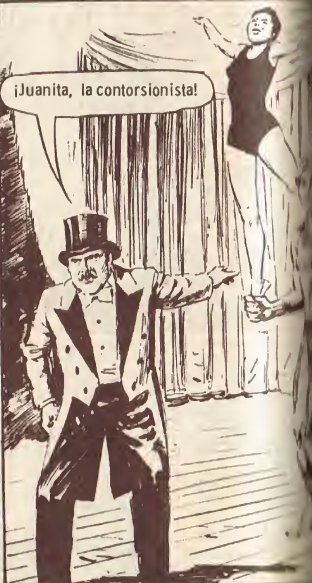


¡Han tenido una idea genial!

¡Y ahora, damas y caballeros! ¡Ante ustedes la estrella de nuestra noche...!



¡Juanita, la contorsionista!



Oye, Jean, cierra la boca o te entrará una mosca...



¿Eh?

Jean estaba fascinado por aquella figura azul que colgada de una cuerda se retorció, se quebraba, como una estrella vertiginosa.



Oye, Bill. ¿Para que hemos traído a la pobre Lily? Tu amigo está completamente en la luna...

¿Qué culpa tengo yo?

El caso es que al día siguiente...

Buenos días. ¿Podría decirme dónde encontraré a la señorita Juanita, la contorsionista?

No queremos pegotes. Lárgate.

...pero, creo que no le he sido muy útil para que me hable en chino...

Que te largues. ¿O quieres que te hable en chino?

¡Que te largues!

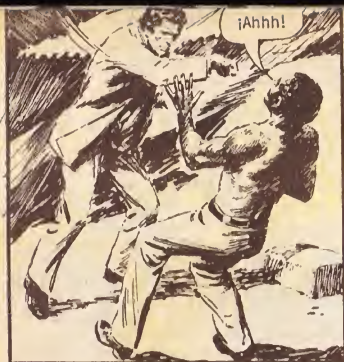
¡Ahhh!

Ah. Quieres jugar rudo, ¿eh? Ya verás.

Caballero, quien me busca me encuentra.

Uf.

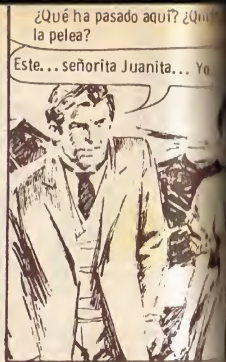
¡Ough!



¡Ahhh!

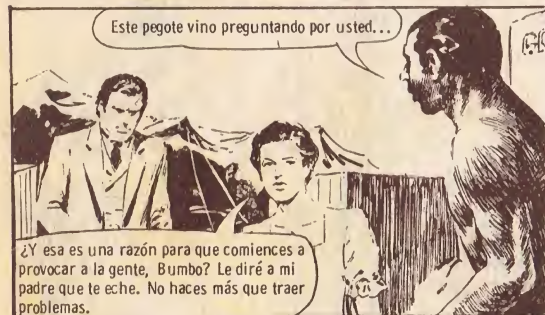


Se lo advertí. Las buenas maneras nunca están de más.



¿Qué ha pasado aquí? ¿Qué es la pelea?

Este... señorita Juanita... Yo...



Este pegote vino preguntando por usted...

¿Y esa es una razón para que comiences a provocar a la gente, Bumbo? Le diré a mi padre que te eche. No haces más que traer problemas.



Y usted, caballero, ¿preguntó?

Yo... pues... sí... Vi su show anoche y me impresionó mucho. Quise traerle unas flores...



Desgraciadamente se han estropeado.

No importa. Venga a mi carro. ¿Le gustaría una taza de té?



¿Y hace muchos años que usted hace esto, señorita?

Nací en un carromato. Mi madre era trapecista y mi padre el director del circo. Cuando tuve edad descubrí que era una buena contorsionista. ¿No cree que lo soy?



Oh, sí. ¡La mejor del mundo!

Tanto como eso no se puede hacer... ro...



¡Eh, Juanita! Tenemos lío... Bumbo se ha largado. Parece que no le gustó cómo lo trataste.

¿Bumbo se fue? Eso es un problema.



¿Cuál es el problema?

Bumbo es mi ayudante. Siempre hace falta un musculoso para llevar a la contorsionista y para sostener la cuerda. Y ahora se ha ido.



Este... señorita... ¡Este problema es particularmente culpa... Tal vez yo debería dar...

¿Cómo?

en lugar de Bum-

Usted bromea. Usted no es el tipo de los que...



Creo ser tan musculoso como Bumbo si vamos al caso. Y tonto no soy y por lo que he visto es un trabajo bastante sencillo...



Mi que rido caballero, ¿por qué es usted tan amable?

¿Por qué?

me gusta mucho. Usted es la mujer más que he conocido y complazando a Bumbo estar cerca suyo un aunque más no sea sea bonito...



Pero...

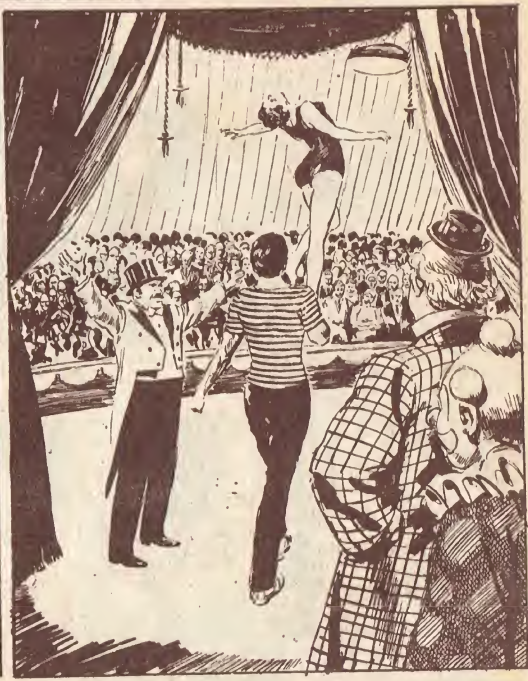


Eso, simplemente porque jamás nadie me ha dicho algo tan lindo.

...alleros, ha llegado el momento del gran espectáculo de la noche. Ante ustedes llega...



¡Juanita, la contorsionista!



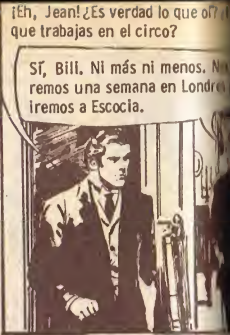


¿Que vas a hacer qué...?



Dejo mis estudios, señor Brighton. Ya he escrito a mi padre acerca de ello. Sé que se pondrá furioso pero no me echaré atrás. Vine a despedirme.

Pero...



¡Eh, Jean! ¿Es verdad lo que oí que trabajas en el circo?

Sí, Bill. Ni más ni menos. Nos iremos una semana en Londres y iremos a Escocia.



Dime... ¿La chica aquella?

Es mi novia ahora.



Buena suerte, Jean.

Ya no me llamo Jean. Ahora soy Juan, Bill.



(A mí también me hubiera gustado, pero...)



Perdón, busco a Jean Monney.

¿Jean Mo...? Ah. Habla de Juan... Allí, en el carromato azul.

El circo fue a Escocia, luego a Irlanda y luego pasó al continente. Francia, España, Italia...



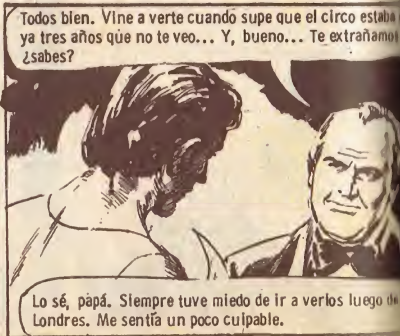
Papá...

Hola, Jean. Espero no molestarte...



Te ves muy bien. Muy atlético.

Es el oficio, ¿sabes? Y tú, ¿cómo estás? ¿Y mamá?



Todos bien. Vine a verte cuando supe que el circo estaba ya tres años que no te veo... Y, bueno... Te extrañamos ¿sabes?

Lo sé, papá. Siempre tuve miedo de ir a verlos luego de Londres. Me sentía un poco culpable.

...has hecho bien. Me sentí muy orgulloso
que te habías largado. Un joven debe
ir por su propio camino. Olvídate de esas tonterías.

Gracias, papá.

Hmm. ¿Y tu novia? ¿No te has casado con ella?

Este... No... El circo no anda muy bien
y prefiero esperar un poco. Tú sabes,
luego vienen los chicos y hace falta di-
nero...

...bien, creo que es hora
que te deje. Hoy veré la
función así que haz lo
mejor que puedas. ¿Sa-
bes? Es la primera vez
que voy al circo desde
que tenía quince años.

...vino a verte? ¿Fue todo bien?

¡Me sorprendí un poco de lo divertido que se
está. Me hizo pensar que nunca conocí realmente
a mi padre. Tal vez a él le hubiera gustado también ir-
se con un circo...

¿Te arrepientes?

¿Arrepentirme? Nunca. Y tengo una buena
razón.

Tú.

...año más. Esta vez el circo se inmovilizó en Inglaterra.

El público es cada vez más y más redu-
cido. No podemos pagar el costo de cru-
ce del canal.

...Lo sé..., pero to-
do mejorará. Ya verás. Son
...has.

Mira, Juanita. Esto no es una racha. Los leones están viejos.
Los trapecistas han engordado y vacilan, las lonas se pudren.
Esto no es una racha. La gente va al cine, al fútbol, a bailar.
Nadie viene al circo.

Pasará.

...¿Y qué ocurrirá si el circo se hunde?

...siempre habrá trabajo en los teatros de varie-
tes. Pero el circo no se hundirá.

Pero el circo
se hundió y
todo fue ven-
dido y liqui-
dado. -¿Y a-
hora? -Nada.
Haremos gi-
ras por los
teatros de pro-
vincia del in-
terior. Ya ve-
rás que todo
marcha mejor.

(¿Marchar mejor? ¿Estos teatros de campo que son
al mismo tiempo depósitos y salas de baile? ¿Y es-
tos campesinos que vienen a vernos simplemente
porque es una novedad?)

No tienes cara alegre. Hemos ganado bien.

Sí, lo sé, Juanita, pero esto no puede ser. Esta vida así. No podemos seguir trabajando de esta manera.



Volveremos a Londres. Haremos...

...haremos de relleno en salas de fiesta con gente que toma su cerveza y ni mira el escenario y que aplauden al final simplemente porque están contentos de que el acto termine.



Lo importante es...

Para trabajar así la pena.



Escúchame, Juanita... Hace ya cinco años que estoy con ustedes y puedo ver claramente el futuro. Dejemos esto. Hemos tenido un mundo propio como pocos lo han tenido pero ahora se ha acabado. No tratemos de resucitar su cadáver.



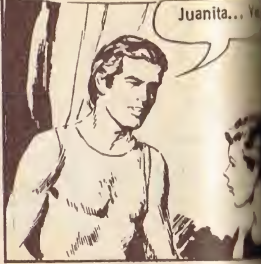
Casémonos. Podemos ir a Suiza. Puedo trabajar con mi padre...

¿Dejar todo? ¿Los teatros? ¿El show...?



Yo no puedo hacer eso, Jean. Tú no puedes entender ni siquiera con tus cinco años nosotros. Este es mi mundo. Yo me quedo fuera de él. No puedo dejarlo

Juanita... Yo



Yo voy a dejarlo.



Mi pobre querido. Lo sé. Siempre lo supe. Esto nunca fue tu mundo. Por eso nunca quise casarme contigo aunque te quisiera tanto. Sabía que este momento llegaría.



Yo te amo.

A veces no es suficiente.



Me llamaste Jean... ¿Ya no más Juan?



No, mi amor. Ya no hay más Juan.

Pero, ¿olré de tí?



Siempre. No me gustaría que te olvidaras de mí.

lo, antes de morir a ver si desaparecen los matruhros cada vez de peor categoría, circo anémicos y ferias que desaparecían una tras otra. Y siempre...

La flor significa que los cosas son bien. La margarita que todo va bien. Una mímica, regular...

Llévale esto.

¿Voleta? ¿Qué significa?

los años pero siempre el ceremonial...
...lló...

¿Y Jean? Me escribió que su señora tiene otro varón.

Va muy bien. Ahora es el director del banco desde que su padre se retiró.

(Y ahora Jean está pensando en todo ello, recordando...)

¿Así que te has casado, Juanita?

Quisimos abrir un pequeño teatralidad. Nada extraordinario...

Bien. Ya estamos en casa, Bill. ¿Qué tal un trago?

Excelente.

Jean coloca la flor en un vaso de su estudio. La acaricia un momento con los dedos...

Un director de banco internacionalmente conocido...

...alegre con hermosos ojos melancólicos en su pequeña en un suburbio de Londres. ¿Cuál es el nexo de unión?

La nostalgia. El recuerdo del sueño compartido. Un sueño puede enriquecer una vida más, mucho más que todas las realidades.

FIN

**EN
EL PRÓXIMO
NÚMERO DE**

intervalo **ALBUM**
EXTRAORDINARIO



A TODO COLOR

AMOR Y COMPAÑÍAS,
adaptación de Paola Mur
ANTONIO Y CLEOPATRA,
adaptación de Pier Michele

LA MUJER QUE YA NO ESPERA,
por José Luis Arévalo
"Nunca más vendré a esperarte. Nunca llegarás."
HISTORIAS DE HOMBRES Y MUJERES,
por Cristóbal María Paz
Otra investigación sobre problemas del corazón
MI NOVIA Y YO,
por Robin Wood
Hay una palabra que habría que suprimir: adiós
VESTIR AL HAMBRIENTO,
por Paul Monier
Dad de comer al hambriento y vestido al desnudo
EL AS DE CORAZÓN,
por Eduardo B. Costa
El azar maneja invisibles hilos y va tejiendo
LA DUDA,
por Ladislao Shell
Horas y horas pasaba allí, sumida en recuerdos
SILUETA ESFUMÁNDOSE EN LA NIEBLA,
por Pitt Marber
-¡Eres un miserable gusano, una basura, Errol!
JÚPITER EN ACUARIO,
por Patricia More
La gente abandonó la iglesia y pobló la calle
CORAZÓN DESPIADADO,
por Paula Marín
-El abuelo se ha dormido... ¡Aprovechemos ahora!
DOCTOR KILDARE,
por Ken Bald
-Soy el barón Karl von Augstein und Bernath,

intervalo **ALBUM**

**ALBUM DE OBRAS
GRAFICAS COMPLETAS**

DIRECTORES

RAMON COLUMBA (h), CLAUDIO COLUMBA (h)

Publicación inscrita en la Dirección Nacional del Derecho de Autor bajo el N° 1.130.472.
Miembro de la A.A.E.R., Asociación Argentina de Editores de Revistas, de la S.I.P., Sociedad Interamericana de Prensa; de ADEPA, Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas; del I.V.C., Instituto Verificador de Circulaciones y del C.I.P., Centro de Informaciones de Publicidad. Editor responsable: COLUMBA S.A.C.E.I.I.F.A., Sarmiento 1889, teléfonos: 45-1145 y 45-4297, Buenos Aires, Argentina. Venta interior y exterior: Distribuidora Bertrán S.A.C., Santa Magdalena 541, Buenos Aires. Venta capital: Distribuidora Impulso S.C., Avenida Cruz 817, Buenos Aires. IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA.



EDITOR RESPONSABLE

COLUMBA

S.A.C.E.I.I.F.A.

SARMIENTO 1889 - BUENOS AIRES - T. E. 45-1145

aprenda

EN SU CASA POR CORREO

*belleza y peluquería profesional

- maquillaje
- pedicura
- manicura
- gimnasia
- kinesiología (masajes)
- laboratorios de cosmética



USTED RECIBE

- * un curso fabuloso
- * instrucción profesional
- * lecciones para convertirse en profesional
- * un extraordinario equipo gratis

PELUQUERIA

(Para damas)

Salón Incorporado a
PROFESSIONAL SCHOOLS

EXPERTA EN BELLEZA

Instituto Incorporado a
PROFESSIONAL SCHOOLS

EN POCO TIEMPO SERA

**EXPERTA
PROFESIONAL**

PROFESSIONAL SCHOOLS

Sucursal ARGENTINA ▶ FLORIDA 835 - 3º P.

Casilla 151- Sucursal 13 - Buenos Aires

SOLICITE FOLLETO GRATIS

PROFESSIONAL SCHOOLS

CASILLA 151- SUC. 13- BUENOS AIRES

Sírvase remitirme FOLLETO GRATIS sobre v/curso de Belleza Profesional

Nombre

Dirección

Localidad SI UD. RESIDE EN **URUGUAY**

Pcia. 6 Edo.

ENVIE EL CUPON A: **CASILLA 113 C. CENTRAL - MONTEVIDEO**

134 BE



EN SU CASA POR CORREO

ENFERMERIA

brillante porvenir
para el hombre
y la mujer

- * ALTOS SALARIOS * RESPETO
- * TRABAJO INTERESANTE
- * INDEPENDENCIA * VIAJES
- * UNA NUEVA VIDA!

La escasez de personas instruidas
en enfermería es alarmante!

PROFESSIONAL SCHOOLS

ARGENTINA ▶ FLORIDA 835 - 3º P.
CASILLA 151- SUC. 13- Buenos Aires

SOLICITE FOLLETO GRATIS

PROFESSIONAL SCHOOLS Casilla 151- Sucursal 13 - Buenos Aires

Sírvase remitirme FOLLETO GRATIS sobre v/curso de Enfermería 134 BF

SI UD. RESIDE EN URUGUAY
ENVIE EL CUPON A: CASILLA 113 C. CENTRAL - MONTEVIDEO



aprenda

DIBUJO

con
Continental Schools



¡No importa su edad!

Conociendo los secretos de nuestro acreditado método de Instrucción, cualquier persona — hombre, mujer o niño— puede, sin estudios, cansadores y sin perder tiempo, dinero ni energías, aprender a dibujar toda clase de HISTORIETAS, CARICATURAS, PUBLICIDAD, DIBUJOS ANIMADOS, FIGURAS FEMENINAS, ARGUMENTOS PARA HISTORIETAS, etc.



GRATIS!

Solicite folleto del Curso de su preferencia HOY MISMO y aprecie las Ventajas del Famoso Sistema de Enseñanza POR CORREO de CONTINENTAL SCHOOLS.



GAÑE DINERO MIENTRAS APRENDE

Complementando su aprendizaje desde el primer mes valiosas ganancias especiales con "Ideas para Dinero", donde se describen infinitas fáciles tareas para realizar en su libre, mientras estudia.

APRENDA

INGLES

con Continental Schools

Sin estudios cansadores, como un agradable pasatiempo y en su propio hogar. Ud. aprende a leer y conversar con el FAMOSO SISTEMA LOGICO AUDIO-VISUAL que CONTINENTAL SCHOOLS imparte con exclusividad en el país.

EL INGLES QUE UD. NO SABE QUE SABE. Único Curso que le demuestra que Ud. ya posee un vocabulario de más de 3.000 palabras en Inglés que, realmente, Ud. no sabía que sabía.

Solicite Folleto Gratis, sin compromiso.



NUESTROS ALUMNOS RECIBEN GRATIS ESTE VALIOSO EQUIPO PROFESIONAL

GRATIS

Solicite Folleto Gratis, sin compromiso para Ud.

Continental Schools Sect.

Avda. de Mayo 784 - Buenos Aires

DESEO FOLLETO GRATIS DEL CURSO DE INGLES

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad o Pueblo _____

Prov. _____

F.C.N.

edad _____

CUPON PARA INGLES

CUPON PARA DIBUJO

Continental Schools

de Los Angeles, California, U.S.A.

Filial Uruguay: Ejido 1425 Montevideo

Filial Chile: Huérfanos 886 - Santiago

Continental Schools Sect.

Avda. de Mayo 784 - Buenos Aires

DESEO FOLLETO GRATIS DEL CURSO DE DIBUJO

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad o Pueblo _____

Prov. _____

F.C.N.